



ISSN: 1852-0723

# CUBA ARQUEOLÓGICA

Revista digital de Arqueología de Cuba y el Caribe

**Vol. XI, núm. 1 | enero-junio | 2018**



### Editor

Odlanyer Hernández-de-Lara

---

### Editores Asociados

Johanset Orihuela León  
Boris E. Rodríguez Tápanes

---

### Comité Editorial

Dra. Silvia T. Hernández Godoy  
*Grupo de Investigación y Desarrollo de la Dirección  
Provincial de Cultura de Matanzas*

Dr. Daniel Torres Etayo  
*Instituto Superior de Arte, La Habana*

MSc. Iosvany Hernández Mora  
*Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey*

MSc. Jorge F. Garcell Domínguez  
*Consejo Nacional de Patrimonio Cultural*

---

### Consejo Científico Asesor

Dr. Roberto Rodríguez Suárez  
*Museo Antropológico Montané, Universidad de La  
Habana*

Dr. Carlos Arredondo Antúnez  
*Museo Antropológico Montané, Universidad de La  
Habana*

Dr. Jaime Pagán Jiménez  
*Leiden University*

MSc. Divaldo Gutiérrez Calvache  
*Grupo Cubano de Investigadores del Arte Rupestre*

Dr. Jorge Ulloa Hung  
*Museo del Hombre Dominicano*

### Contacto

Dirección postal:  
Calle 148 No. 12906 e/ 129 y 131. Pastorita,  
Matanzas, Cuba.

E-mail: revista@cubaarqueologica.org

Web: www.cubaarqueologica.org

---

### Portada

Área del torreón de El Morrillo y huellas de horcones asociadas. Foto de J. Orihuela.

---



Los artículos publicados expresan únicamente la opinión de sus autores.

---

### Evaluadores de este número

Dr. Gerardo Izquierdo Díaz, MSc. Divaldo Gutiérrez Calvache, Dr. Juan B. Leoni, Lic. Alexis Rives Pantoja

---

### Indexaciones

DOAJ, Dialnet, e-Revistas, EBSCO  
ROAD, OALib, Holli/Harvard Library,  
REBIUN, Smithsonian Libraries, Emerging Sources  
Citation Index

---

*Cuba Arqueológica. Revista digital de Arqueología de Cuba y el Caribe* es una publicación de frecuencia bianual, surgida en el año 2008. Su objetivo primordial es la divulgación científica de la arqueología, la antropología y el patrimonio.

© Cuba Arqueológica, 2018



ISSN: 1852-0723

Vol. 11, núm. 1 | enero-junio | 2018

## EDITORIAL

---

*Odlanyer Hernández-de-Lara*

## ARQUEOLOGÍA | artículos

---

REFLEXIONES SOBRE LOS MONUMENTOS ERIGIDOS EN MEMORIA DE LA CRISIS DE OCTUBRE EN CUBA.....5  
*Håkan Karlsson*

LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE CUBA Y LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL SITIO EL MORRILLO: APUNTES HISTORIOGRÁFICOS.....19  
*Johanset Orihuela, Odlanyer Hernández-de-Lara*

LA DOCUMENTACIÓN DEL DR. MANUEL RIVERO DE LA CALLE EN EL MUSEO ANTROPOLÓGICO MONTANÉ Y LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA.....36  
*Armando Rangel Rivero*

LA REPRESENTACIÓN DE LA CAGUAMA EN EL ARTE RUPESTRE TAÍNO DEL MUNICIPIO DE BANES.....44  
*Julia Elena Cedeño Cruz*

## DESENTERRANDO el pasado

---

UN CARIBE CUBANO. ESTUDIO CRANEOLÓGICO.....52  
*Julio Montané Dardé*

## NOVEDADES arqueológicas

---

EVIDENCIA DE ESTRUCTURA ANEXA AL ANTIGUO TORREÓN DE EL MORRILLO, MATANZAS, CUBA.....62  
*Johanset Orihuela, Ricardo A. Viera Muñoz, Odlanyer Hernández-de-Lara*

SOBRE EL HALLAZGO ARQUEOLÓGICO DE UN DAGUERROTIPO EN BUENOS AIRES:  
PRIMERAS CONSIDERACIONES.....67  
*Odlanyer Hernández-de-Lara, Eva Bernat, Heriberto San Jorge, Horacio Padula, Mario Silveira*

NUEVA LOCALIDAD ARQUEOLÓGICA CON VESTIGIOS DE OCUPACIÓN  
PRECOLONIAL EN EL MUNICIPIO DE COLÓN, MATANZAS, CUBA.....73  
*Ulises González Herrera, Gerardo Izquierdo Díaz*

## **NORMAS editoriales**

---

ESPAÑOL / ENGLISH.....78

## Editorial

Odlanyer HERNÁNDEZ-DE-LARA  
*Editor de Cuba Arqueológica*

**E**n este nuevo número de la revista *Cuba Arqueológica* queremos sumarnos a la celebración de los 115 años del Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana. La centenaria institución fue fundada en 1903 por el eminente antropólogo cubano Luis Montané Dardé como museo universitario. Desde allí se han llevado a cabo disímiles proyectos de investigación antropológica y arqueológica y, además, ha sido el seno de significativos exponentes de las ciencias cubanas. Nuestra arqueología está en deuda con tantos aportes que han surgido desde el Montané, comenzando con su propio fundador, pero también incluyendo nombres claves como Carlos García Robiou (1900-1961), Manuel Rivero de la Calle (1926-2001) y Ramón Dacal Moure (1928-2003).

Precisamente a uno de estos pilares de la arqueología cubana, Rivero de la Calle, está dedicado uno de los artículos que conforman este número, donde se abordan aspectos de su vida académica a partir de la documentación archivada en la Universidad de La Habana. También desde una perspectiva historiográfica se incluye un texto que trata uno de los sitios agroalfareros más significativos del occidente de la isla: El Morrillo. Indagando sobre su descubrimiento, primeras exploraciones y excavaciones extensivas, se aporta al conocimiento de la historia de la arqueología cubana.

Un texto significativo lo constituye el estudio de los monumentos asociados a la Crisis de Octubre de 1962 en Cuba, en el marco de la Guerra Fría. Karlsson, que ha publicado varios avances de su investigación antropológica y arqueológica en números anteriores de *Cuba Arqueológica*, contribuye a la comprensión de un conflicto de escala mundial.

La arqueología precolonial de la isla está representada por dos textos. El primero, dedicado a un nuevo petroglifo Taíno hallado en el oriente cubano, presenta un avance de los resultados del proyecto Registro y Actualización del Arte Rupestre en la provincia de Holguín. En el segundo se resumen los primeros resultados de los trabajos arqueológicos realizados por el Instituto Cubano de Antropología en el municipio de Colón, provincia de Matanzas.

Dos notas abordan contextos históricos de Cuba y Argentina. En uno de ellos se reportan huellas de horcones asociadas a la base de un torreón y la batería de costa de El Morrillo, en Matanzas, halladas como consecuencia de los estragos del huracán Irma en el litoral norte del país. En el caso suramericano es abordado un daguerrotipo encontrado en la ciudad de Buenos Aires, pieza singular para un contexto arqueológico. ¡Bienvenidos a explorar el pasado!

# Reflexiones sobre los monumentos erigidos en memoria de la Crisis de Octubre en Cuba

Håkan KARLSSON

*Departamento de Estudios Históricos,  
Universidad de Gotemburgo (Suecia).  
hakan.karlsson@archaeology.gu.se*

## Resumen

Este trabajo presenta una reflexión sobre los monumentos erigidos en memoria de la Crisis de Octubre (1962) en Cuba. En Cuba la crisis, o más correctamente, la solución diplomática forzada a Cuba por la Unión Soviética, ha sido considerada como una humillación nacional por los dirigentes cubanos, y esto ha llevado a que sea un acontecimiento histórico poco recordado en el país. A pesar de esto, existen monumentos erigidos en memoria de la crisis que influyen en la memoria colectiva y la identidad de personas y regiones. Esta circunstancia se puede considerar como una paradoja que el trabajo procura investigar con ejemplos de diferentes tipos de monumentos ubicados en lugares o regiones que fueron importantes durante la crisis. El trabajo muestra que han existido diferentes deseos e ideas en diferentes niveles y organizaciones en la sociedad cubana sobre en qué manera se va a recordar la crisis. También el trabajo sugiere que los lugares elegidos para los monumentos determinan su influencia en la memoria colectiva y la identidad de personas y regiones. Sin embargo, para respaldar esta interpretación, se necesita realizar estudios antropológicos más profundos, y por eso el artículo se debe considerar como un primer informe de un trabajo en curso.

Palabras clave: Cuba, Crisis de Octubre, Unión Soviética, memoria colectiva, identidad.

## Abstract

This text presents a reflexion of the monuments erected as memorials of the Missile Crisis (1962) in Cuba. In Cuba the crisis, or more correctly the diplomatic solution forced upon Cuba by the Soviet Union, has been considered as a national humiliation by the Cuban leaders, and this has implicated that the crisis is a historical event that is communicated in a limited manner in the country. Despite this, there exists monuments that has been erected to function as memorials of the crisis, monuments that influence the collective memory of persons and regions. This circumstance can be considered as a paradox that the text strives to clarify and explain with examples of different types of monuments erected at places or in regions of importance during the crisis. The text shows that there has existed different desires and ideas at different levels and organizations in the Cuban society concerning in what manner the crisis should be remembered. The text also proposes that the places chosen for the monuments decides their influence on the collective memory and the identity for persons and regions. However, to support this interpretation, more anthropological fieldwork is needed, thus the article should be considered as a first report of a work in progress.

Key words: Cuba, Missile crisis, Soviet Union, collective memory, identity.



Esta obra está licenciada bajo | This work is licensed under

[Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/)

## Introducción breve de la Crisis de Octubre

La “Crisis de Octubre” fue uno de los momentos más peligrosos del siglo XX y de la Guerra Fría, tal vez en realidad de toda la historia de la humanidad. De repente, lo impensable, una guerra total entre los Estados Unidos y la Unión Soviética se convirtió en una realidad. El preludio de la crisis se encuentra en las agresiones de Estados Unidos contra la revolución e independencia nacional cubana. Después del triunfo de la revolución cubana el 1 enero de 1959, EE.UU. perdió su control sobre Cuba, y por eso, comenzó a implementar diferentes actividades para derrocar al nuevo gobierno revolucionario y a su líder Fidel Castro Ruz, que tuvieron el carácter de terrorismo estatal (Lechuga 1995; Diez Acosta 2014). Las actividades se intensificaron durante los años 1960 y 1961 con un embargo comercial (que todavía sigue vigente), el financiamiento a bandas de mercenarios que realizaron, por ejemplo, atentados con bombas en las ciudades, la destrucción de partes de la cosecha de azúcar, asesinatos a funcionarios revolucionarios en el campo, entre otras (ibíd.). Estas actividades fueron coronadas con la invasión a la Bahía de Cochinos, en el suroeste de Cuba, en abril 1961, cuando un grupo de aproximadamente 1800 cubanos en el exilio, entrenados y apoyados por EE.UU., intentaron desembarcar y comenzar una contra-revolución para derrocar al gobierno revolucionario cubano. Los invasores fueron derrotados de forma rápida por las fuerzas cubanas y la operación fue un fracaso militar y político (Diez Acosta 2014; Jiménez Gómez 2015). Esta agresión, y la información de que existían planes para una nueva invasión en 1962 —esta vez probablemente directamente con el uso de fuerzas militares de Estados Unidos—, creó una situación por la que el gobierno cubano aceptó la asistencia militar ofrecida voluntariamente por la Unión Soviética. Un acuerdo militar entre Cuba y la Unión Soviética fue firmado en septiembre 1961, y el mismo incluyó un gran número de tropas y equipos de todas las ramas militares, así como la instalación de misiles nucleares estratégicos de medio y largo alcance en Cuba (Lechuga 1995). El 14 de octubre, el reconocimiento aéreo ilegal de

los EE.UU., que había comenzado en 1960, descubrió lo que al día siguiente se interpretó como la construcción de sitios soviéticos de lanzamiento de misiles con capacidad nuclear en varios lugares de Cuba. Este fue el desencadenante inmediato de la crisis.

En esta situación extremadamente tensa, un incidente o una decisión mal considerada de algunas de las partes, pudo haber empezado una guerra nuclear (Kennedy 1969: 127; Blight *et al.* eds. 1991, 1993; Lechuga 1995). Durante los 13 días que siguieron al 14 del octubre, el mundo estuvo al borde de un holocausto termonuclear, y en todo el mundo la gente seguía ansiosamente el desarrollo de la crisis. A pesar de los planes avanzados de EE.UU. de un ataque militar contra Cuba con el objetivo de deshacerse de los misiles, así como el derrocamiento del gobierno revolucionario, la crisis se resolvió en el marco de intensas negociaciones diplomáticas en la ONU y directamente entre las dos superpotencias.

A finales del mes de octubre, EE.UU. y la Unión Soviética llegaron a un acuerdo, sin ninguna participación de representantes del gobierno cubano. En línea con este acuerdo, los misiles y todas las armas soviéticas ofensivas en Cuba fueron desmantelados y enviados de vuelta a la Unión Soviética a partir de noviembre de 1962. La parte secreta del acuerdo incluyó el desmantelamiento y la retirada de los misiles nucleares estadounidenses, de tipo Júpiter, de Turquía y la promesa de que ni EE.UU., ni ninguno de sus aliados, iban a atacar a Cuba con fuerzas militares en el futuro (Kennedy 1969; Diez Acosta 1992, 1997, 2002a-c; Jiménez Gómez 2015).

### “Fuimos humillados”

Se puede considerar que la Crisis de Octubre tuvo un final feliz ya que no se produjo el Armagedón. Pero la solución de la crisis creó tensiones políticas en la relación entre Cuba y la Unión Soviética. La razón fue que todas las negociaciones importantes durante la crisis ocurrieron directamente entre Washington y Moscú, sin involucrar a La Habana. Como consecuencia de esto, la Crisis de Octubre fue considerada en Cuba como una desgracia nacional por los líderes de la revo-

lución. Aunque estaban en el epicentro del conflicto, y los misiles estaban ubicados en Cuba, no tuvieron ningún derecho a hablar en las negociaciones entre la Unión Soviética y los EE.UU. El líder cubano Fidel Castro Ruz declaró en una conferencia en La Habana en 1992 (Blight *et al.* 1992: 214) que:

No sólo se tomó esta decisión sin consultarnos, se tomaron varias medidas sin informarnos. /.../ Así que fuimos humillados. La reacción de nuestra nación fue de profunda indignación, no de alivio.

y en la entrevista *Misiles en el Caribe* en 1993 él declaró:

Naturalmente, nosotros no queríamos la guerra, deseábamos una solución, pero una solución honorable a partir de la crisis que se había creado, y no se puede lograr una solución honorable con nerviosismo, ni con vacilaciones, ni con precipitaciones /.../ (Shriver 1993).

También en su ‘Carta de despedida’ a Fidel Castro Ruz, Ernesto ‘Che’ Guevara se refirió a la crisis de la manera siguiente:

/.../ sentí a tu lado el orgullo de pertenecer a nuestro pueblo en los días luminosos y tristes de la crisis del Caribe (Guevara 1965).

La tristeza y humillación nacional sentida por los dirigentes cubanos ha llevado a que la Crisis de Octubre sea poco recordada en Cuba, ya que hay otros acontecimientos más notables en la historia de la revolución, por ejemplo, el éxito militar en Playa Girón. Entonces, si bien la crisis es uno de los episodios más conocidos de la historia moderna cubana para la mayoría de las personas fuera de Cuba, paradójicamente se le presta poca atención en Cuba.

### **Investigaciones anteriores y el tema del trabajo**

La Crisis de Octubre se ha investigado seriamente en su meta-nivel por los historiadores en cuanto a su influencia en la política mundial durante la Guerra Fría. Las investigaciones han te-

nido a menudo su punto de partida en los razonamientos y enfoques estratégicos militares, la diplomacia que resolvió la crisis, las personalidades de los líderes de las superpotencias, etcétera (por ejemplo, Garthoff 1987; Allyn *et al.* eds. 1992; Blight *et al.* eds. 1993; Fursuenko y Naftali 1997; May y Zelikow eds. 1997). A menudo también las investigaciones han tenido su punto de partida en la perspectiva de EE.UU. y sus aliados. Realmente, hay solo algunas investigaciones que presentan a esta crisis desde un punto de vista cubano (por ejemplo, Díez Acosta 1992, 1997, 2002a-b; Jiménez Gómez 2015). Sin embargo, como una consecuencia de la repetición de la narrativa de la crisis en la forma de su desarrollo y su dinámica interna –de la misma manera como he hecho aquí– otras dimensiones de la crisis han sido descuidadas y poco mencionadas en estas investigaciones.

Exactamente por eso, durante la última década el proyecto sueco-cubano *Una crisis mundial desde abajo* (que consiste en una cooperación entre arqueólogos suecos, y arqueólogos, historiadores y antropólogos cubanos) se ha concentrado en las dimensiones menos conocidas de la crisis. Es decir, en el material que permanece en las antiguas bases soviéticas de misiles nucleares estratégicos, la reutilización de este material, y en los recuerdos y narraciones de las personas y las comunidades locales que rodean a las antiguas bases en el territorio cubano. Esto tiene el propósito de permitir la expresión “de las voces de bajo perfil” y de los recuerdos y narraciones “de abajo”, lo que crea dimensiones más humanas y complementarias de la crisis y de la “narrativa dominante”. De esta manera se busca llegar a nuevas formas de conocimiento acerca de la Crisis de Octubre (por ejemplo, Burström *et al.* 2006, 2009, 2011, 2013; Burström y Karlsson 2008; González Hernández *et al.* 2015; Gustafsson *et al.* 2016; Karlsson 2017; Karlsson *et al.* 2017; González Noriega *et al.* en prensa; Iglesias Camargo *et al.* en prensa).

Este trabajo se ha producido en el marco de este proyecto, pero se tiene un foco diferente ya que se concentra en los monumentos erigidos en memoria de la Crisis de Octubre en Cuba. Hasta ahora no existe ningún trabajo que enfoque este tema, y por eso el trabajo es el primero que abor-



da las siguientes preguntas: ¿de qué manera el estado cubano, o las comunidades regionales o locales, erigieron monumentos en memoria a la crisis y por qué? ¿Qué influencia tienen estos monumentos en la memoria colectiva y en la identidad personal y regional en Cuba?

En Cuba la crisis, o más correctamente, la solución diplomática impuesta a Cuba por la Unión Soviética, como hemos visto, ha sido considerada durante décadas como una humillación nacional por los dirigentes cubanos, y esto ha llevado a que sea un acontecimiento histórico poco recordado en el país. A pesar de esto, existen monumentos erigidos para funcionar como recuerdos de la crisis. Esta circunstancia se puede considerar como una paradoja que el trabajo procura indagar.

### **Puntos de partida**

A nivel teórico y metodológico, este trabajo, así como el proyecto en general, está anclado en las últimas décadas de desarrollo general de interés arqueológico por los restos materiales contemporáneos; es decir, la arqueología del pasado contemporáneo (por ejemplo, Buchli y Lucas eds. 2001; Holtorf y Piccini eds. 2009; Burström 2010; Hanson 2016). El enfoque arqueológico contemporáneo es naturalmente multidisciplinar, ya que combina teorías y métodos de disciplinas como arqueología, historia y antropología. Se utiliza la información del material físico, las fuentes orales y escritas, y deja que ellas interactúen y se fusionen para alcanzar nuevas formas de conocimiento. La mayoría de las personas asocian la arqueología con el estudio de un pasado lejano, donde sólo existen fuentes de información escasas y fragmentarias. Esto hace fácil entender por qué se necesita a la arqueología. Pero a partir del siglo XX hay una abundancia de fuentes, y esta circunstancia hace razonable preguntar: ¿cuáles pueden ser las posibles contribuciones de la arqueología? Sin embargo, el mero exceso de información sobre el pasado reciente es en sí mismo oscuro. La historia de ‘voz baja’ está en riesgo de ahogarse en el ruido de otras fuentes más dominantes y de voz más ruidosa. Una contribución arqueológica importante consiste ante todo en dar voz a algunas de esas historias que de otra

manera no se escuchan (por ejemplo, Buchli y Lucas 2001: 14-15). Estas historias de ‘voz baja’ pueden brindar una perspectiva más humana de acontecimientos a gran escala y de eventos de los que de otro modo sólo se oye hablar en un nivel general. Por eso, un aspecto central de la arqueología del pasado contemporáneo es que trae los recuerdos y las narraciones al primer plano. Esto significa que una investigación arqueológica no sólo es una búsqueda de nueva información; es también un acontecimiento en sí mismo que atrae la atención de la gente y pone al pasado reciente de ese sitio particular en foco. La información más importante no siempre es la que se encuentra en el suelo; puede muy bien ser lo que dicen las personas locales o lo que se encuentra en los archivos. Sin embargo, el esfuerzo arqueológico con la materialidad es lo que pone esa historia en primer plano y desencadena un proceso de recordación. El trabajo arqueológico hace que la gente hable y así genera información oral que de otro modo nunca se hubiera dado. La mayoría de las personas encuentran más fácil relacionarse con el pasado contemporáneo, del que tienen más conocimiento que del pasado lejano. Las personas disfrutan reconociendo cosas que recuerdan de su propio pasado o de las que han sido informados por parientes mayores o amigos. Muchos se sorprenden por el interés arqueológico en períodos de tiempo tan recientes; la comprensión de que un pasado que ellos mismos han experimentado se ha convertido ahora en objeto de estudio de la arqueología es motivo de reflexión sobre ese pasado, así como del paso del tiempo. También puede muy bien ser un punto de partida para un interés en el pasado más lejano. Por eso, cuando se realizan investigaciones arqueológicas, a menudo se trabaja en cooperación con las comunidades y actores locales, como una forma de arqueología pública (por ejemplo, Buchli y Lucas eds. 2001; Burström 2010; Persson 2014).

El proyecto se enmarca también en el interés arqueológico contemporáneo en los restos de la Guerra Fría. Una razón de este interés es que muchas instalaciones militares de este período fueron abandonadas y se han convertido en una responsabilidad la gestión del patrimonio (por ejemplo, Saunders 2002; Schofield y Cocroft eds., 2007; Schofield eds. 2009; Hanson, 2016). El

trabajo se relaciona también con las investigaciones acerca de la conexión profunda que existe entre la historia, la memoria y la práctica de memoria y la erección de monumentos sobre eventos históricos violentos, como, por ejemplo, conflictos militares (por ejemplo, Silberman y Vatan red. 2013; McDowell y Braniff 2014; Landa y Hernández de Lara eds. 2014; Sørensen y Viejo-Rose red 2015; Whelan 2016). Estas investigaciones han, entre otras cosas, mostrado que siempre existen dimensiones ideológicas y políticas involucradas en la práctica de la memoria, cuando se erigen monumentos, y en la construcción de una memoria colectiva y la identidad de grupos, regiones o naciones (Lowenthal 1985, 1998; Halbwachs 1992; Assmann 2011; Biehl *et al.* 2014). Por eso, la política de la memoria es un proceso donde, por diferentes propósitos, se construyen narraciones acerca del pasado que tienen sentido en el tiempo contemporáneo. A la vez, siempre existen paradigmas de memoria en competencia entre sí, y cuando se construye la memoria y se erigen monumentos en un meta-nivel, partes de la historia, y otras memorias, siempre son descuidadas y reprimidas. Pero esta situación es cambiante ya que la memoria tiene la tendencia que ser una materia plástica. Por eso, las memorias colectivas, y las identidades que se crean no son estáticas, ya que son partes de un proceso en movimiento en diferentes niveles de las sociedades (*ibíd.*).

Por eso, el trabajo forma parte también del campo temático de la utilización contemporánea de la historia y de la relación entre el patrimonio cultural y la sociedad. En recientes décadas este campo de investigación sobre la función social de los procesos del patrimonio cultural ha generado extensas investigaciones, a nivel nacional e internacional, en las disciplinas de la historia y la arqueología, así como en la investigación en cuanto a turismo, negocios locales, la participación cívica y local (por ejemplo, Lowenthal 1985, 1998; Grundberg 2004; Gustafsson y Karlsson 2004a-b; Smith 2004, 2006; Robinson 1996; Harrison ed. 2010, 2013; Benton ed. 2010; Skeates *et al.* 2012; Moschenka y Dhanjal eds. 2012).

Con este marco teórico y metodológico el trabajo indaga en diferentes tipos de monumentos erigidos en memoria de la Crisis de Octubre en Cuba. Para recoger información sobre los monu-

mentos, se han empleado métodos históricos que incluyen la documentación escrita de diferentes archivos históricos en Cuba, y métodos antropológicos tales como entrevistas. El trabajo también utiliza métodos arqueológicos, en la forma de prospecciones y documentaciones fotográficas.

## Los monumentos

Hoy existen diferentes tipos de monumentos que se utilizan en memoria de la Crisis de Octubre en Cuba. Estos se pueden categorizar generalmente en dos grupos: 1) monumentos militares, y 2) monumentos cotidianos. La diferencia central entre ambos grupos es que los monumentos del primero grupo están ubicados en museos, parques temáticos o en lugares que tuvieron una importancia durante la crisis; por ejemplo, en las antiguas bases soviéticas de misiles nucleares situadas en el territorio cubano. Los monumentos del segundo grupo también están erigidos en lugares o regiones que fueron importantes durante la crisis, pero en comparación con el primer grupo, están emplazados en lugares más públicos y cotidianos.

Todos estos monumentos fueron erigidos en conexión con el 30° aniversario de la crisis, en los años 1991-1993, con el propósito de que funcionaran como recuerdos de la misma. Durante estos años se erigieron monumentos en la mayoría (aproximadamente 40) de los lugares o regiones que fueron importantes durante la crisis. La decisión fue una directiva del estado y de las fuerzas armadas cubanas, que fue canalizada hacia las regiones militares y las provincias. Al mismo tiempo, las provincias tuvieron la iniciativa acerca del diseño, el material elegido, el artista involucrado, la localización de los monumentos, etc. Ya que esta directiva coincidió también con el 'periodo especial', existió una escasez de material y recursos, y por eso, los monumentos fueron erigidos en la mayoría de los lugares, pero no en todos (Acosta pers. com.). En la actualidad el estado físico de los monumentos, erigidos hace más de 25 años atrás, es muy diferente dada la influencia de la naturaleza y el clima, y de la manera en que se han cuidado durante los años transcurridos desde su construcción (*ibíd.*).



**FIG. 1.** Mapa de Cuba con los cinco sitios donde los monumentos están ubicados. De oeste a este: El Cacho, El Pitirre, Santa Cruz de los Pinos, Sitiecito y la Comunidad Tabor. Ilustración Håkan Karlsson

Dada la circunstancia de que todos los monumentos fueron erigidos durante la misma directiva y en lugares o regiones que fueron importantes durante la crisis, tal vez, la distinción entre monumentos militares y monumentos cotidianos pueda parecer un poco artificial y rebuscada, pero no es así, ya que el tema central son los diferentes lugares elegidos para erigir los monumentos. El segundo grupo está erigido en lugares públicos y cotidianos, y por eso, este grupo puede tener una influencia más grande en los procesos de la memoria y en la memoria colectiva y la identidad de gente y regiones, ya que son más visibles y son una parte de la vida cotidiana de la gente.

### *Monumentos militares*

Entre los monumentos militares, en la actualidad pueden encontrarse armas (misiles) de la crisis exhibidos en dos lugares en Cuba. En primer lugar, en el Museo de la Revolución en La Habana, donde se encuentra un misil antiaéreo empleado en tiempos de la crisis; y en segundo lugar, en el parque temático en El Moro, en La Habana, donde están exhibidos diferentes tipos de misiles como los que la Unión Soviética utilizó en Cuba durante la crisis (fig. 2).

El misil en el museo y los misiles en el parque temático se pueden ver como ‘monumentos’, pero el punto principal es que las personas que visitan

el museo o el parque temático ya tienen un interés especial en la historia, y como es el caso del parque temático, un interés especial en la Crisis de Octubre.

Otro tipo de monumentos militares se encuentra en la mayoría de las antiguas bases soviéticas de misiles nucleares estratégicos. Por ejemplo, en la base El Cacho, en la provincia de Pinar del Río, hay una placa de bronce montada sobre una piedra natural frente al antiguo hangar, que todavía se encuentra en pie más o menos intacto (fig. 3). En la base El Pitirre, en la misma provincia, se encuentra un monumento frente al antiguo hangar derrumbado (fig. 4). El monumento fue construido en cemento, de forma triangular, y tenía una placa de bronce montada en el monumento, pero durante la primavera de 2015 esta placa desapareció.

Las placas informan acerca de las bases de los misiles de la siguiente manera: *Durante la Crisis de Octubre en este lugar se desplegó un grupo de cohetes soviéticos de alcance medio R-12. Sept-Nov 1962* (El Cacho), y: *En la antigua finca Peña Blanca estuvo ubicado un grupo coheteril R-12 de las tropas soviéticas en el año 1962* (El Pitirre).

Cerca del monumento en El Cacho también se encuentra otro monumento con la forma de un obelisco coronado por un modelo en miniatura de un misil de tipo R-12 de metal (fig. 5).



**FIG. 2 (IZQ.).** Misiles soviéticos de la crisis exhibidos en El Moro, La Habana. **FIG. 3 (DER.).** Monumento en El Cacho. Fotos: Håkan Karlsson



**FIG. 4 (IZQ.).** Monumento en El Pitrre. Foto: Javier Iglesias Camargo. **FIG. 5 (DER.).** En El Cacho el monumento se completa con otro monumento coronado por un modelo de un misil de tipo R-12. Foto: Håkan Karlsson

Otro ejemplo se encuentra en la base Santa Cruz de los Pinos, en la provincia de Artemisa (fig. 6). Allí se encuentra también un monumento

que está erigido encima de una antigua rampa de lanzamiento. El monumento está construido de cemento en forma de cuadrado. Antes el monu-



Fig. 6. Reinauguración del monumento en Santa Cruz de los Pinos en 2007. Foto: Museo de San Cristóbal

mento tenía una placa de bronce, pero ésta ha desaparecido. En 2007 el museo provincial en la comunidad de San Cristóbal reinauguró el monumento y se colocó una nueva placa, esta vez de mármol, y con el texto: *Posición de lanzamiento de un cohete nuclear R-12 soviético durante la crisis de octubre de 1962. Aspiro: 27-10-2007.*

También en la base Sitiecito en la provincia Villa Clara se encuentra un monumento frente al antiguo hangar, que todavía está en pie (fig. 7). El monumento fue construido de bloques de cemento en forma de cuadrado. Tiene una placa de mármol, pero actualmente es imposible leer el texto ya que esta fue destruida, y solo quedan algunos restos.

Como hemos visto arriba, todos estos monumentos fueron erigidos en conexión con el 30° aniversario de la crisis. El misil en el museo y los misiles en el parque temático son bastante fáciles

de visitar para la gente que vive en La Habana, pero una característica es que los visitantes ya tienen un interés previo en la historia y en la crisis. Los monumentos en las antiguas bases soviéticas de misiles nucleares estratégicos son más difíciles de visitar, ya que están ubicados en lugares lejanos en el territorio cubano y para visitarlos se necesita conocer sus localizaciones y la forma de llegar a ellos. Eso implica que generalmente los monumentos militares no sean parte de la vida cotidiana de la gente y su influencia en la memoria colectiva y en la identidad, por eso, debe ser limitada.

#### *Monumentos cotidianos*

Como hemos visto, los monumentos cotidianos también fueron erigidos como resultado de la misma directiva que los monumentos militares, y



FIG. 7. Vista general y detalle del monumento destruido en Sitiecito. Foto: Håkan Karlsson

también en lugares o regiones que fueron importantes durante la crisis. De todos modos, en comparación con los monumentos militares no fueron erigidos cerca de los lugares de estas instalaciones, sino por el contrario, en lugares más públicos y cotidianos en comunidades o ciudades, o cerca de carreteras. En este trabajo solo voy a presentar un monumento de este tipo, el monumento ‘Fuerzas cohetiles’, erigido en la Comunidad de Tabor, en el municipio Esmeralda, en la provincia de Camagüey (fig. 8).

El monumento fue construido durante los años 1991-1993, de cemento y con placas de mármol en forma de obelisco. Un detalle interesante es que el monumento parece haber sido influido por el ‘Monumento a los conquistadores del espacio’, erigido en Moscú en el año 1964 (fig. 9). El monumento en Moscú está coronado por un cohete, mientras que el monumento en Tabor tiene una estrella roja en su cúspide. La semejanza en el diseño y en la forma, aunque naturalmente no en el tamaño, entre los dos monumentos es evidente.

El monumento tiene una placa de bronce con el texto: *En esta región estuvieron emplazadas tropas y técnica cohetil soviética internacionalista durante la crisis de octubre de 1962*. Es decir, la información en la placa es parecida a la información que se encuentra en los monumentos militares erigidos en las bases soviéticas de misiles nucleares, pero el diseño y la localización del monumento son diferentes. La decisión de erigirlo y de ubicarlo en conexión con la carretera norte entre Morón y Esmeralda en la comunidad de Tabor fue tomada por la provincia, que tuvo la iniciativa sobre el diseño, el material elegido, el artista involucrado y la localización del monumento. Por supuesto, se habría podido decidir ubicar el monumento más cerca del lugar donde estaban ubicadas las tropas antiaéreas soviéticas durante la crisis, en la montaña cerca de la comunidad, pero se eligió un lugar más cotidiano.

Como hemos visto arriba, los monumentos en las antiguas bases soviéticas de misiles nucleares son difíciles de visitar, ya que están ubicados en lugares lejanos en el territorio cubano y para



**FIG. 8 (IZQ.).** Monumento en la Comunidad de Tabor. **FIG. 9 (DER.).** El monumento a los conquistadores del espacio en Moscú, Russia. Fotos: Håkan Karlsson

visitarlos se necesita saber su localización y la forma de llegar. En comparación con esto, el monumento ‘Fuerzas coheteriles’ está erigido en la comunidad Tabor en conexión con la carretera norte, y por eso, este monumento está ubicado en un lugar público y es fácil de visitar. También se puede notar y visitarlo sin ningún interés especial en la historia y la Crisis de Octubre. Por eso, este monumento es una parte de la vida cotidiana de la gente y su influencia en la memoria colectiva y en la identidad de las personas y la región debe, por lo menos en teoría, ser mayor en comparación con los monumentos militares. Pero para verificar esta interpretación se necesita realizar estudios antropológicos más profundos.

### **Conclusión: hasta el futuro con nuevos monumentos**

Ya han pasado más de 55 años desde la crisis, y también han pasado 25 años desde que se erigieron los monumentos en memoria de la crisis. Pero, hoy de nuevo, existen planes en el Museo de San Cristóbal para erigir un monumento nuevo en la antigua base de misiles en Santa Cruz de los Pinos. El plan consiste en utilizar la antigua base como un lugar para educación, turismo, y como un lugar de reflexión sobre la paz. Los restos del silo son un monumento en sí mismo, pero a la vez, en los planes de desarrollo del lugar el museo también ha contratado a un artista plástico

que va a producir un monumento de paz, que será erigido en el lugar. Entonces, este monumento va a ser una mezcla de los dos tipos de monumentos presentados en este trabajo, ya que va a estar erigido en un lugar que fue importante durante la crisis, pero a la vez va a funcionar, por lo menos en una manera, como un monumento cotidiano, dado que muchas personas van a visitarlo.

El tiempo ha pasado y ahora parece que la humillación que sintieron los dirigentes cubanos en 1962 ha cambiado, transformándose en el deseo de mostrar que Cuba es, y ha sido, un país que busca la paz mundial. Este deseo puede explicar los planes de erigir un monumento nuevo en Santa Cruz de los Pinos, pero no puede explicar los monumentos erigidos durante los años 1991-1993 en lugares con importancia durante la crisis o en comunidades y ciudades. Este nuevo deseo tampoco puede darnos una respuesta sobre la paradoja que se presentó en el inicio del trabajo. Una paradoja que consiste en la circunstancia de que existan monumentos erigidos en memoria a la crisis, a la vez que la crisis ha sido considerada como una humillación nacional por los dirigentes cubanos, y que esto ha llevado a que sea un acontecimiento histórico poco recordado en el país.

Al principio del trabajo planté la pregunta; *¿De qué manera el estado cubano, o las comunidades regionales o locales, erigieron monumentos en memoria a la crisis, y, por qué?* El trabajo

ha presentado ejemplos de la manera que el estado y las fuerzas armadas cubanas decidieron erigir monumentos, con el propósito de recordar la crisis, en conexión con el 30° aniversario de la misma en los años 1991-1993, y de qué manera esta decisión fue plasmada en el nivel regional y local. Pero, entonces, se puede objetar que no existe ninguna paradoja, ya que los dirigentes cubanos han querido erigir monumentos en memoria de la crisis y que se ha tenido el deseo de comunicar los eventos que sucedieron durante la crisis. Pero a pesar de los monumentos erigidos al principio de la década de 1990, se puede decir que las iniciativas por recordar la crisis han sido limitadas. También es importante decir que la construcción de monumentos en los años 1991-1993, 30 años después de la crisis, fue un acontecimiento aislado, a la vez que las fuerzas armadas cubanas parecen tener un deseo más profundo de recordar e investigar la crisis. Algo que se puede ver también en la investigación realizada en 1991 sobre los restos que permanecen en las antiguas bases de misiles estratégicos soviéticas (Acosta 1991). También parece que ha existido un interés en las provincias y en las comunidades de recordar la crisis como un acontecimiento histórico importante para la comunidad o la provincia. Esto implica que la paradoja se puede explicar dentro del marco de que han existido diferentes deseos e ideas en diferentes niveles y organizaciones de la sociedad cubana sobre la manera que se iba a recordar la crisis. Algo que es reflejado también de diferentes maneras: en las personas y asambleas responsables en las provincias para efectuar la directiva sobre temas de diseño y localización para la erección de los monumentos.

También preguntamos; *¿Qué influencia tienen estos monumentos en la memoria colectiva y en la identidad personal y regional en Cuba?* El trabajo sugiere como hipótesis que los monumentos militares y los monumentos cotidianos tienen una influencia diferente, y que la influencia es directamente dependiente de la localización de los monumentos. Esto ya que los monumentos militares no son parte de la vida cotidiana de la gente y su influencia en la memoria colectiva y en la identidad debe, por lo menos en la teoría, ser limitada. Esto en comparación con los monumentos cotidianos que se encuentran erigidos en luga-

res públicos en comunidades o cerca de carreteras, como es el caso del monumento 'Fuerzas cohetiles' en la comunidad de Tabor. Sin embargo, para respaldar esta interpretación, se necesita realizar estudios antropológicos más profundos, y por eso el artículo se debe considerar como un primer informe de un trabajo en curso.

El trabajo ha mostrado que la memoria colectiva y las identidades se construyen en niveles diferentes, y también por diferentes razones, que la política de la memoria es un proceso donde se construyen, por diferentes propósitos, narraciones sobre el pasado que tienen sentido en la actualidad. El trabajo también ha mostrado que existen paradigmas de memoria sobre la Crisis de Octubre en competencia, y que las memorias colectivas, y las identidades que se crean, no son estáticas, ya que son parte de un proceso en movimiento en diferentes niveles de la sociedad. Un ejemplo de esto es la decisión del Museo de San Cristóbal y de las autoridades regionales y locales de erigir un nuevo monumento para el propósito de la paz mundial en la antigua base de misiles nucleares estratégicas en Santa Cruz de los Pinos. Este monumento va a contribuir con otras memorias colectivas y nuevas identidades.

## Bibliografía

- Allyn, B. J.; J. Bruce, J. G. Blight, y D. A. Welch, eds. (1992): *Back to the Brink: Proceedings of the Moscow Conference on the Cuban Missile Crisis*, January 27-28, 1989. Latham: University Press of America.
- Assmann, J. (2011): *Cultural Memory and Early Civilization: Writing, remembrance and political imagination*. New York: Cambridge University Press. págs. 70-110.
- Benton, T. ed. (2010): *Understanding Heritage and Memory*. Manchester: Manchester University Press.
- Biehl, P., D. Comer, C. Prescott y H.A. Soderland, eds. (2014): *Identity and Heritage. Contemporary Challenges in a Globalized World*. London: Springer.
- Blight, J.G., D. Lewis y D.A. Welch, eds (1991): *Cuba between the Superpowers. The Antigua Conference on the Cuban Missile Crisis*. Providence, RI: Brown University.



- Blight, J. G.; B. C. Allyn y D. A. Welch, eds. (1993): *Cuba on the Brink: Castro the Missile Crisis and the Soviet Collapse*. New York: Pantheon.
- Buchli, V. y G. Lucas, eds. (2001): *Archaeologies of the Contemporary Past*. London: Routledge.
- Burström, M. (2010): *Samtidsarkeologi. En introduktion*. Lund: Studentlitteratur.
- Burström, M.; A. Gustafsson y H. Karlsson (2011): *World Crisis in Ruin. The Archaeology of the Former Soviet Nuclear Missile Sites in Cuba*. Lindome: Bricoleur Press.
- Burström, M.; T. Diez, E. González, A. Gustafsson, I. Hernández, G. Izquierdo, H. Karlsson, D. M. O'halloran, J. M. Pajón y R. Robiana (2006): *Reconocimiento Geodinámico y Arqueohistórico preliminar del área de emplazamiento de las unidades coheteriles Soviéticas grupo R-12 Santa Cruz de los Pinos, Pinar del Rio, Cuba, durante la crisis de octubre de 1962*. Centro de Antropología de Cuba. La Habana. (s/f).
- Burström, M. y H. Karlsson (2008): 'Världskris i ruin. Samtidsarkeologiska undersökningar av sovjetiska kärnvapenbaser på Kuba'. I: Burström (ed.) *Samtidsarkeologi. Varför gräva idet förflutna*. Södertörn Archaeological Studies 6. págs. 41-48.
- Burström, M., T. Acosta Diez, E. González, A. Gustafsson, I. Hernández, H. Karlsson, J.M. Pajón, R. Robaina y B. Westergaard (2009): 'Memories of a world crisis. The Contemporary Archaeology of a Former Soviet Missile Site in Cuba'. *Social Archaeology*: págs. 295-318.
- Burström, M., A. Gustafsson y H. Karlsson, (2013): 'From Nuclear Missile Hangar to Pigsty. An archaeological photo-essay on the 1962 World Crisis'. Bergerbrandt, S. & S. Sabatini (eds) *Counterpoint: Essays in Archaeology and Heritage Studies in Honour of Professor Kristian Kristiansen*. Oxford, BAR International Series 2508. págs. 733-738.
- Diez Acosta, T. (1991): *Informe sobre las regiones de emplazamiento de las unidades coheteriles estratégicas Soviéticas desplegadas en el territorio de la República de Cuba en el período de la crisis de octubre*. La Habana. (s/f).
- Diez Acosta, T. (1992). *Peligros y Principios*. La Habana: Ediciones Verde Olivo.
- Diez Acosta, T. (1997): *La Crisis de los Misiles, 1962*. La Habana: Ediciones Verde Olivo.
- Diez Acosta, T. (2002a): *Octubre de 1962, a un paso de holocausto*. La Habana: Editora Política.
- Diez Acosta, T. (2002b): *In the Threshold of Nuclear War: The 1962 Missile Crisis*. La Habana: Editorial José Martí.
- Diez Acosta, T. (2002c): *October 1962. The 'Missile' Crisis as seen from Cuba*. New York: Pathfinder.
- Diez Acosta, T. (2014): *La Derrota de la Guerra Sucia*. La Habana: Prensa Latina.
- Fursuenko, A. y T. J. Naftali (1997): *One Hell of a Gamble. Krushchev, Castro and Kennedy, 1958-1964*. New York: Norton.
- Garthoff, R. L. (1987): *Reflections on the Cuban Missile Crisis*. Washington: Brookings.
- González Hernández, F. A. Gustafsson y H. Karlsson (2015): 'De crisis mundial hacia un desarrollo local. Breve informe de un proyecto de arqueología contemporánea sobre el patrimonio cultural de la antigua base de misiles nucleares soviéticos en Santa Cruz de los Pinos, Cuba.' *Cuba Arqueológica*, Año VII, núm. 2, 2014. págs. 19-28.
- González Noriega, E., J. Iglesias Camargo, y H. Karlsson (en prensa): *Voces de una crisis mundial*. GOTARC Serie C. Arkeologiska skrifter, No. 80
- Grundberg, J. (2004): *Historiebruk, globalisering och kulturarvsförvaltning. Utveckling eller konflikt?* Göteborg: Göteborgs universitet /ETOUR.
- Guevara, E. 1965. Carta de Ernesto Che Guevara a Fidel Castro Ruz, que este último leyó públicamente el 3 de octubre de 1965, en La Habana, Cuba.
- Gustafsson, A. y H. Karlsson (2004a): *Plats på scen. Kring presentation och förmedling av fasta fornlämningar i Bohuslän genom tiderna*. Uddevalla: Bohusläns museum / Riksantikvarieämbetet.
- Gustafsson, A y H. Karlsson (2004b): *Kulturarv som samhällsdialog*. Stockholm: Riksantikvarieämbetet.
- Gustafsson, A., J. Iglesias Camargo, H. Karlsson y G.M. Miranda González. (2016): 'Från Krentjuk till Los Palacios. Materiella livshisto-

- rier från Missilkrisen (1962) och de före detta Sovjetiska kärnvapenbaserna på Kuba.' *Primitive Tider*. Vol. 18. págs. 169-189.
- Halbwachs, M. (1992): *On Collective Memory*. London & Chicago: The University of Chicago Press.
- Hanson, T. A. (2016): *The Archaeology of the Cold War*. Gainesville: University Press of Florida.
- Harrison, R. ed. (2010): *Understanding the politics of heritage*. Manchester: Manchester University Press.
- Harrison, R. (2013): *Heritage. Critical Approaches*. London: Routledge.
- Holtorf, C. y A. Piccini, eds. (2009): *Contemporary Archaeology: Excavating Now*. Cambridge: University of Cambridge Press.
- Iglesias Camargo, J., G.M. Miranda González y H. Karlsson (en prensa): 'Un hangar para misiles nucleares reutilizado como casa de vivienda, almacén y comedor. Nuevos descubrimientos arqueológicos y antropológicos en las antiguas bases de misiles nucleares soviéticos en Los Palacios, Cuba.' *Cuba Arqueológica*.
- Jiménez Gómez, R. (2015): *En Octubre del 1962. Cohetes nucleares en el Caribe*. Verde Olivo: La Habana.
- Karlsson, H. (2017): *La Crisis de Octubre. Detrás de la narrativa dominante*. Madrid: JAS.
- Karlsson, H., M. Burström, M. y A. Gustafsson. (2017): *Los rastros de una crisis mundial. Descubrimientos arqueológicos y antropológicos de las antiguas bases de misiles nucleares soviéticos en Cuba*. Bricoleur Press / Institutionen för Historiska studier, GU, Göteborg.
- Kennedy, R.F. (1969): *Thirteen Days. A Memoir of the Cuban Missile Crisis*. New York: The New American Library.
- Landa, C. y O. Hernández de Lara eds. (2014): *Sobre Campos de Batalla: Arqueología de Conflictos Bélicos en América Latina*. Buenos Aires: Aspha Ediciones.
- Lechuga, C. (1995): *En el ojo de la Tormenta*. Ocean Press, Sydney.
- Lowenthal, D. (1985): *The past is a foreign country*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lowenthal, D. (1998): *The heritage crusade and the spoils of history*. Cambridge: Cambridge University Press.
- May, E. R. y P. D. Zelikow, eds. (1997): *The Kennedy Tapes: Inside the White House During the Cuban Missile Crisis*. Norton: New York & London.
- McDowell, S. y M. Braniff eds. (2014): *Commemoration as Conflict: Space, Memory and Identity in Peace Processes*. New York: Springer Press.
- Moschenska, G. y S. Dhanjal, eds. (2012): *Community archaeology. Themes, methods and practices*. Oxford: Oxbow.
- Persson, M. (2014): *Minnen från vår samtid. Arkeologi, materialitet och samtidshistoria*. Gotarc Serie B. Gothenburg Archaeological Theses 62. Dept. of Historical Studies: Gothenburg.
- Robinson, M. P. (1996): 'Shampoo archaeology. Towards a Participatory Action Research in Civil Society.' *The Canadian Journal of Native Studies* XVI, 1, págs. 125-138.
- Saunders, N. (2002): *Matériel culture: The archaeology of twentieth-century conflict*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Schofield, J. y W. D. Cocroft eds. (2007): *A Fearsome Heritage. The diverse legacies of the Cold War*. Lanham: Left Coast Press.
- Schofield, J. eds (2009): *Aftermath: Readings in the archaeology of recent conflict*. Nueva York: Springer.
- Shriver, M. (1993): *Misiles en el Caribe. Entrevista a Fidel Castro por María Shriver de NBC*. La Habana: Editoria Política.
- Silberman, M. y F. Vatan red. (2013): *Memory and Post-War Memorials. Confronting the Violence of the Past*. London: Palgrave / Macmillan.
- Skeates, R., C. Mc David, y J. Carman (2012): *The Oxford Handbook of Public Archaeology*. Oxford: Oxford University Press.
- Smith, L. (2004): *Archaeological Theory and the Politics of Cultural Heritage*. London: Routledge.
- Smith, L. (2006): *Uses of Heritage*. London: Routledge.
- Stig Sørensen, M-L. y D. Viejo-Rose. eds. (2015): *War and Cultural Heritage*. Cambridge: Cambridge University Press.

Whelan, Y. (2016): *Heritage, Memory and the Politics of Identity: New Perspectives on the Cultural Landscape*. London: Routledge.

### **Fuentes orales**

Tomás Diez Acosta, entrevista, noviembre 2017.

Recibido: 22 de noviembre de 2017.

Aceptado: 26 de diciembre de 2017.

# La Academia de Ciencias de Cuba y las investigaciones arqueológicas en el sitio El Morrillo: apuntes historiográficos

Johanset ORIHUELA

*Progressus Heritage & Community Foundation;*  
*Florida International University*  
jorihuela@cubaarqueologica.org

Odlanyer HERNÁNDEZ-DE-LARA

*Cuba Arqueológica; University of Florida;*  
*Progressus Heritage & Community Foundation*  
odlanyer@cubaarqueologica.org

## Resumen

Este trabajo recoge la historia de las labores investigativas realizadas por la Academia de Ciencias de Cuba (ACC) en el sitio arqueológico El Morrillo, localizado en el litoral de la bahía de Matanzas, Cuba. Entre enero y febrero de 1966, la ACC llevó a cabo la excavación más extensa ejecutada hasta la fecha en El Morrillo. En esta participaron los investigadores Ernesto Tabío Palma, Rodolfo Payarés, Ramón Dacal y Milton Pino, bajo la dirección de José M. Guarch. De ella se extrajo un gran cúmulo de evidencia aborigen y colonial y el primer fechado de radiocarbono reportado para el sitio. La riqueza del sitio y amplitud de sus contextos contribuyó a que se considerase como el sitio agroceramista más extenso y entre los más importantes del occidente cubano. Considerándose sus depósitos relevantes para la investigación de la migración de culturas agroceramistas hacia el occidente de Cuba y el posible contacto con colonizadores.

Palabras clave: Academia de Ciencias, arqueología, historia, El Morrillo, Matanzas, Cuba.

## Abstract

Here we discuss the role of the Cuban Academy of Science in the discovery and research of the archaeological site of El Morrillo, located on the bay of Matanzas, northwestern Cuba. The ACC, for its Spanish acronym, performed the largest and most ambitious excavation completed to date at El Morrillo between January and February 1966. In it participated several of Cuba's most prominent archaeologists and anthropologists, including Ernesto Tabío Palma, then the director of the ACC, Rodolfo Payarés, Ramón Dacal and Milton Pino. The excavations were directed by Jose M. Guarch. This research campaign provided the first and only radiocarbon date available for decades. The large bulk of material evidence, both colonial and aboriginal, drew attention to the site's potential for the understanding of the western migration of agroceramist culture within the island and possible early interaction with Europeans.

Key words: Academy of Science, archaeology, history, El Morrillo, Matanzas, Cuba.



Esta obra está licenciada bajo | This work is licensed under

[Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/)

## Introducción

En la década de 1960 la ciencia cubana recibió un impulso sin precedentes. El 20 de febrero de 1962, la Ley 1011 del Consejo de Ministros creó la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de Cuba (ACC) bajo la presidencia del geógrafo e investigador multifacético Antonio Núñez Jiménez (1923-1998). Entre sus objetivos, se encontraba la dirección, coordinación, estímulo y orientación de los estudios y demás actividades científicas en todas las ramas de las ciencias naturales y sociales, así como la divulgación de los conocimientos e investigaciones mediante publicaciones, entre otros medios de difusión (Álvarez y Álvarez 2002).

Con la asesoría del arqueólogo René Herrera Fritot (1895-1968), en el propio año de 1962 nace el Departamento de Antropología, dirigido por Ernesto Tabío Palma (1911-1984), quien había retornado de una larga estancia en Perú que aportó sobremanera a su formación en arqueología (Hernández de Lara 2013; Yataco 2013). En un principio, el departamento estuvo concentrado en la catalogación de cráneos aborígenes y piezas arqueológicas de las sociedades precolombinas, para luego enfocarse en investigaciones fundamentales sobre las “*comunidades primitivas de Cuba*” (Álvarez y Álvarez 2002:77).

Los trabajos de campo no tardaron en iniciarse en diferentes localidades de la isla, en muchos casos a partir de la colaboración de investigadores y coleccionistas locales que contribuyeron al conocimiento del patrimonio arqueológico nacional. Este fue el caso del sitio arqueológico El Morrillo, localizado en el litoral sur de la bahía de Matanzas, en la margen occidental de la desembocadura del río Canímar, noroccidente de Cuba (fig. 1-2). El sitio aborígen había sido descubierto por Eustaquio Calera Gibernau (fig. 3), coleccionista meticuloso y explorador matancero, quien hizo el reporte inicial a la Academia de Ciencias. Según han referido diversos investigadores, este reporte fue realizado en 1964 (Hernández de Lara y Rodríguez 2005, 2008; Hernández 2001; Rivero de la Calle 1966; Tabío y Rey 1985; Viera 2013), aunque se ha planteado que desde 1962, ya se habían ejecutado exploraciones (Godo 1986).

Sabemos por documentos inéditos archivados en el Departamento de Arqueología del Instituto Cubano de Antropología (ICAN), continuidad del Departamento de Antropología de la ACC, que la segunda prospección del sitio fue realizada por Eustaquio Calera y Ernesto Tabío, aunque la presencia de este último no había sido registrada hasta ahora. Esta visita aparentemente incitó a una serie de cateos que terminaron con la excavación de una gran parte del sitio. Los resultados de esos trabajos nunca se publicaron y, hasta donde tenemos constancia, muy poco del material ha sido analizado. Dicha documentación inédita del ICAN constituyen un importante legado patrimonial que puede aportar al conocimiento de uno de los sitios arqueológicos ceramistas más significativos del occidente de Cuba. Gracias al esfuerzo de especialistas del ICAN, hoy ese cuerpo de evidencias ha sido digitalizado y está disponible para estudio. Aquí se evalúan y discuten los resultados latentes, hasta ahora inéditos en los reportes y fotografías del ICAN, producto de las campañas de investigación realizadas por la ACC entre 1966 y 1968. Nuestra meta es reevaluar y profundizar sobre la historia arqueológica de El Morrillo y el importante rol que jugó la ACC en su investigación.

## Materiales

Los trabajos de digitalización y catalogación de los archivos mencionados (ICAN), se deben, principalmente al esfuerzo del investigador auxiliar Dr. Gerardo Izquierdo (jefe de proyecto), el investigador y jefe de tarea Ulises M. González y los técnicos Suyin Leal Soler y Mabel Hierro. Otros investigadores y colaboradores que formaron parte del equipo en diversas fases incluyeron a Anderson Calzada, Yanelis Cordero, Racso Fernández, Paula García, Raúl Solís, Liamne Torres, Dany Morales e Iriel Hernández. Las tareas, organización y catalogación están documentadas en un informe científico-técnico del ICAN (PNAP-0430; González 2013).

La digitalización de los expedientes concernientes a los procesos de exploración, excavación y documentación de El Morrillo (sitio 409), fue realizada por Suyin Leal y Mabel Hierro, entre



**FIG. 1.** Localización del sitio arqueológico El Morrillo en el litoral sur de la bahía de Matanzas, Provincia de Matanzas, Cuba

2012 y 2013. Esta materia documental está compuesta por 28 páginas de mecanoscritos, un croquis, once pruebas de contacto, 116 fotografías y cuatro tarjetas de localización. El reporte de las excavaciones no indica autor y son citados aquí, tentativamente, como ACC (1966). Además, incluye siete páginas y un croquis tituladas: “Área Arqueológica de Canimar”, redactas por un autor desconocido de la Comisión Provincial de Monumentos de Matanzas (Dirección Sectorial de Cultura). Este constituye el cúmulo de evidencia capital de nuestro trabajo, permitiéndonos un acercamiento a la historia de las investigaciones llevadas a cabo por el Departamento de Antropología de la ACC en El Morrillo.

#### Evidencia de apoyo

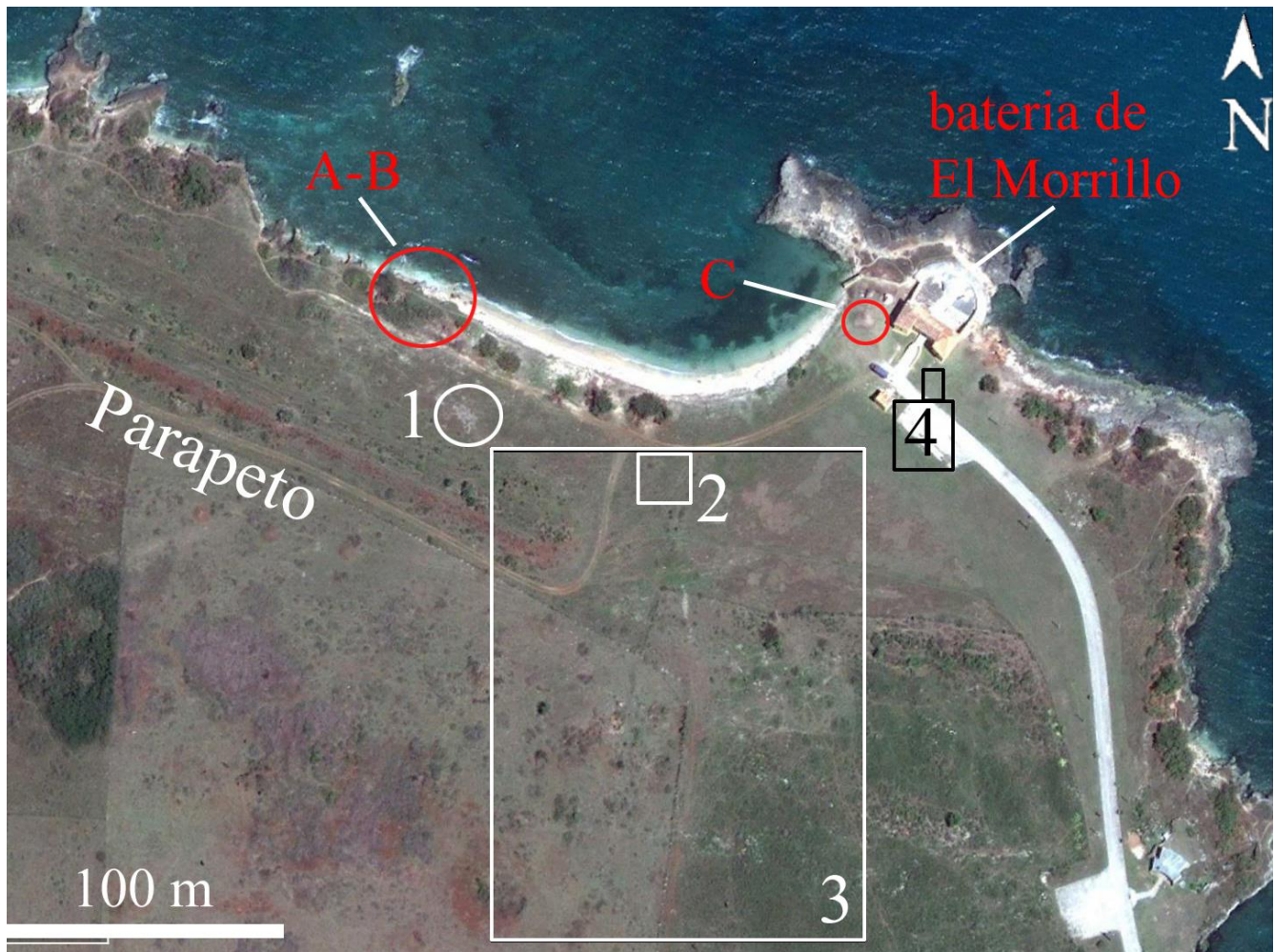
Como apoyo, seguimos la información provista en un artículo inédito de Pedro P. Godo sobre El Morrillo (Godo 1986). Para acceder a las notas de campo de Eustaquio Calera, utilizamos uno de

los diarios inéditos, redactado entre 1961 y 1962, actualmente en el archivo personal de Leonel Pérez Orozco, Conservador de la Ciudad de Matanzas. Además, realizamos una entrevista al Dr. Juan Ortiz Jr., hijo del Dr. Juan Ortiz, compañero de expedición y exploración de Calera que aparece en su “*Diario*” con frecuencia. Esta entrevista fue llevada a cabo por JOL entre los meses de septiembre y octubre de 2017. De igual forma contribuyeron Graciela Tabío, hija del arqueólogo Ernesto Tabío Palma, y el antropólogo ruso Eduard Aleksandrenkov, en entrevistas concedidas a OHL entre noviembre y diciembre de 2017.

#### Resultados y Discusión

El Morrillo: descubrimiento y primeras prospecciones: 1960-1965

Generalmente, la historiografía arqueológica hace referencia a la localización del asentamiento de El Morrillo, por parte de Eustaquio Calera,



**FIG. 2.** Extensión de la excavación de la ACC en 1966 y localización de entierros y estructuras en El Morrillo. A-C denota los tres entierros conocidos hasta el momento. A y B recogen el de 1979 y 2009. C representa el supuesto entierro del soldado español. El número 1 indica la localidad de las huellas de poste/horcones en la roca estructural reportadas por Hernández y Rodríguez (2005). Número 2: representa la estructura de sillares descubierta por la excavación de la ACC en 1966 (en fig. 10 y 11). Los números 3 y 4 representan un aproximado de la región excavada por la ACC entre 1966 y 1968, según se pudo aproximar usando las fotografías archivadas en el ICAN

circa 1964 (Hernández de Lara y Rodríguez 2005, 2008; Hernández 2001; Rivero de la Calle 1966; Tabío y Rey 1985; Viera 2013; Orihuela et al. 2017). En su mayoría, los autores han seguido a Tabío y Rey ([1966]1985), quienes difunden el descubrimiento del sitio en la primera edición de *Prehistoria de Cuba* (1966). Rivero de la Calle también lo menciona en su obra *Las Culturas Aborígenes de Cuba* publicada ese mismo año (1966). Sin embargo, Godo (1986) alude que dichas exploraciones se realizaron antes de esa fecha, entre 1962 y 1965, lo que sugiere su conocimiento al menos desde 1962. Esta idea queda implícita en la *Historia aborígen de Matanzas*, al

señalar que desde la década de 1950 Calera contaba con evidencias que “*permitían intuir*” la presencia de sitios agroceramistas en áreas inmediatas al río Canímar (fig. 4), sumándose que “*años más tarde, en 1964, él [Calera] informó el hallazgo...*” (Martínez et al. 1993:75).

La consulta del diario de exploraciones de Eustaquio Calera, que abarca entre el 6 de abril de 1960 y el 21 de abril de 1962, no permitió localizar información alguna sobre el descubrimiento del sitio. En entrevista con el Dr. Juan Ortiz (hijo), colaborador y acompañante de Calera en sus exploraciones, se pudo profundizar un poco más sobre el tema. Según Ortiz, ellos acampaban con

frecuencia en el área de El Morrillo al realizar sus viajes por el Buey Vaca y Canímar antes de 1963, pero especialmente en los primeros años de esa década. Esto sugiere la posibilidad de que Calera conociera el sitio antes de 1964, como ya había recogido Godo (1986) y Martínez *et al.* (1993).



**Fig. 3.** Eustaquio Calera Gibernau, descubridor del sitio arqueológico El Morrillo. Aquí se muestra sosteniendo uno de los marcadores cartogeodésicos colocados por la ACC en los alrededores de la batería El Morrillo. Fotografía de E. Tabío, enero de 1966. Archivo del ICAN

El comienzo de la década del sesenta fue un momento importante para la preservación del sitio, ya que durante la Crisis de Octubre<sup>1</sup> se ex-

<sup>1</sup> La Crisis de Octubre, también conocida como Crisis de los Misiles, tuvo lugar entre el 15 y el 28 de octubre de 1962.

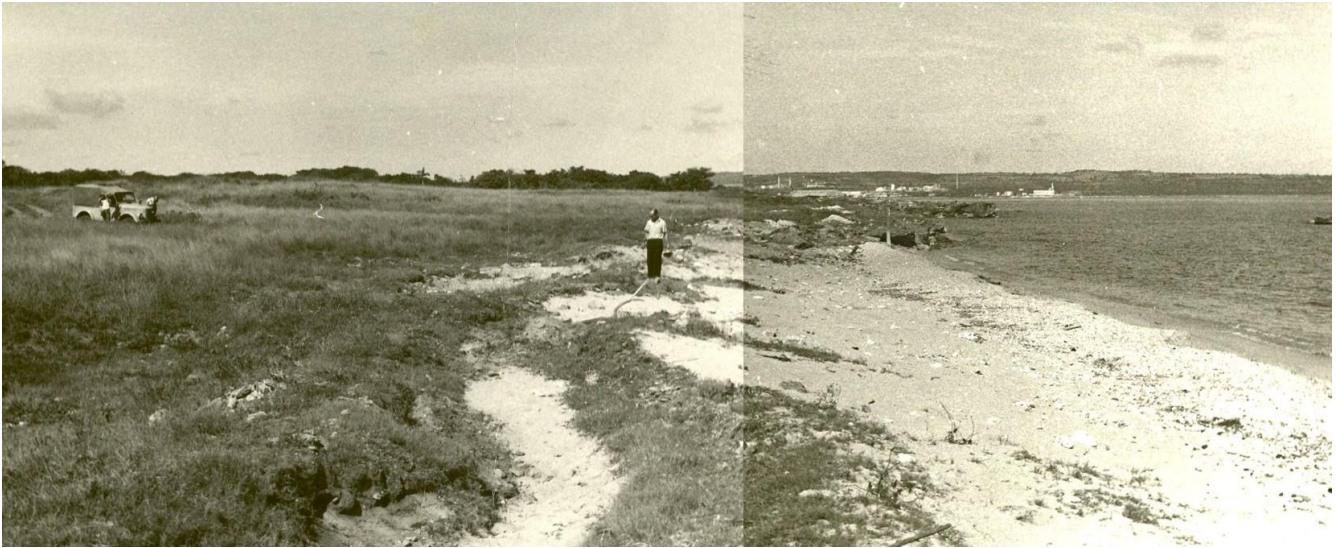
cavaron trincheras, se colocó artillería pesada, carros de combate y tanques que sin dudas influyeron en la conservación de los estratos superficiales de El Morrillo (Hernández de Lara y Rodríguez 2005; Orihuela y Álvarez 2011; Vento 1979; Viera 2013). Reportes confidenciales de reconocimiento (espionaje), actualmente liberados de archivos norteamericanos, corroboran las actividades de defensa en El Morrillo entre el 1 de junio de 1962 y septiembre de 1963 (Robertson 1962; CIA/PIR-1006/63). Esto incluyó el emplazamiento de baterías provisionales, tanques, casas de campaña en el litoral costero del Morrillo y otras áreas de la costa hasta junio de 1963, pero ya extinguidas, aparentemente, hacia septiembre del mismo año (CIA/PIR-1006/63) (Hernández de Lara et al. 2017). Todo parece indicar que Calera, junto a otros miembros del grupo de aficionados Yumurí, habrían sido los únicos en explorar el sitio antes del impacto ocasionado por las actividades militares durante la Crisis de Octubre.

Un año antes de la Crisis, Calera narra en su *Diario* que existía cierta correspondencia entre los antropólogos Rene Herrera Fritot y Manuel Rivero de la Calle del Museo Montané de la Universidad de La Habana con él y su padre<sup>2</sup>. Esto sugiere cierta seriedad en las exploraciones de Calera, y que además estas tenían un cierto respaldo o guía de académicos reconocidos.

En agosto de 1965, aparentemente Eustaquio Calera y Manuel Rivero de la Calle hacen el primer reconocimiento (Hernández 2001; Rivero de la Calle 1966). De esta visita no hay constancia o publicación detallada disponible, más allá de la mención que hace Rivero de la Calle en su obra (1966:52). Dos meses después, Calera vuelve al sitio, esta vez junto a Ernesto Tabío, quien fungía

<sup>2</sup> Según el *Diario* de Calera: “Esta cueva [Florencio, en Carbonera] ha de ser estudiada científicamente por el Dr. Ortiz Sr. en colaboración con los doctores Manuel Rivero de la Calle y el Dr. Fritot, catedráticos de la Universidad de la Habana...” (E. Calera, *Diario*, 21 de octubre de 1961: Cueva Florencio, Carbonera, pg. 153). El Dr. Ortiz fue un médico matancero, miembro del grupo de aficionados Yumurí, que solía acompañar a Calera en muchas de sus exploraciones junto con su esposa y su hijo.





**FIG. 4.** Colage que demuestra el perfil costero del sitio arqueológico El Morrillo. En esta fotografía se observa a Eustaquio Calera e integrantes del equipo de la ACC durante los trabajos de prospección en 1965. Fotografía de E. Tabío, octubre de 1965. Archivo del ICAN

como director del Departamento de Antropología de la ACC, José M. Guarch y Milton Pino, según consta en las pruebas de contacto archivadas en el ICAN. En esta colección se encuentran fotografías inéditas tomadas por E. Tabío el 15 de octubre de 1965, en las cuales se puede observar la batería de El Morrillo casi en ruinas, así como el frente costero. En uno de los negativos aparece Eustaquio Calera en acto de prospección en la berma y duna de la playa (fig. 4). El sitio se ve cubierto de vegetación xerofítica baja y pocos arbustos, con marcadores de exploración colocados. No se observan trincheras u otro tipo de alteración obvia, lo que podría esperarse como consecuencia de la Crisis de Octubre. Otro de los negativos de la prueba de contacto muestra a Calera entre José M. Guarch y Milton Pino, recostados frente al jeep de la ACC (fig. 5).

De aquellas primeras dos exploraciones, la última de ellas casi tres meses antes, el 15 de octubre de 1965, es que se identifica El Morrillo como “un sitio en el que habían habitado nuestros antiguos pobladores”, revelando que “el grupo de aborígenes que había vivido en aquel lugar era ceramista y agricultor, lo cual implicaba que aquel era el sitio de población más occidental que de estos grupos se tenía conocimiento...” (ACC 1966). Esta consideración sería extendida hasta la década de 1970, cuando se descubren

otros sitios en la actual provincia de Mayabeque y Pinar del Río (Martínez 1987; Rives et al. 2013), ya que no se reconocían algunos hallazgos anteriores que sugerían la presencia agroalfarera en toda la isla (Dacal y Rivero de la Calle 1986; García 1930; Rives et al. 2013) (fig. 2; fig. 7). Estas exploraciones iniciales sirvieron para evaluar la importancia del sitio y de preparativo para la campaña de excavación que se llevó a cabo al comienzo del siguiente año.

#### La primera excavación: 1966

Según el reporte titulado “*Excavación*”, de autor y fecha desconocidos, se hace saber que “el día 13 de enero de 1966, llegó a El Morrillo una expedición arqueológica del Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias, con la finalidad de efectuar amplias excavaciones en el lugar.” (ACC 1966:1). Esta expedición estuvo integrada, según hay indicado en el dorso de algunas fotografías del ICAN, por José M. Guarch, Milton Pino, Rodolfo Payarés, Ramón Dacal, Jorge Carbera Rosés, el ayudante jefe de campo Higinio Merque, el dibujante topógrafo Cristino Marques La Serra, Darío Arestuche y Eliseo González; un total de nueve integrantes (ACC 1966; Godo 1986:6). El arqueólogo director, responsable general de esta campaña fue José M.



**FIG. 5.** Fotografía de los integrantes de la segunda prospección. De izquierda a derecha José M. Guarch, Eustaquio Calera y Milton Pino, recostados en el jeep de la ACC. Fotografía de E. Tabío, octubre de 1965. Negativo del archivo del ICAN



**FIG. 6.** Algunos integrantes de la excavación de 1966. De izquierda a derecha: Higinio Merque, José M. Guarch, Ramón Dacal, Rodolfo Payarés, el dibujante topógrafo Cristino Marques, Jorge Carbera, Milton Pino, Darío Arestuche o Eliseo González. Los investigadores se encuentran ante la excavación del contexto no perturbado descrito en el reporte parcial inédito. Reverso de la fotografía contiene parte de la lista a lápiz de nombres en orden. Febrero de 1966. Foto no. 99, Archivo del ICAN

Guarch. El proyecto debía durar un mes, pero realmente no culminó hasta finales de febrero (fig. 6-7).

El reporte inédito indica que ya la ACC había realizado dos exploraciones del sitio en compañía de E. Calera, quien “había situado a los arqueólogos, ante los inconvenientes que debían vencer

y el tipo de excavación más recomendable” (ACC 1966:1). Estas dos exploraciones parecen corresponderse a las realizadas en agosto y octubre de 1965, en las que Calera acompañó primero a Manuel Rivero de la Calle y luego a José Manuel Guarch, Milton Pino y Ernesto Tabío. Esto permi-



**FIG. 7.** Área de excavación que demuestra el estilo de parrilla empleado. Las flechas indican tres áreas de marcadores: arrecife emergido que forma un tómbolo con la costa actual, casa de campaña, y estructura de cantería recién descubierta. Nótese la poca profundidad y desarrollo del suelo y la presencia de lápices joven. Enero de 1966. Archivo del ICAN

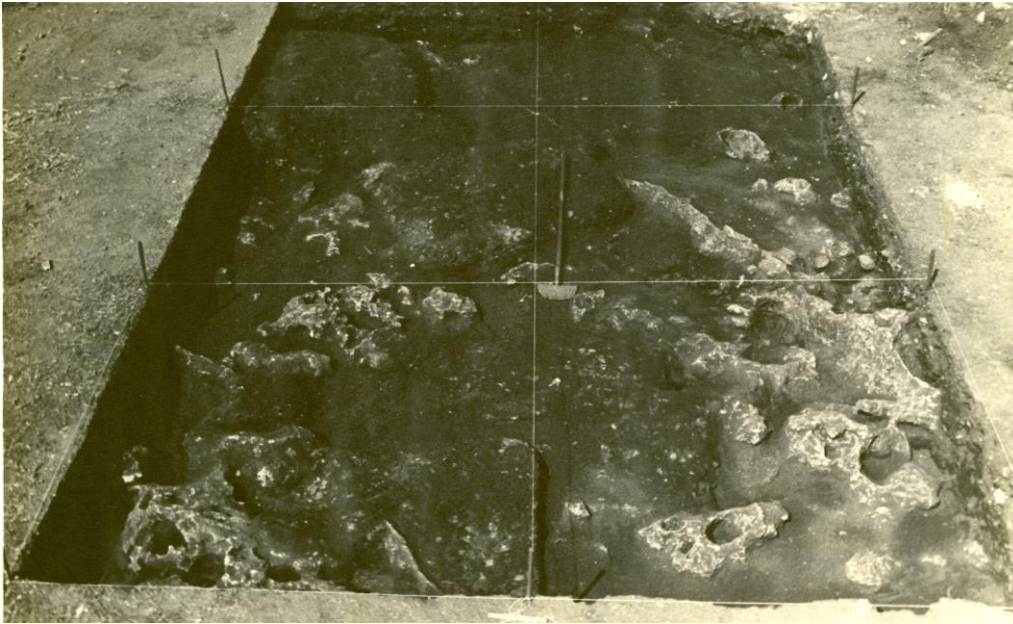
te valorar mejor la participación por parte del “aficionado” Calera que fue más allá del simple reporte del descubrimiento<sup>3</sup>.

El sistema de excavación empleado por los investigadores de la ACC fue “*en parrilla*”, que según explica el reporte “*consiste en excavar series de bloques cuadrangulares y separados por estrechos pasajes que sirven como testigos arqueológicos para transitar durante los trabajos de excavación*” (ACC 1966). Según Godo, la pa-

rilla estaba compuesta de bloques cuadrangulares de 4 x 4 m, separados por pasajes de 50 cm “*que quedaron como testigos arqueológicos*” (Godo 1986:7). Las excavaciones se realizaron siguiendo una estratigrafía artificial basada en estratos arbitrarios de 25 cm, medidos desde un datum establecido en la superficie (fig. 8-9). Esta metodología siguió aquella propuesta por Wheeler (1954) que planteaba la excavación en cuadrículas con testigos. Aunque Wheeler planteaba la excavación por estratos naturales, en esta ocasión se empleó el proceso de excavación arbitraria, muy en boga en la arqueología estadounidense incluso hasta la actualidad (Harris 1989).

La extensión y magnitud de la excavación, con sus testigos y parrilla, cubrió un área de 200 m de largo por 100 m de ancho con la meta de delimitar el depósito arqueológico. Se realizaron, además, 49 líneas de pruebas de cala o cateo de donde también se extrajo evidencia arqueológica

<sup>3</sup> Un grupo de fotografías de esta exploración están marcadas con lápiz en el anverso con el nombre: E. Tabío, lo que sugiere la presencia de Ernesto Tabío Palma en el sitio. Sin embargo, uno de los hijos del arqueólogo, de igual nombre, fue un relevante fotógrafo que ilustró varios trabajos arqueológicos de su padre, tanto en Cuba como en Perú, incluida su tesis doctoral. Aunque no trabajó formalmente en la institución (Graciela Tabío, com. pers. diciembre de 2017), estuvo vinculado a la ACC, en especial en aquellos trabajos donde su padre participó. Esto llevó a considerar su posible participación como fotógrafo en las excavaciones arqueológicas, cuestión que no se descarta para las primeras visitas al sitio.



**FIG. 8.** Ejemplo de excavación que demuestra la poca cobertura de suelo y la presencia de caliza carsificada (lápies joven). Bloque no perturbado en la cercanía de la caseta de la batería

(ACC 1966). El volumen total excavado alcanzó 57.20 metros cúbicos (Godo 1986:7)<sup>4</sup>.

Inmediatamente se observó “*que el material aborigen y el colonial salían mezclados, es decir, que el sitio estaba alterado, mucho más cuando el material colonial que estaba apareciendo en su gran mayoría podía asumirse que pertenecía al siglo XIX.*” (ACC 1966). Esta observación es muy interesante y sugiere que el siglo XIX fue clave en la perturbación del sitio, o por lo menos la más significativa antes de esta excavación u otras perturbaciones del siglo XX.

Ya para ese momento se consideró la importancia de dicha evidencia, que fue dividida para su estudio entre la Sección de Arqueología Colonial y la Sección de Arqueología Aborigen del Departamento de Antropología de la ACC (ACC 1966). Desafortunadamente, los artefactos históricos, como la cerámica colonial, procedentes de esta excavación permanecen sin ser estudiados y pudieran corroborar una edad temprana de contacto colonial en el sitio, ya sugerido por otras líneas de evidencia (Orihuela y Jiménez 2017; Orihuela et al. 2017; Payarés 1980; Tomé y Rives 1987).

<sup>4</sup> Basándonos en las dimensiones del reporte de la ACC (1966) calculamos un área excavada mayor de 20,000 m<sup>2</sup> o 4.9 acres. Esto sugiere que fueron 6,044 metros cúbicos la cantidad excavada y no 57.2 como fue expuesto por Godo (1986a).

El sistema de excavación descrito es evidente en las fotografías y pruebas de contacto (fig. 7-12). En ellas se puede observar una estratigrafía muy generalizada, compuesta en su mayoría por tres estratos: uno superior de arcilla ferralítica roja, con humus y abundante vegetación herbácea en su superficie. El segundo es también de arcilla ferralítica parda-roja, antiguamente denominadas arcillas Matanzas (Marrero 1972), pero donde abundan fragmentos sueltos de material arqueológico con clastos/detrito de la roca estructural. Este suelo yace discordantemente sobre la formación Canímar (Plioceno) y Jaimanitas (Pleistoceno tardío-Holoceno), la cual representa el último estrato apreciable. La Formación Playa de Santa Fe representa una duna fosilizada, también del Pleistoceno tardío, que aparece muy puntualmente en la escarpa donde se construyó el torreón y la batería actual. La interfaz entre el nivel arqueológico y geológico estructural se puede observar en partes un hardpan y lápies joven que comúnmente ondula el terreno con afloramientos a través de la poca capa de suelo (fig. 8-9; Orihuela et al., en prep.). Esta evidencia sugiere una exposición subaerial para estas rocas de origen marino durante los últimos miles de años.

El nivel de alteración identificado impulsó al equipo a buscar áreas no perturbadas, “*continuándose la excavación de los bloques proyectados con el mismo movimiento del caballo en el ajedrez, movimiento este que permite cubrir mucho espa-*

cio” (ACC 1966). Aun así, el material continuó apareciendo mezclado, excepto en un lugar: “cerca de la fortaleza, pudiéramos decir que en el patio de la misma y entre sus construcciones accesorias, donde indudablemente los trabajos agrícolas no habían llegado” (ACC 1966:2). Este descubrimiento, realizado a través de una cala exploratoria, demostró una estratigrafía diferente, que pudiera reflejar la organización original de los estratos: “una capa de material colonial estratificado y debajo de una pequeña cobertura de tierra sin restos arqueológicos, y por fin más abajo una capa de restos arqueológicos de los aborígenes que habitaron en aquel lugar” (ACC 1966:2) (fig. 8 y 9). Adicionalmente se descubrió otro contexto también supuestamente sin alterar “al pie de la fortaleza”, donde se excavó “por estratos naturales de un fogón” que permitió otro acercamiento a la estratigrafía y estimar “el grosor que alcanzo aquella hoguera de nuestros primitivos pobladores, además de extraerse una cantidad de restos de la vida material de aquel grupo que servirán para estudiar su cultura material, su actividad económica, etc.” (ACC 1966:3). De este contexto procede la muestra de carbón vegetal que constituyó el único fechado de radiocarbono existente para el sitio por más de cuatro décadas. Esta fue extraída “de las hogueras ya referidas”, Bloque 9-Q, Sección E (Godo 1986; Cooper 2007), y resultó en una datación de  $590 \pm 90$  BP, equivalente a un momento de habitación entre AD 1251 y 1468 (Tabío y Rey 1985; Cooper y Thomas 2011; Rives et al. 2013; Orihuela et al. 2017). El croquis existente en este archivo aparentemente corresponde a este fogón (fig. 9).

La disposición de los estratos descritos sugirió al equipo que el depósito fechado no estaba alterado, lo cual ahora nosotros consideramos improbable, dada la historia constructiva realizada en la misma área para la construcción de la batería. Aunque la alteración agrícola pudo no haber impactado en esa zona, al estar tan cerca del fuerte, fuentes de alteración no puede ser obviada tan fácilmente. Los procesos de construcción de la batería y el uso continuo del área probablemente introdujeron modificaciones en el terreno no identificadas en esta campaña (Hernández de Lara et al., en prep. b).

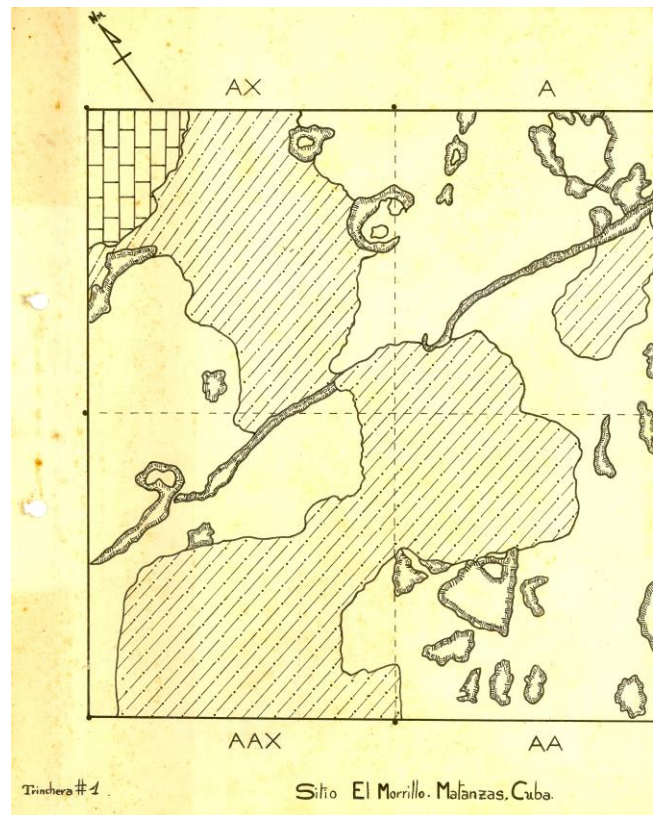
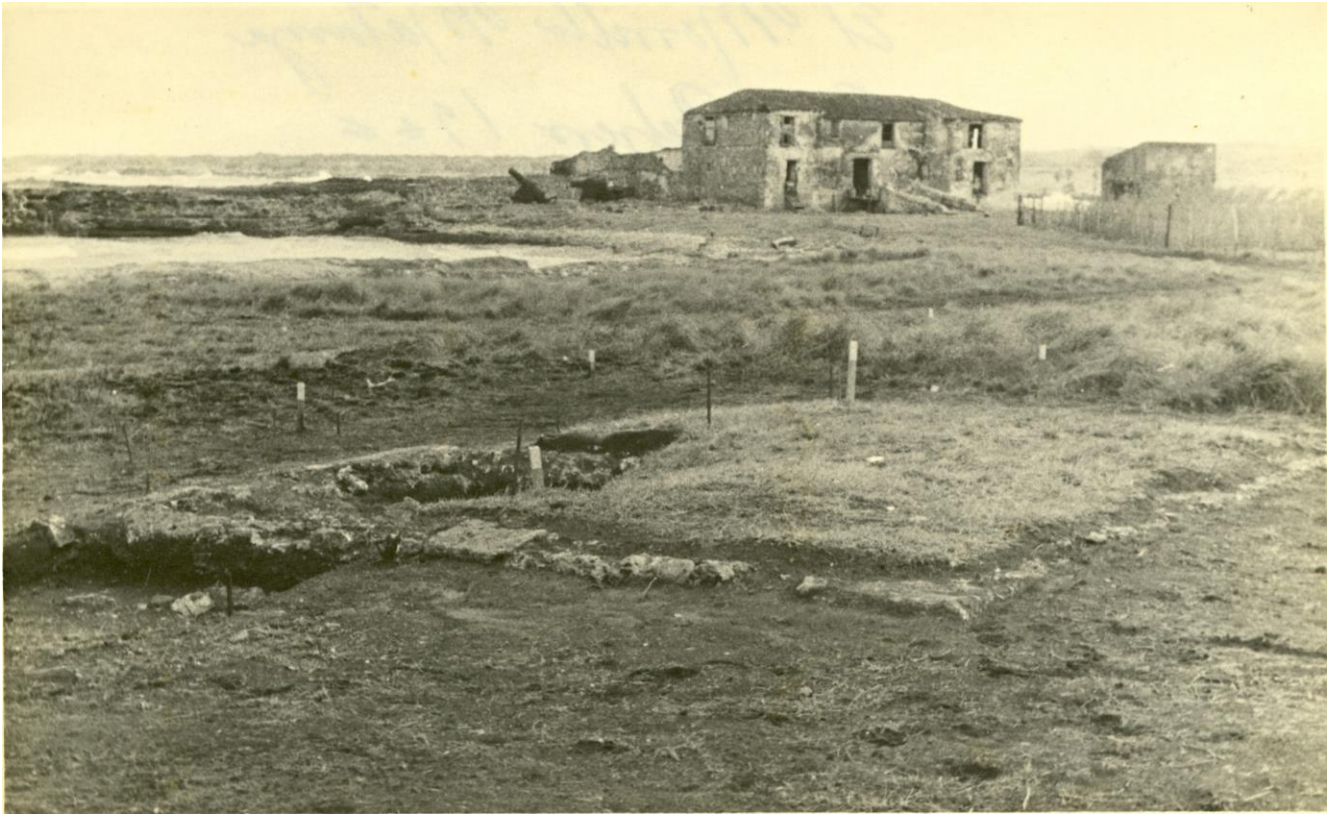


FIG. 9. Croquis de la zona descrita en la figura 8, cual constituye el fogón aborígene no perturbado descubierto en febrero de 1966. De aquí se extrajo la muestra de carbón que constituyó el único fechado radiocarbónico para el sitio por más de cuatro décadas

Inclusive, e interesadamente para la historia del sitio, se descubren “los cimientos de una antigua estructura colonial”, intervenida “después que se concluyeron las otras excavaciones iniciadas” (ACC 1966:3). Esta estructura, aparentemente, se encontraba aproximadamente 90 metros al oeste de la batería y 30 metros del litoral costero o frente de playa (fig. 2). Esta emerge en varias fotografías en las cuales se observa su forma rectangular, midiendo aproximadamente 4 m por 2 m, construida de masonería, posiblemente realizada en roca caliza. Los bloques del norte contienen un canal tallado directamente en el canto (fig. 10-11). Desafortunadamente el reporte disponible no hace referencia a su cronología o especificaciones sobre la evidencia arqueológica allí encontrada, solo que es “colonial”. Los trabajos arqueológicos dirigidos por Rodolfo Payarés (1980) en 1975, Hernández y Rodríguez (2005), y Viera (2013) no incluyeron esta área.



**FIG. 10.** Estructura de cantería descubierta durante la excavación de 1966. Nótese el estado de abandono y deterioro de la batería de El Morrillo, cual dio nombre al sitio arqueológico

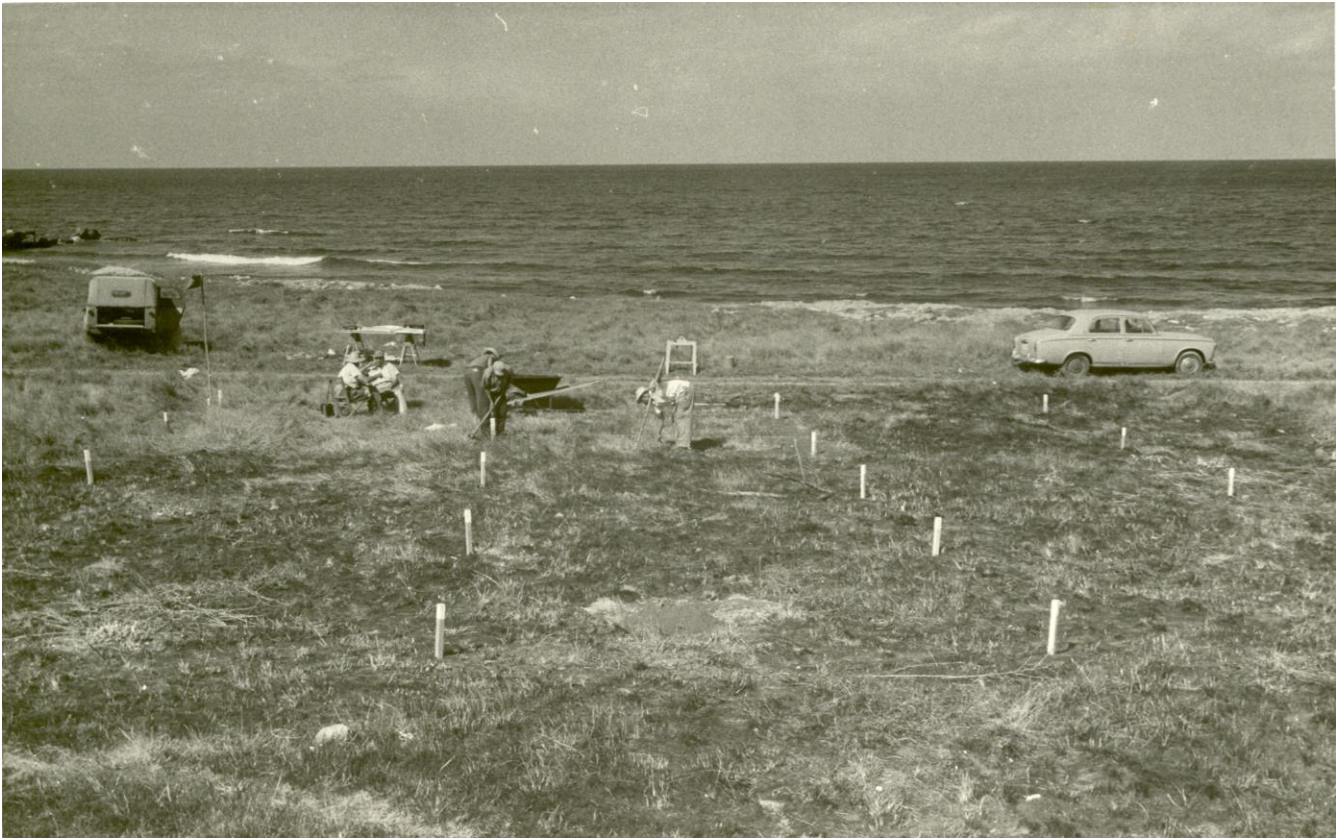
La presencia de esta estructura de masonería es relevante ya que no aparece registrada en la documentación y planimetría histórica hasta ahora conocida para el sitio. Por ende, no podemos aun asociarla a ningún evento constructivo en la historia de la batería o el lugar. La historiografía ha recogido tradicionalmente que supuestamente en 1720 se construyó una batería o puesto de guardia provisional que protegía la entrada al río Canímar (Blanes 2001; Pérez et al. 2010), la cual, hasta ahora, no ha sido confirmada ya que la documentación pertinente indica que los planes de dicha construcción no pasaron de petición. Una batería provisional de madera fue construida, pero en décadas posteriores, a la cual fue anexada en un torreón de cantería construido entre 1737 y 1740 por el ingeniero Antonio de Arrendondo, bajo las órdenes Bruno Caballero y el gobernador Francisco Güemes y Horcasitas<sup>5</sup>. Este torreón es la única estructura de masonería a la que se hace referencia en los planos y documentos entre 1737

y 1776 (Hernández de Lara et al. en prep. a). La batería costera que hoy se encuentra en el sitio se inició luego, bajo la guía del ingeniero militar Dionisio Valdenoches en 1775 y no se terminó hasta la segunda mitad de 1779<sup>6</sup>. El torreón fue demolido en 1809 (Alfonso 1854; Quintero 1878; Castillo 1986; Hernández 2006; Pérez et al. 2010).

La estructura de masonería detectada en 1966 pudiera estar o no relacionada con la batería, y posiblemente data entre los siglos XVIII y XX. Esta pudiera estar relacionada a baterías o fortines provisionales emplazados en los alrededores durante la Guerra de los Diez Años, Guerra Chica o Guerra Hispano-Cubano-Americana, entre 1868 y 1898 (ver ejemplos en Viera en prep.; Hernández de Lara et al. 2017), u otras estructuras construidas para las siembras de henequén o ganado durante el siglo XX; algunas cuales se pueden observar en las fotografías del ICAN. Esta estructura de cantería resulta significativa a la historia local, y requiere de un análisis más profundo.

<sup>5</sup> (AGI/Santo Domingo, 2106: Güemes a Patiño, 19 de septiembre de 1740; Castillo, 1986: 357).

<sup>6</sup> (AGI/Papeles de Cuba, 1199, no. 442; AGI/Santo Domingo, 1229, No. 637).



**FIG. 11.** Estado de la excavación en su comienzo. En ella se puede observar a E. Tabío Palma sentado de frente al fotógrafo, en conversación con otro investigador. Nótese el Peugeot, propiedad de Tabío, parqueado en el antiguo camino que conducía a la playa y la batería de El Morrillo. Comparece con la figura 7. Archivo del ICAN

Hernández de Lara y Rodríguez (2005, 2008) reportaron huellas de postes en un área relativamente cercana, pero fuera de la zona de exploración y excavación de la ACC, que se interpretó en el momento como parte de una vivienda indígena (fig. 2). Sin embargo, aún no se puede descartar su origen en los siglos XVIII, XIX, y XXI, aunque aún se desconoce la relación, datación u origen de ellas.

La supuesta inhumación de un soldado español en el anexo norte de la batería durante esta época investigativa de la ACC en El Morrillo surge como otra incógnita relevante para la historia local. Según Vento (2002:78), es Eustaquio Calera quien le hace referencia de dicho entierro en 1967. En el lugar “*se recuperó inclusive parte del sable y la abotonadura de metal*” que conservó Calera, y quien aparentemente habría sido participante de esta exhumación. Es improbable que Calera hubiese conservado artefactos de este entierro si este descubrimiento y exhumación hubiera sido reali-

zado por los investigadores de la ACC. Desafortunadamente, el paradero de los restos óseos y evidencia material asociada es hoy desconocido.

Una revisión exhaustiva de las fotografías disponibles permitió identificar la presencia del Dr. Ernesto Tabío Palma en las excavaciones, aunque ninguna de las fuentes consultadas hace referencia a su participación. El primer indicio, como se comentó antes, lo constituyen las fotografías tomadas durante la segunda exploración del sitio, donde Tabío acompañó a Calera. Luego, se observa a Tabío con su propio estilo, a la usanza de las investigaciones que realizó en el Perú algunos años antes (Yataco 2013; Yataco y Hernández de Lara 2013). Aparentemente, Tabío visitó los trabajos, al menos en una ocasión, y en varias fotografías se observa su Peugeot (Graciela Tabío, com. pers. 2017) en las inmediaciones del sitio. Sobre esta visita, Eduard Aleksandrenkov, antropólogo ruso que ha investigado en Cuba por largas temporadas desde la década de 1960, nos re-

vela que Tabío lo invitó un fin de semana a las excavaciones que se realizaban entonces en El Morrillo (E. Aleksandrenkov, com. pers. 2017). La cercanía de Matanzas habría facilitado la visita frecuente durante el tiempo que duraron los trabajos arqueológicos. Las fotografías y el testimonio de Aleksandrenkov confirman la presencia de Tabío en El Morrillo (fig. 11).

Por otra parte, algunas fotografías de la campaña de 1966 fueron utilizadas para ilustrar la obra *Arqueología aborigen de Cuba*, de Ramón Dacal Moure y Manuel Rivero de la Calle (1986), aunque en el libro no se indicó la procedencia de las imágenes. Rivero había participado en la primera exploración del sitio, junto a Calera, y después visitó las excavaciones como invitado. Dacal, por su parte, fue miembro del equipo. Esto debió influir en el uso de estas fotos en este clásico de la literatura arqueológica cubana.

#### Trabajos realizados entre 1967 y 1970

Según el trabajo inédito del arqueólogo Pedro P. Godo (1986a:2), José M. Guarch regresó a El Morrillo, donde realizó una nueva excavación en 1968<sup>7</sup>. Sabemos por Godo que estuvieron presentes Rodolfo Payarés y Eladio Elso. Estas “*investigaciones paralelas*” fueron conducidas para elucidar aspectos tanto aborígenes como coloniales, característicos de este sitio. No obstante, no tenemos más información al respecto.

Por otra parte, hay referencias de un reconocimiento del sitio realizado por Milton Pino y Ercilio Vento en enero de 1970. Durante este trabajo se tomaron algunas fotografías, resultando en ocho tiras y dos pruebas de contacto que se conservan en el archivo del ICAN. Pero de esta visita no queda constancia publicada, ni informe disponible. En 1973, otra visita sirvió de práctica de campo para jóvenes estudiantes de un círculo de interés de arqueología de la escuela vocacional V. I. Lenin, de La Habana (G. Izquierdo com. pers. 2018), quienes se ven en las fotografías excavando un área próxima a la carretera que conduce al frente del fuerte, donde previamente se

habían calado dos trincheras fuera de la parrilla de 1966 (fig. 12).



**FIG. 12.** Excavaciones de prueba realizada frente al camino central por estudiantes, posiblemente entre 1968 o 1970, antes de la restauración de la batería El Morrillo. Tomada de una prueba de contacto. Archivo ICAN

#### Comentarios finales

La campaña de investigación de la Academia de Ciencias de Cuba en El Morrillo ha sido sin lugar a duda el trabajo arqueológico más consistente y extenso realizado en el sitio hasta el momento. No obstante, a sido uno de los menos conocidos, no sólo por falta de divulgación a pesar de haber quedado inéditas, sino también por la carencia de estudios de sus colecciones, con algunas excepciones puntuales (ej. Godo 1986 a y b; Rives 1987; Rives et al. 1987; Tomé y Rives 1987). Es posible que las características del contexto excavado en El Morrillo, sobre todo la continua referencia a la alteración de los estratos haya sido el motivo para no abordar su estudio en profundidad y que no se generara una monografía final, como fue el caso en aquellos años de Arroyo del Palo (Tabío y Guarch 1966). Llama la atención incluso que un trabajo de campo tan extensivo y significativo como el realizado en El Morrillo no haya culminado en un extenso infor-

<sup>7</sup> En esta oportunidad no solo se excavó en El Morrillo, sino que también se restauró y limpió la Cueva de Ambrosio (Gerardo Izquierdo, com. pers. 2018).



me final. El breve recuento sobre la excavación y algunas notas bibliográficas sobre la historia de la región sugieren que dicho informe quedó en un estado de organización preliminar.

Lo más significativo de esta campaña investigativa, más allá de la localización y reporte del sitio fue el fechado de radiocarbono para el contexto no perturbado (Tabío y Rey [1979] 1985). Este fue difundido en una compilación de fechados realizada por Tabío en *Carta Informativa* del 10 de mayo de 1971 y luego incluido en la segunda edición de *Prehistoria de Cuba* (1979). Este proveyó una datación absoluta de un momento de habitación circa 1360 AD que ha sido el referente para la ocupación agricultora del occidente de la isla (Torres 2006).

A esto se suma la sugerencia de que los agroceramistas que habitaron El Morrillo pudieron haber tenido interacción con otras culturas aborígenes cercanas y europeos (Tomé y Rives 1987; Valcárcel 2012; Orihuela y Jiménez 2017; Orihuela et al. 2017). Esto se ha planteado teniendo en cuenta la similitud de algunos tiestos de cerámica con aquellos de las culturas Tequesta y Calusa del sur de La Florida (Godo 1986 a y b; Rives et al. 2010) y el reporte del molusco alóctono *Busycon* (Orihuela y Jiménez 2017). La excavación de rescate de Rodolfo Payarés y la Comisión de Monumentos (Payarés 1980) aportó evidencias que sostienen algunas de estas hipótesis. Adicionalmente, hoy contamos con un fechado adicional realizado directamente en los restos óseos de un individuo agroceramista excavado en 2009 (Viera 2013; Orihuela et al. 2017). Este arrojó una edad de  $420 \pm AP$  (AD 1420-1523), que sugiere el enterramiento en un contexto post Colombino, muy cercano o posterior a 1500 AD y la conquista de Cuba (AD 1511-1514).

Las alteraciones registradas durante las excavaciones constituyen un aspecto significativo para futuras investigaciones en El Morrillo. Lo que se ha asumido como una “alteración” de los contextos precolombinos podría indicar un momento de contacto o interacción hispano-indígena en la región, pero este es un tema que no ha sido abordado con profundidad (Orihuela et al. 2017). Sin embargo, los procesos posdeposicionales, tanto naturales como culturales han influido significativamente en la poca preservación del sitio (Her-

nández de Lara y Rodríguez 2005, 2008; Orihuela y Álvarez 2011; Orihuela y Jiménez 2017; Vento 1979; Viera 2013)<sup>8</sup>. Ello implica que el rescate del sitio arqueológico El Morrillo se presente como una prioridad para el patrimonio cultural cubano, gestión planteada casi cuarenta años atrás (Vento 1979), al considerar la erosión que afecta y sigue afectando el litoral costero<sup>9</sup>.

El patrimonio documental atesorado en los archivos del Instituto Cubano de Antropología constituye un fondo investigativo fundamental para analizar la historia de la arqueología cubana. En el caso de El Morrillo, la documentación disponible no sólo expone la metodología utilizada por el Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba durante los primeros trabajos de campo, sino que además constituye una fuente significativa para comprender la configuración del sitio arqueológico, lo que puede aportar al conocimiento de nuestros más antiguos pobladores.

### Agradecimientos

Extendemos sinceras gracias a Jorge F. Garcell y los especialistas del ICAN, en especial a los doctores Gerardo Izquierdo y Ulises Martínez, por el acceso a los documentos y fotos que discutimos en este trabajo. Al Dr. Juan Ortiz (hijo), Graciela Tabío y Eduard Aleksandrenkov por responder nuestras preguntas y proveer anécdotas respecto a este sitio y esta campaña. A Leonel Pérez Orozco, Conservador de la Ciudad de Matanzas, por aportar incondicional acceso a su biblioteca, conocimientos y el diario de Eustaquio Calera. A Ricardo Viera Muñoz, Alexis Rives, Lourdes Pérez Iglesias, Juan y Elena Guarch, por su ayuda ante algunas de nuestras interrogantes.

<sup>8</sup> Recientemente, durante el paso del Huracán Irma, en septiembre del 2017, el sitio fue severamente azotado y alterado, como seguramente ha sucedido en otros momentos de su historia. El elevado oleaje y fuertes vientos, en esta ocasión, causaron un fuerte foco erosivo del frente costero que afectó directamente el depósito arqueológico.

<sup>9</sup> El sitio del Morrillo no está comprendido dentro del Área Protegida Río Canímar, declarado como Monumento Nacional (Hernández Godoy 2012:133), y por ende carece de mejor manejo y protección.

## Bibliografía

- Academia de Ciencias de Cuba (ACC) (c.1966). Informe “*Datos sobre El Morrillo*” y “*Excavación*”. Archivo del Instituto Cubano de Antropología (ICAN), Expediente no. 409. (Inédito). Archivo General de Indias (AGI). *AGI/Santo Domingo, 2106*: Carta del gobernador Francisco Güemes a Patiño, 19 de septiembre de 1740 (en Castillo, 1986: 357).
- AGI/Santo Domingo, 1229, No. 637*: “*Relación de las obras que se han ejecutado desde la declaración de la Guerra*”. Informe realizado por el ingeniero militar Luis Huet, enviado a Joseph de Gálvez en Carta de Diego Navarro, Habana 13 de noviembre de 1779. Este documento da por culminado la batería del Morrillo en el verano de 1779.
- AGI/Papeles de Cuba, 1199*. Expediente sobre la reedificación del Castillo de San Severino. Fol. 442. Carta del Gobernador a Félix González del 21 de Julio de 1775, dándose por enterado de que “*el teniente de infantería habilitado de ingeniero don Dionisio de Valdenoches*” para que relevara e instituyera en la plaza matancera para comenzar las labores de la batería del Morrillo.
- Alfonso, P. A. (1854). *Memorias de un Matancero: Apuntes para la Historia de la Isla de Cuba con Relación a la Ciudad de San Carlos y San Severino de Matanzas*. Imprenta Marsal, Matanzas.
- Álvarez Sandoval, O. y A. A. Álvarez Hernández (2002). Las Ciencias Sociales en la Academia de Ciencias de Cuba (1962-1981). *Tiempos de América*, 9:59–78.
- Blanes Martín, T. (2001). *Fortificaciones del Caribe*. Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- Calera Gibernau, E. (1960-1962). *Diario, 6 de abril de 1960 al 21 de abril de 1962*. Inédito.
- Castillo Meléndez, Francisco (1986). *La Defensa de La Isla de Cuba en La Segunda Mitad del Siglo XVII*. Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla.
- CIA/PIR-1006/63: Informe de la Central Intelligence Agency (CIA) “*Photographic evaluation of information on Cuba, No. 3/63*”. Septiembre de 1963. National Photographic Interpretation Center.
- Cooper, J. (2007). Registro nacional de arqueología aborigen de Cuba: Una discusión de métodos y prácticas. *El Caribe Arqueológico* 10:132-150.
- Cooper, J. y K. D. Thomas (2011). Constructing Caribbean chronologies: comparative radiocarbon dating of shell and wood artifacts from pre-Columbian sites in Cuba. *Archaeometry*, 54(2):401-425.
- Dacal Moure, R. y M. Rivero de la Calle (1986). *Arqueología aborigen de Cuba*. Editorial Gente Nueva, La Habana.
- García Valdés, P. (1930). *La civilización taína en Pinar del Río*. La Habana: Imprenta El Siglo XX.
- Godo Torres, P. P. (1986a). Estudio arqueológico del sitio El Morrillo, provincia de Matanzas. Departamento de Arqueología. Instituto de Ciencias Históricas, La Habana (Inédito).
- Godo Torres, P. P. (1986b). Complejo sincrético cultural del sitio arqueológico El Morrillo (1). Departamento de Arqueología. Instituto de Ciencias Históricas, La Habana (Inédito).
- González Herrera, U. M. (2013). Rescate de los fondos patrimoniales del Departamento de Arqueología en el Instituto Cubano de Antropología. Informe Científico Técnico Parcial. (Inédito).
- Harris, E. C. (1989). *Principles of archaeological stratigraphy*. Academic Press, London.
- Hernández de Lara, O. (2013). Ernesto Eligio Tabío Palma: pilar de la arqueología cubana en los albores de la revolución. *Arqueología y Sociedad*, 26:31–44.
- Hernández de Lara, O. y Rodríguez Tápanes, B. E. (2005). Excavaciones arqueológicas en el asentamiento El Morrillo. Una primera aproximación a su estudio. *1861. Revista de Espeleología y Arqueología*, 6(2):22–30.
- Hernández de Lara, O. y B. E. Rodríguez Tápanes (2008). Consideraciones en torno a una posible estructura de vivienda en el asentamiento aborigen El Morrillo, Matanzas, Cuba. *Comechingonia*, 1:24–42.
- Hernández de Lara, O.; J. Orihuela, B. E. Rodríguez, R. Viera Muñoz, C. La Rosa (2017a). The First Battle of the Spanish-Cuban-American War (1898): Insights from a Historical and Archaeological Perspective.

- 27th Congress of the International Association for Caribbean Archaeology*, St. Croix, Virgin Islands.
- Hernández de Lara, O.; J. Orihuela, B. E. Rodríguez, R. Viera Muñoz (en prep. a). El paisaje fortificado de la bahía de Matanzas en perspectiva diacrónica. En preparación.
- Hernández de Lara, O.; J. Orihuela, B. E. Rodríguez, C. La Rosa (en prep. b). Fortificando la bahía de Matanzas: apuntes histórico-arqueológicos sobre el torreón de El Morrillo.
- Hernández Godoy, S. (2001). Valle de Canímar: el entorno y la presencia aborigen. *Islas*, 43(127):120–131.
- Hernández Godoy, S. (2006). *El Castillo de San Severino: Insomne Caballero Del Puerto de Matanzas (1680-1898)*. Ediciones Matanzas, Matanzas.
- Hernandez Godoy, S. (2012). Patrimonio y arqueología aborigen en el municipio de Matanzas: historia y actualidad. *Boletín del Gabinete de Arqueología de La Habana* 9(9):124-139
- Marrero, Leví (1972). *Cuba: Economía y Sociedad Vol. 1*. Editorial Playor, S. A., Madrid.
- Martínez Gabino, A. (1987). Estudio del sitio arqueológico Punta del Macao, Guanabo, Provincia Ciudad de La Habana. En *Reporte de Investigación del Instituto de Ciencias Históricas* (Vol. 9, p. 53). Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.
- Martínez Gabino, A., E. Vento Canosa y C. Roque García, (1993). *Historia Aborigen de Matanzas*. Ediciones Matanzas, Matanzas.
- Orihuela, J. y J. Álvarez Licourt (2011). Estudio de la erosión que afecta el sitio arqueológico El Morrillo en la bahía de Matanzas, Cuba. *Cuba Arqueológica. Revista Digital de Arqueología de Cuba y El Caribe*, IV (2):33-45.
- Orihuela, J. y O. Jiménez (2017). Reporte del molusco marino *Busycon perversum* (Gastropoda: Busyconidae) del sitio arqueológico El Morrillo, Matanzas, Cuba. *Cuba Arqueológica. Revista Digital de Arqueología de Cuba y El Caribe* X (1):52-59.
- Orihuela, J., R. Viera, y L. Pérez Orozco (2017). Contribución a la cronología y la paleodieta de un individuo aborigen excavado en el sitio arqueológico El Morrillo (Matanzas, Cuba). *Cuba Arqueológica. Revista Digital de Arqueología de Cuba y El Caribe* X (2):16-31.
- Orihuela, J., J. Álvarez y C. de la Rosa (en preparación). Acercamiento geoarqueológico del sitio El Morrillo, Matanzas, Cuba.
- Payarés, R. (1980). Informe de los trabajos de salvataje en El Morrillo. En M. Rivero de la Calle (Ed.), *Cuba Arqueológica II* (pp. 77–90). Editorial Oriente, Santiago de Cuba.
- Pérez Orozco, L., C. Santana Barani y R. Viera Muñoz (2010). Evolución histórico-arqueológica del cinturón defensivo de la ciudad de Matanzas de 1693 a 1898. *Castillos de España*, 160:65-79.
- Robertson, W. D. (1962). Informe confidencial de Inteligencia Naval, Department of the Navy, Office of the Chief of Naval Operation, Washington (27 de febrero de 1962). Ref. SRI H2/005596/G5, sobre reconocimiento del puerto y defensas de la bahía de Matanzas. (Reporte de Inteligencia para la CIA-Central Intelligence Agency).
- Quintero y Almeyda, J. M. (1878). *Apuntes para la Historia de la Isla de Cuba con Relación a la Ciudad de Matanzas*. Imprenta El Ferrocarril, Matanzas.
- Rivero de la Calle, M. (1966). *Las Culturas Aborígenes de Cuba*. Editora Universitaria, La Habana.
- Rives Pantoja, A. (1987). Objetos líticos en sitios de contacto. *Carta Informativa*, 76(Época II).
- Rives Pantoja, A., L. S. Domínguez, J. Tomé, M. Pérez, J. Pose Quincosa y, Y. Zaldívar, (1987). Cerámica de sitios de contacto. *Carta Informativa*, 84(Época II).
- Rives Pantoja, A., J. Pose Quincosa y A. Rives Cecin (2013). *De los Cacicazgos a San Cristóbal de La Habana. Crítica a la leyenda negra del exterminio indígena en Cuba* (1st ed.). Aspha Ediciones, Buenos Aires.
- Tabío Palma, E. y J. M. Guarch Delmonte (1966). *Excavaciones en Arroyo del Palo, Mayarí, Cuba*. Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.
- Tabío Palma, E. y E. Rey Betancourt (1985). *Prehistoria de Cuba*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- Tomé, J. y A. Rives Pantoja, (1987). Dieta y concha de El Morrillo. *Carta Informativa*, 83 (Época II).

- Torres Etayo, D. (2006). *Taínos: mitos y realidades de un pueblo sin rostro*. Editorial Asesor Pedagógico, S.A, México.
- Valcárcel Rojas, R. (2012). Interacción colonial en un pueblo de indios encomendados: El Chorro de Maíta, Cuba. Tesis de Doctorado. Leiden University, Leiden.
- Valcárcel Rojas, R. (2012). Interacción hispano-aborigen en las Antillas. La perspectiva arqueológica. *Boletín del Gabinete de Arqueología de La Habana* 9(9):95-108
- Vento Canosa, E. (1979). *Informe de Rescate en el Morrillo*. Dirección Provincial de Patrimonio, Matanzas.
- Vento Canosa, E. (2002). *La Última Morada*. Ediciones Matanzas, Matanzas.
- Viera Muñoz, R. (2013). Valoraciones sobre el hallazgo de restos humanos en el sitio aborigen El Morrillo, Matanzas, Cuba. *Cuba Arqueológica. Revista Digital de Arqueología de Cuba y El Caribe*, VI (1):30–41.
- Viera Muñoz, R. (en preparación). Estrategias defensivas en la provincia de Matanzas entre 1868 y 1898.
- Wheeler, M. (1954). *Archaeology from the Earth*. Oxford University Press, London.
- Yataco Capcha, J. J. (2013). Ernesto Eligio Tabío Palma y la Arqueología Peruana. *Arqueología y Sociedad*, 26:9-30.
- Yataco Capcha, J. J., y O. Hernández de Lara (2013). Apuntes para la historia de la arqueología de Cuba y el Perú. La correspondencia de Ernesto Tabío enviada a Duccio Bonavia. *Cuba Arqueológica. Revista Digital de Arqueología de Cuba y El Caribe*, VI (2):38-54.

Recibido: 22 de marzo de 2018.

Aceptado: 26 de mayo de 2018.

# La documentación del Dr. Manuel Rivero de la Calle en el Museo Antropológico Montané y la Universidad de La Habana

Armando RANGEL RIVERO

*Museo Antropológico Montané. Facultad de Biología,  
Universidad de La Habana (Cuba)*  
rangel@fbio.uh.cu

## Resumen

Manuel Fermín Rivero de la Calle, fue una de las figuras cimeras de la antropología cubana en el siglo XX, su obra ha sido valorada en los escenarios nacionales y foráneos. Desde que era estudiante de ciencias naturales en la Universidad de La Habana, se dedicó a la antropología física y la arqueología, de ahí que pudiera defender con tanto acierto su tesis *Deformación craneana en los aborígenes de Cuba. Estudio comparado*, para obtener el grado de doctor. Fue un apasionado de la historia y la cultura nacional, recorrió todo el archipiélago y en cada una de las instituciones que laboró dejó su impronta de hombre sabio, mediante sus conferencias, la redacción de textos y la preservación del patrimonio antropológico. Estableció su laboratorio para el trabajo de campo en Baracoa, a donde viajó siempre para estudiar los descendientes de las poblaciones prehispánicas que poblaron Cuba.

Palabras clave: antropología, arqueología, Museo Montané.

## Abstract

Manuel Fermín Rivero de la Calle was one of the leading figures of Cuban anthropology in the XX century. Its work has gained recognition in both the national and international stage. From his young age as a Natural Sciences student at the University of Havana, his attention was focused on physical anthropology, finally defending a thesis on the *Cranial Deformation of Cuban Aborigines*; a comparative study he successfully submitted for a doctorate degree. National and cultural history was his passion. He traveled widely within the Cuban archipelago, leaving a remarkable reputation, in his research, published works, conferences, and advocacy for the preservation of anthropological patrimony. He established his research laboratory in Baracoa, easternmost Cuba, where he traveled frequently to study the few remaining descendants of Cuba's prehispanic populations.

Keywords: anthropology, archaeology, Museo Montané.



En el año 1945, Manuel Fermín Rivero de la Calle, viajó hacia La Habana con el objetivo de comenzar estudios superiores. Consta en el expediente docente número 6-117 del Archivo Histórico de la Universidad de La Habana que matriculó Ciencias Naturales en la Facultad de Ciencias, el 15 de septiembre de 1945. En la casa de altos estudios obtuvo premios en Biología General, Antropología general, Antropología de América, Etnología y Arte e Industrias Primitivas, Geología histórica, Paleontología de invertebrados, Paleontología de vertebrados, Botánica topográfica y Complementos de Fitología.<sup>1</sup>



FIG. 1. Familia Rivero de la Calle

Las primeras medidas en cráneos deformados del Caribe las había realizado en 1946 su profesor y amigo René Herrera Fritot<sup>2</sup>, quien utilizando el método de la craneotrigonometría, había realizado estudios sobre deformaciones craneales. Manuel Rivero de la Calle, se interesó por el mencionado método y comenzó a aplicarlo, razón por la cual en el curso 1947-1948, presentó los primeros resultados con cráneos cubanos, en el seminario de Antropología de América, con el título *Mediciones craneométricas realizadas en el material óseo aborigen existente en el Museo Montané*. La primera conclusión a la cual arribó Rivero de la Calle, fue que no podía aplicar los índices de los cráneos normales a los deformados, pues los valores le daban alterados.

<sup>1</sup> Expediente docente del alumno Manuel Fermín Rivero de la Calle de la Escuela de Ciencias (1945) Archivo de la Universidad de La Habana, Fondo Histórico Administrativo Exp. No 6-117.

<sup>2</sup> Expediente Administrativo del Doctor René Victoriano Herrera Fritot (1923) Archivo Universidad de La Habana. Fondo Archivo Histórico Administrativo, Expediente 3892.

Con el objetivo de hacer su tesis de doctorado, se trasladó a la región oriental y estudió las colecciones de Emilio Bacardí Moreau y Fernando Boytel Jambú en Santiago de Cuba; Orencio Miguel Alonso y Juan A. Dumeis, en Banes; la de García Fera y José A Castañeda en Holguín, y en Manzanillo, las de Bernardo Utset.



FIG. 2. Rivero con los profesores García Robiou y René Herrera Fritot

En la capital cubana, otras instituciones le aportaron también material óseo para la pesquisa. Como es lógico, laboró con las colecciones del Museo Montané, las de la Sociedad Espeleológica de Cuba, de la cual era miembro y los cráneos atesorados en el Museo Etnológico del grupo Guamá, cuyo director era Herrera Fritot. Entre los debates sobre las deformaciones craneales en Las Antillas, fronto-occipital oblicua y tabular oblicua, está la confusión de pensar que solo los Caribes se la hacían, sin embargo, no se tuvo presente que también los Taínos o agroalfareros de las islas mayores la practicaban. El primer reporte en Cuba fue en la Cueva del Indio, Maisí, Guantánamo, en la década de los cuarenta de la decimonónica centuria y lo hizo el lingüista y antropólogo español Miguel Rodríguez Ferrer. Con posterioridad, en 1890, los antropólogos cubanos Luis Montané y Carlos de la Torre, visitaron el lugar y encontraron más cráneos deformados<sup>3</sup>. En 1916,

<sup>3</sup> Expediente del Catedrático Titular de la Escuela de Ciencias, Doctor Luis Montané y Dardé (1900). Archivo de la Universidad de La Habana. Fondo Archivo Histórico Administrativo, Expediente 394.

el arqueólogo estadounidense Mark Raymond Harrington, se percató que solo estaban deformados los cráneos pertenecientes a la cultura Taína. Esta teoría se ha mantenido hasta la actualidad, con la excepción de que se ha podido demostrar que no todos los taínos, se deformaban el cráneo (Rivero de la Calle 1949).

Rivero de la Calle, desde que nació llevaba la inquietud de viajero en los genes. Era hijo de un campesino villaclareño, convertido en obrero ferroviario y de una inmigrante española. Francisco Antonio Rivero Rodríguez, inició sus labores en el Ferrocarril de Cabaiguán, Sancti Spíritus en 1913. Después de ejercer como Ministro de la Iglesia Episcopal en Antillas, Holguín, de vuelta a la región central y laborando en Guayos, Sancti Spíritus, contrae matrimonio con la joven madrileña, María Luz del Consuelo de la Calle Cantero. De esta unión cual nacieron dos hijos: Manuel Fermín Rivero de la Calle, el 5 de abril de 1925 y Daniel José Rivero de la Calle el 22 de noviembre de 1926, ambos en Esmeralda, provincia de Camagüey.

Sus preocupaciones por la Antropología, Arqueología, Geografía e Historia, comenzaron con las visitas a los asentamientos aborígenes, que Marino Mendieta Echeverría, profesor del Instituto de Segunda Enseñanza de Ciego de Ávila, tenía identificados. Con posterioridad los viajes y pesquisas, continuaron con Felipe Pichardo Moya, también profesor de Segunda Enseñanza, pero en Camagüey. Pichardo Moya, fue quien le ofreció las primeras ideas acerca de las culturas prehispánicas. De esta manera el alumno Manuel, se fue convirtiendo en un hombre apasionado de las ciencias naturales y sociales. Se hizo humanista por concepción, naturalista por vocación y viajero infatigable por devoción, quien no se resistió a describir los accidentes geográficos que visitara, dentro y fuera del archipiélago cubano.

Inició sus labores de escritor, periodista y reportero gráfico muy joven. El premio en la sección “La Abuela” del Periódico, Hoy, fue el inicio de sus quehaceres fotográficos, al obsequiarle una cámara por el texto allí editado. Tres años más tarde obtuvo otro trascendental premio, por la participación en los Seminarios de la Cátedra de Historia de Cuba, que dirigía el Dr. Raúl Amaral Agramonte, al publicar el libro, “Simón Reyes

Hernández (El Águila de la Trocha)”, valiente colaborador del Ejército Libertador, con el cual cruzó en más de treinta oportunidades la Trocha de Júcaro a Morón. Entre los Generales agasajados por él están, Mayía Rodríguez, Máximo Gómez y Antonio Maceo (Gómez Balboa 2001; Rivero de la Calle e Idoy Caro 1942).



FIG. 3. Rivero trabajando en la construcción de carreteras

El alumno Rivero de la Calle, fue un investigador de mochila al hombro, brújula, cámara fotográfica, antropómetro, calibre y craneógrafo. Colaboró directamente con dos profesores García Robiou, al cual admiró con devoción y del que escribió en 1961 “Carlos García Robiou”, pues su fallecimiento impactó la comunidad universitaria. El segundo Herrera Fritot, fue su compañero de expediciones, publicaciones, lo sustituyó en la Cátedra de Antropología y con él procesó todos los restos óseos de la cueva de Carbonera. Con ambos aprendió el trabajo de campo y de laboratorio. Robiou descubrió en Rivero el talento y las ganas de saber, razón por la cual le facilitó con el consentimiento del Decano, una beca de estudios de verano para completar su formación en Arqueología.

Pasados cinco años, defendió la tesis: *Deformación craneana en los aborígenes de Cuba. Estudio comparado*, ante el tribunal que presidió Víctor J. Rodríguez Torralba y los doctores René Herrera Fritot y Luisa M. Alvira. El 28 de junio de 1949 vestido con toga y birrete se cumplía el sueño familiar.



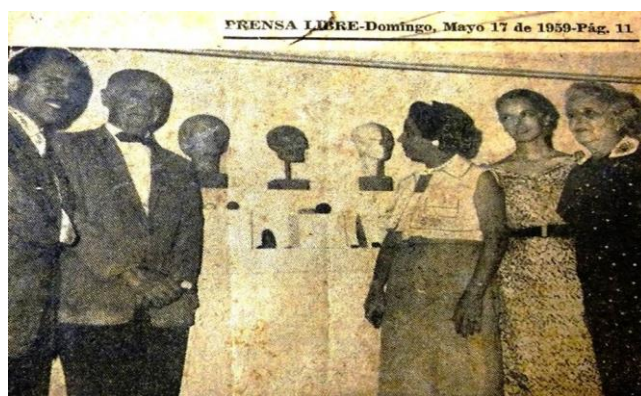
**FIG. 4.** Rivero en la Escuela de Artes y Oficios de Trinidad

Al concluir sus estudios universitarios, ejerció como profesor, fotógrafo y redactor en la Revista de la Escuela de Artes y Oficios de Trinidad. La docencia la continuó en el Instituto de Segunda Enseñanza de Santa Clara y en la Universidad Central de Las Villas, disertando sobre: Antropología General, Anatomía, Fisiología e Higiene, Agricultura y Biología. En 1954 escribió su primer libro de texto “Antropología General. Bosquejo Histórico”, Editado por la Universidad Central de Las Villas “Marta Abreu”, Escuela de Pedagogía. La obra, se le encargó cuando era Profesor Titular de la Cátedra “C”. En el libro define, los conceptos de Antropología, habla de Heródoto, Thomas Kenneth Penniman (1895-1977) y Clyde de Kluckhohn (1905-1960). Resulta trascendental que Rivero utilizara esta bibliografía tan actualizada de autores norteamericanos, no recomendada en la Universidad de La Habana. Penniman era de la Universidad de Oxford y había dirigido varias expediciones e instituciones académicas vinculadas con la Antropología. Mientras Kluckhohn formado en Estados Unidos y Viena se movía en las fronteras de la Antropología Social y la Arqueología. Todo el material editado por ambos le sirvió al joven profesor cu-

bano para iniciarse en el terreno de la historia de la antropología.

En sus diarios se hallan los apuntes más significativos de sus viajes de campo, del laboratorio y del aula. Fue el organizador de las expediciones a los cayos de Piedra en la Bahía de Buenavista, en el año 1958, cuando se conmemoraba el año internacional de la Geofísica. En cayo Salinas se habían reportado los hallazgos de restos óseos con esferas líticas más relevantes de su tiempo.

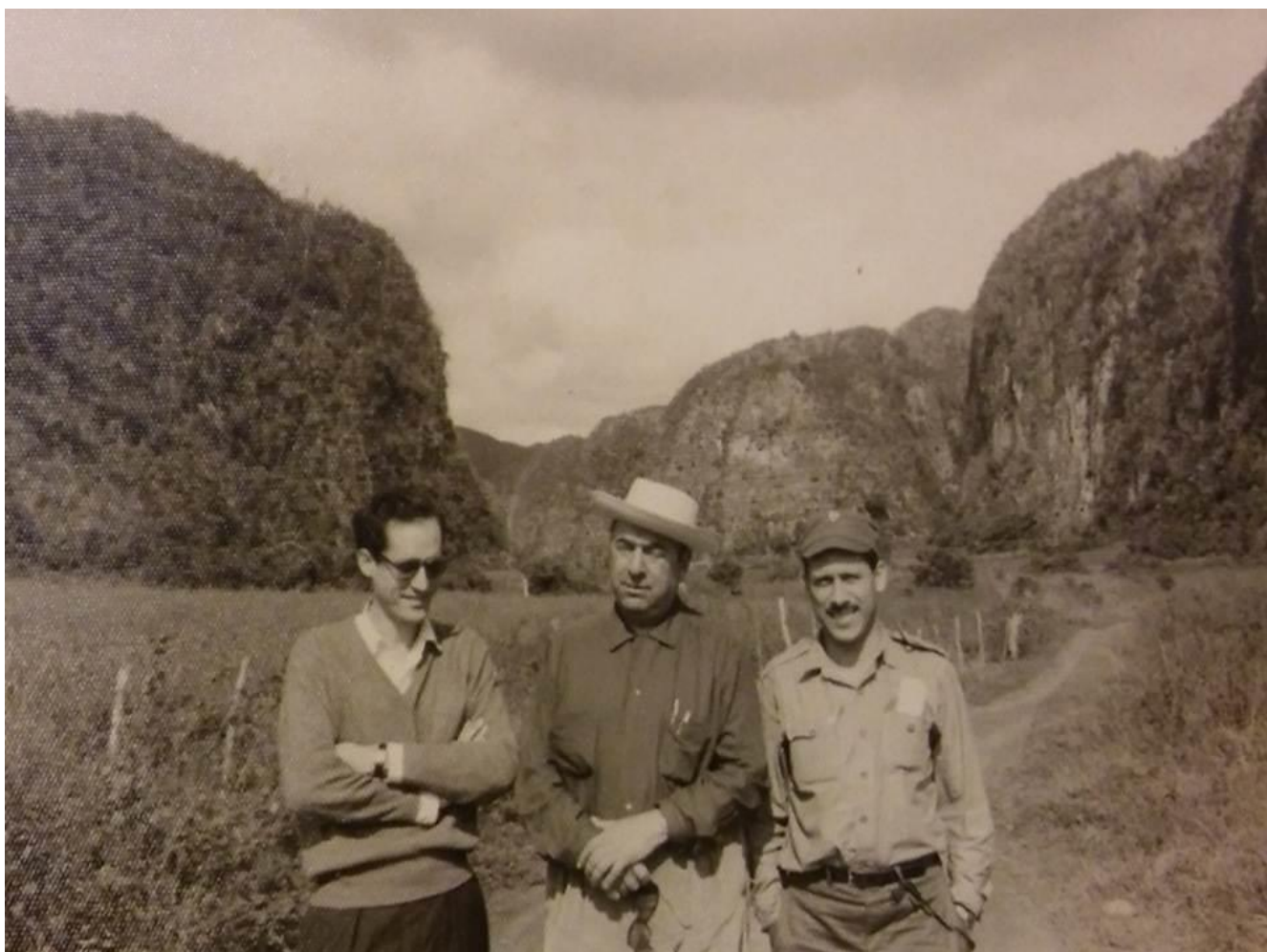
Las transformaciones políticas y socioeconómicas que se producen en Cuba en 1959 hacen que Rivero de la Calle se establezca en La Habana y asuma la responsabilidad de organizar el Museo Antropológico Montané e incluso de contribuir a la preparación del nuevo plan de estudio de la disciplina. Ese mismo año viajó a Holanda para consolidar su formación con el Profesor Rudolf A. Bergman, en el Museo Real de los Trópicos. Dada su ansiedad por conocer y aprender visitó al ya muy anciano Dr. A. E. Van Giffen, arqueólogo y profesor retirado de las Universidades de Ámsterdam y Groningen, que lo pone en comunicación con prestigiosos prehistoriadores europeos. En el mes de octubre cursó otras asignaturas en el Instituto de Ciencias Sociales en Delft, y en noviembre labora con el Dr. Stock, reconocido naturalista y espeleólogo.



**FIG. 5.** Rivero con el escultor Ivan Gundrum en la exposición del Liceum del Vedado

En 1960, concluyó el perfeccionamiento profesional de Antropología en la Universidad de Utrecht con el profesor G.H.R. Koenigswald y participó en el VI Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas en París;





**FIG. 6.** El Dr. Rivero de la Calle con Pablo Neruda y Roberto Fernández Retamar, en Viñales, provincia de Pinar del Río

estancia que aprovechó para observar el arte rupestre de Lascaux.

Aunque estaba inmerso en diversas tareas, organizó varias expediciones en ese período una a Isla de Pinos, acompañado por naturalista Gilberto Silva y la otra a la zona de Mayajigua y Yagua-jay, en 1961.

Los conocimientos sobre Antropología en lo más amplio del concepto lo llevarían a desarrollar diversas actividades a partir del 8 de junio de 1962, cuando quedaron reabiertas las puertas del Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana. Como director elogió a sus predecesores desde la decimonónica centuria.<sup>4</sup> Entre las personalidades que lo acompañaron en las

nuevas exposiciones se encontraba el profesor sueco Dr. Tore E. G. Hokansson, con sólida formación en las escuelas de Malinowski y Margaret Mead. Tore hizo estudios de familia en Cuba y expuso en la isla las maravillas de los textiles hindúes. Es muy lamentable que, en el año 1969, se tomara la decisión de solo hacer estudios de Antropología física o biológica y se abandonó todo lo que tenía que ver con los aspectos culturales y sociales.<sup>5</sup>

En el curso 1962-1963, fue nombrado Vice-Decano, pero retorna a la dirección del Departamento de Antropología y del Museo Antropológico Montané, responsabilidad en la cual estuvo hasta 1976. Se deben a él los logros alcanzados

<sup>4</sup> Expediente del Laboratorio y Museo Antropológico. (1901) En: Archivo de la Universidad de La Habana (AUH). Fondo Archivo Histórico Administrativo, Expediente 334.

<sup>5</sup> Expediente del arqueólogo Ramón Dacal Moure (1970) Archivo del Museo Antropológico Montané Universidad de La Habana.

por la Especialidad de Antropología que se impartió por primera y única vez en Cuba entre 1968 y 1976. En ese periodo impartió conferencias de Antropología, Paleoantropología, Antropología física, Primatología, Historia de la Antropología, Biología Humana y Prácticas de Criminológica. Desde entonces quedó establecida la Escuela de Antropología biológica cubana, que Antonio Julián Martínez Fuentes, consolidó posteriormente.

En el año 1964, retornó a Europa con el objetivo de participar en el VII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, cuya sede fue Moscú. En la capital rusa se fraguaron algunos proyectos de colaboración, que comenzarían años más tarde, en La Habana y el oriente de Cuba.

Las preocupaciones de Rivero sobre las poblaciones con herencia prehispánica que poblaban la parte más oriental del país siempre fueron objeto de su atención. En 1965, viajó a Yateras y Guantánamo, con especialistas de la Academia de Ciencias de Cuba, de la Universidad de La Habana, de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Checoslovaquia: Voolf V. Guinsburg, Director del Departamento de Antropología y del Museo de la Academia de Ciencias de Leningrado, Milan Pospisil, antropólogo de la Universidad de Bratislava y el etnólogo checo Miroslav Stingl. Así, se conformó el equipo transdisciplinar que creó las bases para desarrollar el trabajo de campo más sólido que hasta entonces se había creado para estudiar los descendientes aborígenes.

Las investigaciones en Yateras y en otras zonas de la región oriental, se hicieron con el apoyo y la orientación de José Miyar Barrueco, Rector entonces de la Universidad y de la Directora de la Escuela de Ciencias Biológica María Elena Ibarra. Esa área fue aula y laboratorio, varias expediciones se hicieron con estudiantes de la Universidad de La Habana y especialistas de diferentes disciplinas, tanto de la capital como de Santiago y Guantánamo. Los poblados de San Andrés, Purialito, Los Pozos y Caridad de los Indios, se les hicieron cotidianos a los alumnos. Sus habitantes fueron fotografiados y estudiados antropométricamente. Las historias narradas y las tradiciones culturales de los pobladores se convirtieron en referencias para saber cuánto avanzaban las trans-

formaciones sociales. Se publicaron dos o tres artículos por año, la capacidad, tenacidad y la lucha contra el tiempo llevaron a Rivero de la Calle a moverse de un tema antropológico a otro con inteligencia.

En el año 1966 compiló las *Actas de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba*, las cuales fueron editadas por la Comisión Cubana de la UNESCO y escribió un clásico de la arqueología caribeña, que la editora Universitaria, puso al alcance de los estudiantes, *Las Culturas Aborígenes de Cuba*. Sin embargo, esta obra no trascendió como otras escritas en el mismo período, como la *Prehistoria de Cuba* de Ernesto Tabío y Estrella Rey.

Estas no fueron las únicas obras del naturalista y antropólogo. Él logró extraer lo máximo de su capacidad intelectual y publicó varios artículos, algunos en Cuba otros en el extranjero. En el año 1969, se centró más en aspectos físicos del hombre y preparó un trascendental texto para la Revista Universidad de La Habana, demostrando nuevamente diferentes aspectos sobre la osteología de los primeros habitantes de la isla antillana, el número 194 de la referida publicación mostró el texto titulado, *La estatura en los aborígenes de Cuba del grupo no ceramista, datos métricos y morfológicos de sus huesos largos*.

Las postrimerías de la década de los setenta fueron muy complejas para la Antropología, porque no se impartía la asignatura del pregrado y en particular para Rivero de la Calle. Él se vio muy afectado y culminó su mandato al frente del Museo Antropológico Montané y del Departamento de Antropología. En 1976 la dirección del Departamento y el Museo fueron ejercidas por Antonio Julián Martínez Fuentes hasta 2011.

Siempre llama la atención la sabia visión de la familia Marinello sobre la Antropología, pues fue justo Juan Marinello, cuando siendo Rector en el año 1962 defendió la Antropología en la Reforma Universitaria, abrió el Museo de nuevo y en el discurso de reapertura, expresó con orgullo que el Dr. Luis Montané formó parte del tribunal que lo examinó cuando se graduó de abogado en 1920, en la Universidad de La Habana.

En los años ochenta, Rivero continúa escribiendo, viajando por toda la isla, ofreciendo sus conocimientos, apoyando la creación de los mu-

seos municipales y escribe junto a Ramón Dacal Moure *Arqueología Aborigen de Cuba*, proponiendo una nueva clasificación por etapas de las culturas prehispánicas cubanas. Se organiza en el año 1986 un debate sobre la cuestión racial en Cuba, justo en el Aula Magna de la Universidad y dos años más tardes el Primer Simposio de Antropología física Luis Montané. Fue un digno homenaje a las palabras de los Marinellos.

En la década de los noventa cambian los planes de estudio y la Antropología vuelve a ocupar un espacio en la facultad de Biología, pero con el nombre de Biología humana. Se incrementan los eventos antropológicos, Rivero de la Calle es condecorado con la Orden Finlay, se le otorga la categoría de Profesor de Mérito. Labora intensamente con el especialista belga Roger Dechamps y la investigadora Raquel Carrera, los cuales estudian todas las piezas aborígenes de madera existente en la colección del Museo Montané, especialmente el Ídolo del Tabaco. La investigación demostró que la esculpida obra es de Guayacán, *Guayacum sp*, pertenece a la cultura taína y está fechado en 1110 ± 69 AP. (Carrera 1994).

Su último libro publicado en 1996 fue, *Art and Archaeology of Pre-colombian Cuba*, resultado de un proyecto entre el Museo Carnegie, de la Universidad de Pittsburgh y el Museo Antropológico Montané. Según los acuerdos el proyecto, incluyó una expedición cubano - norteamericana, la cual se llevó a cabo en los meses de mayo y junio de 1993, a la cueva de Perico. En la misma participaron el Dr. Manuel Rivero de la Calle, el prestigioso académico noruego Thor Heyerdahl, profesores del Museo Antropológico Montané, y los arqueólogos estadounidenses Daniel Sandweiss y David Watters (Dacal y Rivero de la Calle 1996).

El 23 de septiembre de 2001, falleció en La Habana el sabio Profesor de Mérito Dr. Manuel Fermín Rivero de la Calle, último exponente de la Antropología clásica en Cuba y el Caribe.

## Bibliografía

Carrera, R. (1994). “Maderas presentes en objetos aborígenes cubanos”, Museo Antropológico Montané, (Mecanografiado).

Dacal Moure, R y M. Rivero de la Calle (1986). *Arqueología Aborigen de Cuba*. Editorial Gente Nueva, La Habana.

Dacal Moure, R y M. Rivero de la Calle (1996). *Art and Archaeology of Pre-Columbian Cuba*. University of Pittsburgh Press and Ediciones Plaza, Pittsburgh.

Gómez Balboa, F. (2001). *Diccionario enciclopédico de Historia Militar de Cuba. Primera parte (1510-1898). Tomo 1. Bibliografías*. Centro de Estudios Militares, Ediciones Verde Olivo, La Habana.

Rivero de la Calle, M. (1949). *Deformación craneana de los aborígenes de Cuba. Estudio comparado*. Universidad de La Habana. Archivo Museo Antropológico Montané. Inédita.

Rivero de la Calle, M. (1954). *Antropología General. Bosquejo Histórico*. Escuela de Pedagogía, Universidad Central de Las Villas Marta Abreu, Santa Clara.

Rivero de la Calle, M. (1961). “Carlos García Robiou”, *Revista de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología*. Época 5ta, Número único: 95-98.

Rivero de la Calle, M. (1966). *Actas de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba*. Comisión Cubana de la UNESCO, La Habana,

Rivero de la Calle, M. (1966). *Las Culturas Aborígenes de Cuba*. Editora Universitaria, La Habana.

Rivero de la Calle, M. (1966). “La estatura en los aborígenes de Cuba del grupo no ceramista. Datos métricos de huesos largos”. *Revista Universidad de la Habana*, año XXXIII, 191: 35-49.

Rivero de la Calle, M. y F. Idoy Caro (1942). “Simón Reyes Hernández (El Águila de la Trocha)”. *Estudios Biográficos*, Editorial Minerva, La Habana.

Tabío, E. y E. Rey (1966). *Prehistoria de Cuba*. Academia de Ciencias de Cuba. La Habana.

Archivo de la Universidad de La Habana

Expediente docente del alumno Manuel Fermín Rivero de la Calle de la Escuela de Ciencias (1945) Archivo de la Universidad de La Habana, Fondo Histórico Administrativo Exp. No 6-117.

Expediente Administrativo del Doctor René Victoriano Herrera Fritot (1923) Archivo Universidad de La Habana. Fondo Archivo Histórico Administrativo, Expediente 3892.

Expediente del Catedrático Titular de la Escuela de Ciencias, Doctor Luis Montané y Dardé (1900). Archivo de la Universidad de La Habana. Fondo Archivo Histórico Administrativo, Expediente 394.

Expediente del Laboratorio y Museo Antropológico. (1901) En: Archivo de la Universidad de La Habana (AUH. Fondo Archivo Histórico Administrativo, Expediente 334.

Archivo del Museo Antropológico Montané

Expediente del arqueólogo Ramón Dacal Moure (1970) Archivo del Museo Antropológico Montané Universidad de La Habana.

Recibido: 12 de mayo de 2018.

Aceptado: 1 de junio de 2018.

# La representación de la caguama en el arte rupestre taíno del municipio de Banes. Estudio de un petroglifo

Julia Elena CEDEÑO CRUZ

Departamento Centro-Oriental de Arqueología.  
Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (Cuba)  
julia@cisat.cu

*“De los llamados ídolos, cemís, fetiches o figuraciones anímicas, poco queda salvo algunos preciosos ejemplares esculpidos en guayacán, que pudieron, mantenerse durante siglos escondidos en una caverna seca y olvidados del furor iconolástico de los cristianos evangelizadores, o algún burdo petroglifo grabado en una estalagmita, fijo en la tierra misma de una recóndita espelunca, escapada a las pesquisas de la conquista.”*

Fernando Ortiz  
*Historia de la Arqueología Indocubana* (1936)

## Resumen

Una de las representaciones más importantes dentro de la mitología aborigen es Caguama. Este tótem en forma de tortuga se asocia al quelonio homónimo *Caretta caretta*, que habita en las aguas del mar Caribe. La misma ha sido representada en varias de las manifestaciones artísticas de la cultura taína. Como parte de las investigaciones llevadas a cabo por el Proyecto: Registro y actualización del Arte Rupestre en la provincia de Holguín, se exploró la zona de Guayacanes en el municipio de Banes, en dicho lugar se hicieron varios hallazgos de importancia para la arqueología holguinera, entre ellos un petroglifo que representa a la Caguama en una cueva denominada Cueva del Diablo. Sobre este tema precisamente y las particularidades del hallazgo aborda el presente trabajo.

Palabras clave: Arte Rupestre, Petroglifo, Arqueología, Representación, Mitología, Aborigen.

## Abstract

One of the most relevant characters within the indigenous mythology is Caguama. This turtle-shaped totem is associated with a Caribbean Sea chelonian that holds the same name. The Caguama is the object of different artistic representations in the Taino culture. During the research carried out for a current project (Cave painting in Holguín province: records and updating), the region of Guayacanes, in Banes municipality, was explored. This investigation produced important finds for local archeology, among them a petroglyph representing a Caguama in a cave named Cueva del Diablo (the Devil's Cave). This paper deals with the above facts as well as with the peculiarities of the find.

Keywords: Rock Art, Petroglyph, Archaeology, Representation, Mythology, Aborigine.



## Introducción

Dentro de las sociedades primitivas antillanas, los símbolos jugaron un papel importante, a través de ellos se expresaban cualidades esenciales de sus creencias religiosas, se transmitían determinadas ideas y cumplían en general una función comunicativa. Los símbolos constituían representaciones artísticas y mágico-religiosas de sus principales mitos leyendas y creencias (White 1969)

A falta de la escritura, las representaciones simbólicas devinieron conjuntamente con la presencia de múltiples objetos útiles y otras manifestaciones culturales en elementos importantes para el análisis y comprensión del desarrollo socio económico de las comunidades aborígenes cubanas. Los estudios arqueológicos de estos objetos y representaciones, brindan una visión de las estructuras sociales y la mitología de los aborígenes antillanos.

Una de las representaciones más importantes dentro de la mitología aborígen es Caguama. Este tótem en forma de tortuga se asocia al quelónido homónimo *Caretta caretta*, que habita en las aguas del mar Caribe, también podría estar relacionado con otro ejemplar de esta especie: la jicotea, *Trachemys decussata*, la cual habita en cursos de agua dulce.

Lo poco que se conoce de este ser mítico proviene de un pasaje de la Relación de Pané, en el que se describe como de la espalda hinchada de Caracaracol<sup>1</sup>, después de robar el casabe a Bayamanco y recibir el guanguayo (escupitajo o semen) de este sobre sus hombros, crece encima de su columna, bajo la piel, una tortuga viva, o sea Caguama, que es extraída por sus hermanos y luego criada por ellos, con la cual se dice que cohabitaron y de ella nacieron todos los hombres

...Entonces sus hermanos le miraron la espalda y vieron que la tenía muy hinchada; y creció tanto aquella hinchazón, que estuvo a pun-

<sup>1</sup> Deminán Caracaracol, personaje de la mitología aborígen antillana, cuyas hazañas aparecen recogidas en la *Relación acerca de las Antigüedades de los Indios* de fray Ramón Pané (1990), el único nominado entre los cuatrillizos nacidos de Itiba Cahubaba, juega un papel protagonista en las leyendas aruacas.

to de morir. Entonces procuraron cortarla, y no pudieron; y tomando un hacha de piedra se la abrieron, y salió una tortuga viva, hembra; y así se fabricaron su casa y criaron la tortuga. De esto no he sabido más; y poco ayuda lo que llevo escrito” (Pané 1990:33).

La autora valora positivamente y considera muy acertada la exégesis de este pasaje hecha por el Dr.Cs José Juan Arrom (Arrom 1975) y lo asume como sustento para esta indagación. Según él, la finalidad de los cuatrillizos o los 4 gemelos, entre los cuales se destaca Caracaracol (fig. 1), era robar el fuego y el casabe al “abuelo” Bayamanaco, que puede ser interpretado como una deidad antigua y primordial, para entregarlo a los hombres, lo cual, en su opinión, simboliza el paso de la vida errante o nómada al sedentarismo. (Arrom 1975) El análisis anterior confirma la vital importancia de la tortuga o Caguama para estas antiguas culturas antillanas de origen etnolingüístico aruaco, como símbolo de civilización y antecedente totémico de estos pueblos.



**FIG. 1.** Vaso efígie que representa a Caracaracol, con la tortuga dentro de la giba de su espalda (Tomado de Arrom 1975)

No obstante, su carne no parece haber entrado en el registro de tabú, pues era parte de su alimentación. Hay estudiosos que afirman que la deformación artificial de la frente que practicaban los aruacos sobre los recién nacidos, era para recordar de por vida la forma del caparazón de las tortugas. Una manera singularísima de reverenciar a la Madre primigenia del hombre (Guarch y Querejeta, 1993: 15).

La Caguama ha sido representada en varias de las manifestaciones artísticas de la cultura taína, las cuales son identificables por su naturalismo, aunque se estilizan sus formas y se añaden peculiares elementos decorativos (figs. 2 y 3). Es también común encontrarla en objetos rituales, ornamentales y utilitarios: asas tabulares de vasijas taínas, muchas veces mezclado con la representación del “llora lluvia”, un rostro antropozoomorfo con líneas verticales que bajan desde los ojos representando lágrimas (Celaya y Godo 2000), en majaderos de piedra con fines rituales y, a veces, en idolillos pendientes de hueso (Guarch y Querejeta 1993) A pesar de esta profusión de objetos relacionados con la caguama, son escasos los hallazgos de este mítico animal representado en un petroglifo. Solo se conocía hasta ahora de un ejemplar localizado en una solapa en la estación rupestre de Maisí, Guantánamo, denominada indistintamente Solapa de la Caguama o de la Rana, teniendo el mismo un poco de semejanza con ambos animales (fig. 4) (Fernández Ortega, et al. 2012).

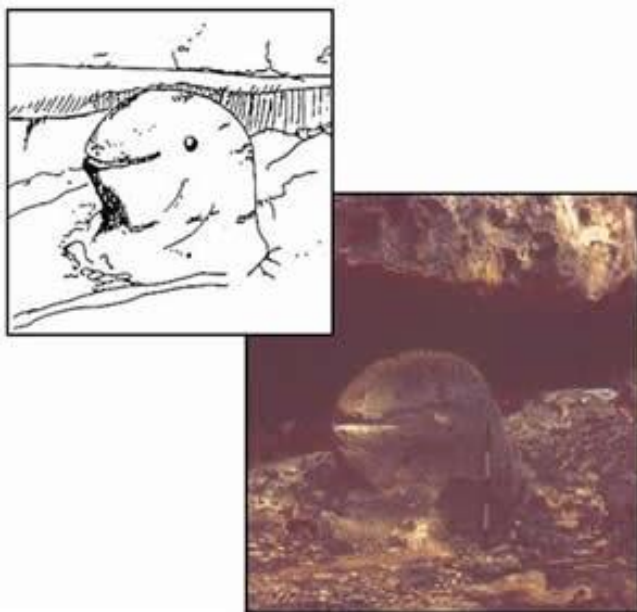
Durante las pesquisas llevadas a cabo en el año 2017 por los investigadores del proyecto Registro y Actualización del Arte Rupestre en Holguín, fue encontrado un petroglifo que representa al mencionado quelonio. El mismo fue tallado sobre una estalagmita de gran tamaño, en una cueva denominada cueva del Diablo, en Guayacanes, área ubicada al este de la bahía de Samá en el nororiental municipio de Banes. El presente artículo aborda precisamente las particularidades del hallazgo.

### Materiales y métodos

Para la actualización y el sondeo del Arte Rupestre de la zona de Guayacanes en Banes, se di-



FIGS. 2 Y 3. Representaciones en hueso y piedra de la tortuga (réplicas pertenecientes al DCOA, fotos tomadas por la autora)



**FIG. 4.** Croquis e imagen del petroglifo de la Soplada de la Rana o Caguama, Maisí, Guantánamo

señó un plan de expedición dirigido específicamente al registro de esta manifestación del arte aborigen, que se encuentra generalmente en las zonas kársticas. Durante la expedición se descubrió un petroglifo dentro de una caverna tallado en una estalagmita. Para el estudio del mismo se exploraron las áreas aledañas a las cavernas, para comprobar la existencia de sitios arqueológicos que corroboren la presencia aborigen en el lugar. Se hizo la topografía de la cueva, se midió el petroglifo, se examinaron los labrados de la piedra, para demostrar que el trabajo se realizó con herramientas aborígenes y se buscaron evidencias dentro de la gruta, tanto arqueológicas como actuales, de la presencia del hombre. Mediante la revisión bibliográfica se hicieron comparaciones entre el nuevo hallazgo y otros de la misma índole, encontrados en el área geográfica del país. Se revisó además para este caso, bibliografía histórica y antropológica, que permitió arribar a las afirmaciones y conclusiones contenidas en el artículo.

## Desarrollo

### *El Proyecto Registro y actualización del Arte Rupestre en la provincia de Holguín*

La certidumbre de que el patrimonio rupestre en Cuba, extremadamente rico, no ha sido aun

totalmente investigado y documentado. El Departamento de Arqueología de Holguín ejecuta desde el 2016 el proyecto “Registro y actualización del Arte Rupestre en la provincia de Holguín”, con el objetivo de valorar y actualizar el patrimonio rupestrológico de la provincia, teniendo en cuenta la abundancia en ella de paisajes kársticos potencialmente susceptibles a la existencia de pictografías y petroglifos precolombinos.

El proyecto resulta precursor en este tema, pues nunca antes se habían realizado en el territorio indagaciones específicas en este ámbito, solo se habían trabajado localidades, descubiertas prácticamente de forma casual. Para su elaboración se tuvo en cuenta una serie de antecedentes estudiados a través de diversas fuentes, se conoce de un ídolo de piedra hallado en la cueva de Waldo Mesa, Banes en el año 1900 (Rouse 1942); de dos petroglifos antropomorfos tallados en sendas estalagmitas y asociados a entierros humanos, hallados en la Cueva del Jobo, cercanías del poblado de Guayacanes, Banes, reportados por el aficionado José A. Riverón en 1933 (Rouse 1942).

Por otra parte, existen registros de importantes descubrimientos de arte rupestre desde 1930 hasta la actualidad en diferentes áreas de la actual provincia de Holguín: Banes (Rouse 1942), Mayarí (Guarch 1987), Antillas (Guarch y Guarch 1999) y Gibara (Campos Suárez y Guarch 2013; Guarch 2016). Estos antecedentes y la literatura existente sobre el tema en la región permitieron el diseño de un plan de expediciones propicio para estudiar las estaciones ya conocidas y obtener nuevos hallazgos. Entre los lugares que resultaron de mayor interés por sus características geográficas y sus precedentes arqueológicos, se encuentra Banes.

### *Zona de Guayacanes, nuevos aportes a la arqueología cubana*

La zona de Guayacanes, perteneciente a Banes municipio nororiental de la provincia de Holguín, mencionada por arqueólogos y aficionados tales como, José Antonio Riverón, García Castañeda, que fue informado a su vez del sitio por el propio Riverón e Irving Rouse, quien conoció del lugar a través de tres publicaciones hechas por el propio García Castañeda. El mismo Rouse, junto a Mi-



guel Alonso, intentó ubicar y encontrar dicho sitio; al parecer, no tuvo suerte por haber centrado sus pesquisas en el viejo Guayacanes, más tarde supo que el posible sitio se encontraba en una colina al lado del camino de Río Seco a Guayacanes (Rouse 1942). En el actual censo nacional arqueológico aborigen de Cuba (2013), no se reporta este sitio arqueológico.

Los datos anteriores demuestran que estas indagaciones excluyeron varios lugares con alto potencial arqueológico y rupestre específicamente, lo cual despertó el interés del actual grupo de investigadores holguineros y sirvió de guía para el diseño del plan de expediciones del programa. Consecuentemente, los especialistas e investigadores pertenecientes a este proyecto, con la colaboración de los miembros de la Sociedad Espeleológica de Cuba; en este caso, representada por los grupos Taguabo, Baní, Cristal y Exploradores, llevaron a cabo expediciones a la zona de Guayacanes durante los meses de febrero y marzo del año 2017.

La zona se encuentra ubicada al este de la bahía de Samá, está formada por una llanura costera de terrazas marinas y hacia el sur presenta algunas elevaciones que llegan a alcanzar los 70 metros de altura sobre el nivel del mar. Las corrientes fluviales son muy escasas, solo se encontró el cauce de un arroyo que actualmente está seco. La geología de la zona la constituye al norte una franja costera de calizas de la formación Jaimanitas del Pleistoceno Superior. La parte central, donde se encuentran la mayoría de las cuevas, está constituida por calizas y calizas margosas, de la formación Júcaro del Mioceno Superior y el Plioceno Inferior. El sur está formado por la unidad geológica Los Ángeles, compuesto por caliza del Eoceno Medio. El Carso es el típico de terrazas marinas, semi cubierto; el superficial está compuesto por lapiés, dolinas, grietas y ponores y el subterráneo, por cavernas, las mismas, son del tipo freáticas, horizontales, algunas de ellas presentan dos niveles de cavernamiento, con piso plano y se comunican al exterior a través de dolinas o claraboyas.

Los resultados obtenidos de las exploraciones realizadas, en la zona descrita, fueron:

- Catorce pictografías, localizadas en la cueva de Los Huesos, de color negro, que

representan figuras geométricas y parecen estar realizadas con carbón vegetal diluido y utilizado como pintura, lamentablemente están bastante deterioradas. Todo indica que su deterioro se debe a la mala conservación de las rocas que la soportan. Las mismas se encuentran en la zona oscura de la cueva.

- Esta cueva fue nombrada así por el propio grupo de exploradores, pues al parecer no era conocida por los habitantes de la zona. Se encuentra a unos 25 metros al noreste del camino de Guayacanes, se tiene acceso a ella a través de una dolina de no más de un metro de profundidad lo cual permite el acceso sin necesidad de equipos. En ella abundan las formaciones secundarias y sus techos son generalmente bajos, exceptuando algunos salones donde el puntal alcanza más de dos metros.
- Cinco pictografías, que consisten en líneas rectas cortas y verticales, pintadas con la misma técnica que las halladas en la cueva de Los Huesos. Estas últimas fueron descubiertas en la cueva de Pedro, localizada a 170 metros al sur del camino que va del antiguo poblado de Guayacanes a punta Sotavento, en la entrada este de la bahía de Samá, aproximadamente a 653 metros al sureste del faro (en línea recta) y a 464 metros al sur de la costa norte. Debe su nombre al folclor local, esta cueva es totalmente horizontal, con pocas formaciones secundarias, abundante entrada de luz, careciendo prácticamente de zonas oscuras. Se tiene acceso a ella a través de una dolina amplia y con derrumbes, de muy poca profundidad. En calas realizadas en su piso se encontraron una lámina de sílex (apenas elaborada y con huellas de trabajo) de 14 cm de largo y 5 cm de ancho; y varios restos de conchas marinas.
- Un sitio arqueológico en una colina llamada Ojo de Agua, que se encuentra a unos 4 km aproximadamente del área de las cuevas. Se localizaron 7 montículos, donde se encontró abundante material en superficie: cerámicas bien elaboradas, sílex, hachas petaloides, morteros, fragmen-

tos de burenes, objetos utilitarios en conchas, una *Oliva reticularis* perforada, y en una cala de 35 cm de profundidad restos de dieta. El lugar cuenta además con las características típicas de un residuario de los agricultores ceramistas, ubicado en una colina, con una fuente de agua cercana, el mar a corta distancia y terrenos propicios para la agricultura.

El valor del conjunto de hallazgos realizados durante las pesquisas es innegable; no obstante, este trabajo centra su atención específicamente en solo uno de sus detalles: el petroglifo de la Cueva del Diablo.

### El Petroglifo

La existencia de la Cueva del Diablo fue reportada por Leonel H. Ramírez Ochoa, integrante del grupo Baní de la Sociedad Espeleológica de Cuba, en un viaje exploratorio anterior. Esta fue bautizada por los campesinos de la zona, quienes la llamaron así a partir del nombre de un árbol que se elevaba a la entrada de una de sus dolinas. La exploración de esta confirma la opinión de los pobladores de la localidad, los cuales declaran que se trata de una gruta muy raramente frecuentada por el hombre moderno, pues en ella no aparecieron restos antrópicos actuales, a pesar de que una de las entradas se halla muy próxima al camino.

La caverna está ubicada a unos 10 metros al suroeste del camino que va de Guayacanes a punta Barlovento, en la entrada a la bahía de Samá y a unos 400 metros de la costa norte. Tiene un total de siete entradas, todas relacionadas con pequeñas dolinas de disolución y desplome. Los pisos son horizontales y cubiertos parcialmente por derrumbes, al parecer graviclásticos; también presenta numerosas formaciones secundarias entre ellas estalactitas, estalagmitas, columnas, mantos y gour. El suelo está formado predominantemente por tierra roja.

El interés por la cueva, desde una perspectiva arqueológica, es reciente y surge precisamente a partir de evidencias encontradas por exploradores del proyecto Registro y Actualización del Arte Rupestre en Holguín. Se trata de un petroglifo zoomorfo, que representa la cabeza de un quelonio, una caguama específicamente, *Caretta caret-*

*ta*. Esta interesante figura está tallada sobre una estalagmita que se eleva en medio de un gour y de manera aislada, sobre el piso a 0.95 cm de alto en la zona de penumbra de la caverna (fig. 5).



FIG. 5. vista completa del petroglifo (foto tomada por la autora, 2017)

El estudio de la pieza permitió verificar su condición de obra rupestre y desechar la posibilidad de que se tratase de un capricho de la naturaleza. A pesar de que fue aprovechada la estructura natural del espeleotema que, en este caso, se asemejaba ya a la figura deseada, en ella se distinguen con nitidez el pulido realizado para lograr el pico o boca (fig. 6) del quelonio; el uso de la técnica de percusión para concretar los dos ojos (los cuales, situados casi a los laterales, no podían ser de ninguna manera agujeros naturales productos del goteo acidulado proveniente de la bóveda cavernaria) (fig. 7); así como la aplicación de tallas y pulidos complementarios para conseguir la terminación.



FIGS. 6 Y 7. Vista del pico o boca y ojos (fotos tomadas por la autora, 2017)

Morfometría	Medidas (cm)
Ancho de la Base de la estalagmita	0.78 cm
Distancia de la estalagmita a la pared de la cueva	0.35 cm
Alto desde la base a la punta del petroglifo	0.95 cm
Ancho de la cabeza	0.19 cm
Ojo izquierdo	0.06 cm
Ojo derecho	0.09 cm

### *La morfología del petroglifo de La Cueva del Diablo*

El petroglifo, como se ha planteado anteriormente, representa una figura zoomorfa, que aparenta ser la cabeza de una “caguama” saliendo del agua (en estos momentos el gour donde se halla el espeleotema está seco, pero en épocas de lluvia este puede inundarse) (fig. 8). El pico, labrado en la parte distal de la estalagmita representa la típica imagen del quelonio en busca de oxígeno exterior. Debe reconocerse que probablemente esto sea solo una especulación y en el momento que el petroglifo fue realizado el gour se encontraba totalmente desecado y solo fuera representado así por la forma sugerente de la estalagmita sobre la cual fue tallada la figura.

Solo fue trabajado, mediante la técnica de percusión-abrasión, el extremo superior de la formación secundaria. El labrado es un poco tosco y no tan estilizado como el de otros petroglifos ya conocidos de la zona, aunque si está bien definido.

### **Conclusiones**

Teniendo en cuenta la cercanía de un nuevo sitio arqueológico, a solo 4 kilómetros de la cueva donde se encontró el petroglifo, en el cual se recogieron muestras de cerámica, piedra tallada, concha y restos de dietas típicas de las sociedades taínas se puede sugerir que el petroglifo es obra de los agricultores ceramistas que habitaban esta zona.

Banes es una de las regiones más pobladas por las culturas taínas, las características geográficas y ambientales del lugar eran perfectas para el desarrollo de aquellas sociedades aborígenes, teniendo en cuenta, como se decía al principio de este trabajo, que para ellos la caguama venía a representar el asentamiento de los hombres, el paso del nomadismo al sedentarismo, a construir sus pueblos, cultivar la tierra etc. Se puede entonces suponer que la elaboración del petroglifo encontrado en la Cueva del Diablo, en el paraje de Guayacanes, no fuera casual.



**FIG. 8.** Gour donde se encuentra la estalagmita (Foto tomada por la autora, 2017)

Al parecer su elaboración resultó un intento de comunicar a través de este símbolo, la importancia que tenía para ellos esta tierra, donde tal vez pensaron asentarse y prosperar para siempre, y señalar su pertenencia a esta región y así adorar a Caguama que al venir al mundo por primera vez de la espalda de Caracaracol les regaló las hermosas tierras del noroeste de Cuba para allí “construir sus casas y criarla a ella”.

En correspondencia a la superficie explorada y sus características, no es de extrañar, que esta zona descrita en el presente trabajo depare nuevos hallazgos que enriquezcan el patrimonio arqueológico de la nación cubana, develando parte de la cultura de los primigenios habitantes.

## Bibliografía

Arrom, J. J. (1975). *Mitología y Artes prehispánicas de las Antillas*. Santo Domingo.

- Campos Suárez, A. y J. Guarch Rodríguez. (2013). Nuevos reportes del Arte Rupestre en Gibara, Holguín. *Cuba Arqueológica*. Año: VI No. 1:42-54.
- Celaya, M. y P. P. Godo Torres (2000). Lloraluvia: Expresiones mítico artísticas en la alfarería aborigen. *El Caribe Arqueológico*. No. 4. Santiago de Cuba.
- Fernández Ortega, R., D. Gutiérrez Calvache, J. Gonzales y A. Morales (2012) El dibujo rupestre en la punta de Maisí, Guantánamo, Cuba. La norma cultural y la escasez del recurso hídrico. *Rupestreweb*, Disponible en: <http://www.rupestreweb.info/guantanamo.html>.
- Guarch, J. M. (1987). Los pictogramas cubanos como un posible sistema ideográfico. En *Arqueología de Cuba. Métodos y sistemas*. Edit. Ciencias Sociales, La Habana, pp. 68-100.
- Guarch, J.M. y A. Querejeta Barceló (1992). *Mitología Aborigen de Cuba, deidades y personajes*. La Habana.
- Guarch Rodríguez, E y J. J. Guarch Rodríguez (1999). Caracterización de las regiones pictográficas de la provincia de Holguín. *El Caribe Arqueológico*. No. 3. Santiago de Cuba.
- Guarch Rodríguez, J. y A. Campos Suárez. (2013). El arte rupestre en Gibara. *Revista Ámbito* No.158. Ediciones La Luz.
- Ortiz, F. (1936). *Historia de la Arqueología Indocubana II*. Colección de Libros Cubanos, La Habana.
- Pané, R. (1990). *Relación acerca de las antigüedades de los indios*. La Habana.
- Rouse, I. (1942). *Archeology of the Maniabón Hills, Cuba*. Yale University Press, New Haven.
- White, L. A. (1949). El Símbolo: El origen y la base del comportamiento humano. *The Science of Culture: A study of man and civilization*. Farrar, Straus and Giroux.

Recibido: 24 de enero de 2018.

Aceptado: 1 de febrero de 2018.

# Un Caribe cubano. Estudio craneológico\*

Julio MONTANÉ DARDÉ†

*Universidad de La Habana (Cuba)*

Digitalización: Boris E. Rodríguez Tápanes

*Es lástima que mi adversario no haya estudiado por sí mismo el  
cráneo Caribe de yeso que está á su alcance en esta ciudad....  
Pues tendríamos de su pluma un profundo estudio puramente cra-  
niológico, que ya que no anularé, contrapesare al ménos el dictá-  
men de los tres sábios de Madrid.*

J. I. de Armas.

*Las Gorritas de Madera, Contestacion al doctor J.R. Montalvo.*

## I

Señores:

No pasa año, sin que las diversas Sociedades de Antropología, cuyos trabajos nos son conocidos por las publicaciones periódicas que de ellas dependen, se ocupen con interés siempre creciente en la importante cuestion de las deformaciones cranianas, cuestion que ha provocado tan numerosas é interesantes discusiones. Las deformaciones del cráneo humano han sido sobre todo estudiadas en Francia por antropologistas de nota, y muy en particular por los craniologistas, á la cabeza de los cuales basta citar á Broca, para

dar, desde luego, á esta cuestion la importancia suma que en sí tiene, y que por desdicha, parece ignorar alguno entre nosotros.

En un trabajo que data del año 1740 y que constituye el primer texto craniológico sobre los americanos, Hunault<sup>2</sup>, hacía ya conocer la deformación caribe.

Arthaud<sup>3</sup>, escribía sobre el mismo asunto en el año 1789.

No es ciertamente nueva para el mundo científico esta cuestion!

Nadie ignora que la mayor parte de los pueblos de ambas Américas tenían la costumbre de deformarse la cabeza por medios mecánicos que desnaturalizan de todo punto, á veces, la forma del crá-

\* Nota del Editor: Este trabajo fue presentado en la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba el 19 de abril de 1885 y luego publicado en la *Revista Cubana. Periódico Mensual de Ciencias, Filosofía, Literatura y Bellas Artes*. Tomo II, 1885. Se ha respetado la ortografía original.

<sup>2</sup> Hunault. Recherches sur les causes de la structure singulière qu'on rencontre quelquefois dans différentes parties du corps humain. Mem. Acad. Roy. de Sciences 1740. Pag. 373, Pl. 16.

<sup>3</sup> Arthaud. Dissert. Sur la conf. de la tête des Caraïbes, Journal de Physique, T. 31, p. 250, 1789.





**FIG. 1.** 1. Cráneo normal. 2. Cráneo deformado de Caribe

neo<sup>4</sup>; y como fácilmente se hecha de ver, estas deformaciones diversas hacen en tremo difícil la determinación de los tipos craniológicos. La craneometría, cuyo concurso es, de ordinario, tan pre-

<sup>4</sup> P. Broca. Bull. de la Soc. d'Anth. Paris, T. XI, 1876. P. Topinard. *Rapport sur l'anthropologie anatomique, biologique et pathologique*. Las deformaciones cranianas tienen siempre el privilegio de interesar... Todas las variedades observadas hasta aquí se encuentran en nuestra Exposición [1878]. Las más numerosas son las deformaciones étnicas, y podreis ver que se practican en casi todos los países, ámbas Américas, Asia, Oceanía, Francia... *Congres intern. de Sciences Anth.*, Paris, 1878.

<sup>5</sup> En un libro titulado *Book of Pigeons*, impreso en Londres y debido a la pluma de Lewis Wright, encontramos á la página 157, con el título de *The making of the head*, la descripción de un pequeño instrument de madera, destinado á conformar la cabeza de los pichones, de modo que les produce una *deformacion artificial del cráneo*.

cioso, no puede en este caso suministrarnos datos de toda exactitud tanto en lo que concierne al cráneo propiamente dicho, cuanto en aquello que se refiere á la cara. Pues, estas diversas deformaciones alteran sus principales caracteres, encubriendo tambien las diferencias naturales de las razas humanas<sup>5</sup>.

Y no hay persona medianamente versada en los estudios antropológicos, ni que haya saludado siquiera de léjos aquella parte de la Antropología que se ocupa del estudio de la cabeza, que no sepa que esta embarazosa circunstancia de las deformaciones, tan generalizada en el Nuevo Continente, ha contribuido de un modo singular á dificultar el progreso de la craniología americana.

Merced sólo á recientes investigaciones, que han podido extenderse á regiones diferentes en donde se han encontrado sepulturas que encerraban cráneos no deformados, se aproxima el día en que la craniología poseerá, al cabo, materiales suficientes para determinar con precisión los tipos de las antiguas razas americanas.

Pues bien; en medio de tales circunstancias científicas, y haciendo tabla rasa de los hechos que la tradicion nos ha legado, y que la observacion actual confirma y manifestando<sup>6</sup> el desdén más profundo por los sábios que han unido su nombre á esta cuestion, que sería siempre palpitante entre nosotros, uno de nuestros colegas, sin otras pruebas que la interpretación fragmentaria de los primeros historiadores de la conquista del Nuevo Mundo, aparece en el seno de esta Sociedad Antropológica, dando lectura á un trabajo<sup>7</sup> cuyo mérito literario me complazco desde luego en reconocer, pero que encierra nada ménos que la formal

«Este instrument, dice el autor, se aplica sobre la protuberancia frontal, cuatro ó cinco veces, después del décimo día del nacimiento, y con esto basta para que el pico se ponga más recto; y si se practica con cuidado hace que el cráneo adquiere mayor ancho y altura y mejora su forma de tal modo que dificilmente lo creerian los que no hayan visto los pichones antes de la operacion»

«This is pressed against the bottom of the forehead four or five times, beginning about the tenth day after the bird is born, and of itself makes the beak come straight; while if carefully done, it makes the skull so much wider, higher and better in shape, as would scarcely be believed by one who had not known and seen the birds before being operated upon»

<sup>6</sup> J. I. de Armas. «Las gorritas de madera», Habana, 1884.

<sup>7</sup> J. I. de Armas. «La Fábula de los Caribes», Habana, 1884.

negacion de las deformaciones artificiales del cráneo, de las deformaciones étnicas.

Y en tal momento, cuando el mundo sábio concede la mayor importancia á esta cuestion, cuando llega á nuestra manos una obra maestra de Topinard<sup>8</sup>, húmeda aún la tinta con que ha sido impresa, y que consagra á este estudio un capítulo realmente original y nuevo, la declaracion del Sr. De Armas quiere imponérsenos, si no con todo el mérito, con todo el ruido al ménos de un descubrimiento trascendental.

Lástima grande que el Sr. de Armas no haya sabido guardar mejor su secreto, y que nos descubra, como quien dice, la punta de la oreja, con esta cándida declaracion que atestigua ántes que sus aficiones científicas sus aficiones puramente literarias. Díganlo si no sus palabras<sup>9</sup>: «y si algun especialista prefiriese, no sería nunca al medico sino al historiador» y esto en una cuestion de orden antropológico.

Oh! la historia ha sido puesta á contribucion por el Sr. de Armas, y aún diríamos que la ha torturado en su árduo empeño, amontonandonos extractos y citas tan numerosas como variadas, bien que bajo este rimero de documentos, en apariencia confuso y arrojado al azar sobre el papel, se descubre no sabemos qué discernimiento poco conciliable con el método científico.

Pero no se trataba de una cuestion puramente literaria (bien que la Historia misma pueda ser considerada como ciencia), sino tambien de una cuestion científica en el sentido restricto de la palabra. Después del hecho histórico, se proponia naturalmente el hecho antropológico; y la Antropología representadas aquí por una de sus ramas más importantes, la Craniología, ha permanecido muda, como esfinge, ante la tibia solicitud del Sr. de Armas. Y es que cada personalidad artística ó científica exige una aptitud peculiar y ninguna ciencia, y ménos la ciencia del hombre, se improvisa.

Yo me apresuro á reconocer que nuestro distinguido colega no se encuentra en tan estrecho caso, dispuesto como está á buscar la verdad, ya que echa de ménos seguramente con este fin, en el Sr.

de Montalvo, un documento original sobre el cráneo Caribe cuyo molde de yeso existe en esta Sociedad. Y hé aquí por qué venimos á terciar nosotros en ese debate.

Nuestro amigo el Dr. Montalvo<sup>10</sup>, cuya suficiencia en estudios antropológicos es de todos tan ventajosamente conocida, ha querido declinar en nosotros la alta honra de contestar al Sr. de Armas, en este punto concreto de la cuestion, ofreciéndole los documentos de que tan deseoso se mostraba en aquel caso.

## II

No poseémos en la actualidad sino el molde de yeso de un cráneo<sup>11</sup> caribe. El original me fue confiado por el Sr. de Sauvalle, de inolvidable memoria. Lo tuve largo tiempo en mi poder y me fue dado estudiarlo á fondo. Quiso la fatalidad que aquella preciosa pieza fuese destruida junto con las notas que á ella se referían, por el incendio que tuvo lugar el 16 de Noviembre de 1875 en la calle de la Amistad núm. 61.

Pero no fue irreparable aquella desgracia, pues quedaba un molde hábilmente ejecutado, donado por el Dr. D. Nicolás José Gutierrez á nuestra Sociedad. Y un estudio notable<sup>12</sup> del mismo cráneo, obra del sábio naturalista, nuestro venerable Felipe Poey. Me complazco en reconocer públicamente que la descripcion craniológica dada por él, es fiel en todas sus partes; y que las medidas craniométricas realizadas por él hace veinte años, están en perfecto acuerdo, en casi todos sus puntos con las nuestras: mérito tanto mayor, señores, cuanto que en la época en que F. Poey hacía esas medidas (1865) muchos de los instrumentos de precisión que actualmente empleamos, ó no se habían inventado, ó no eran entonces del dominio general.

## III

Pero como nuestra modesta Sociedad se encuentra aún en vías de formacion, en el periodo de estudio, por lo cual debe forzosamente pasar todo

<sup>8</sup> P. Topinard. Elements d'Anthropologie generale, París, 1885.

<sup>9</sup> J. I. de Armas. «Las gorritas de madera».

<sup>10</sup> Dr. J. R. Montalvo. «Deformaciones artificiales del cráneo».

<sup>11</sup> Váse lámina número 2.

<sup>12</sup> F. Poey. Cráneo de un indio Caribe. Repertorio físico natural de la isla de Cuba. P. 150. Habana, 1865

instituto científico de reciente creación, séame permitido dar, aunque levemente, idea de las deformaciones craneanas en general, ó más bien consiéntaseme que exponga en pocas palabras la clasificación general propuesta y aceptada hoy por todo el mundo.

Las anomalías de forma, toman el nombre de deformaciones y se dividen en

I. Postumas.

II- Patológicas.

III. Étnicas.

I Las deformaciones póstumas, señaladas por vez primera por Bernard Davis, se originan en el suelo, bajo la acción combinada del tiempo, de la humedad y del peso de la tierra. Y por lo general, son fáciles de reconocer.

II Las deformaciones patológicas son de dos especies:

1.º por plasticidad;

2.º por sinostosis prematura.

1.º La Platibúsia (Broca) ó deformación plástica del cráneo descrita la vez primera por Bernard Davis en 1862, tiene un sitio determinado que es el contorno del agujero occipital, y depende de la falta de resistencia de los huesos en casos de raquitismo y de osteomalacia.

Antes de llegar á las deformaciones por sinostosis prematura, citemos, á parte, como anomalías de volumen del cráneo, sea por falta ó bien por exceso, la microcefalia<sup>13</sup> y la hidrocefalia<sup>14</sup>, de los cuales tenéis á la vista dos ejemplares notabilísimos—el primero que proviene del museo del necroscomio, y que debo á la cortesía del Inspector del Servicio Médico Municipal, Dr. Cabrera Saavedra,—el segundo donado á la Sociedad Antropológica por el Dr. D. Nicolás José Gutiérrez.

2.º Deformaciones por sinostosis prematura.

Fue Virchow el primero en comprobar que cuando una sutura se oblitera antes del nacimiento ó durante la infancia, la expansión del cerebro dificultada en esta parte se hace mayor en otras direcciones; hace como quien dice, irrupción hacia otras regiones craneanas que han conservado con la libertad de sus suturas la facultad de crecimiento, determinando en ellas abultamientos que pudieran llamarse de compensación. Por tanto, la

obliteración de una sutura no sólo deforma la región directamente afectada, sino que trae consigo como consecuencia la deformación general de la caja craneana.

Y aunque la teoría de Virchow generaliza demasiado, no es por ello menos cierto que gran número de deformaciones patológicas craneanas obedecen á la obliteración prematura de las suturas.

Indicaremos aquí aquellas cuyas formas son muy constantes, y cuyo nombre ha sido consagrado por el uso, á saber:

La *escafocefalia*, ó cráneo en forma de nave invertida, deformación debida á la sinostosis total y muy precoz de la sutura sagital. En esta forma el diámetro transversal es en extremo corto, y el antero posterior por el contrario muy alargado.

Curioso ejemplo de esta deformación nos presentan el cráneo y la bóveda craneana que acompañan, y que pertenecen al Museo del necroscomio.

La *acrocefalia* que se debe á la sinostosis prematura simultánea de la sutura sagital y de la coronal de ambos lados. En esta forma hay un aumento considerable del diámetro vertical; deformación de que da ejemplo el cráneo del célebre novelista Walter-Scott.

La *plagiocefalia*, ó cráneo oblicuo oval, se encuentra en los cráneos muy asimétricos, en los cuales la parte anterior de un lado, y la posterior del otro están más desarrolladas, de modo que la longitud máxima del cráneo no está señalada por el diámetro antero posterior del mismo, sino por una línea oblicua de un lado á otro en sentido diagonal.

Entre sus causas que son numerosas, citaremos sólo:

1.º La costumbre que tienen las nodrizas de llevar á los niños casi siempre en el mismo brazo; — á que se agrega el hábito de acostarlos sobre el mismo en la cuna, de manera que hacen insistir casi todo el peso de la cabeza sobre una de las abolladuras parietales.

2.º Una deformación étnica mal dirigida la que da origen á las plagiocefalias más exageradas.

Pasemos desde luego á ocuparnos de las deformaciones étnicas.

Divídense éstas en tres órdenes bajo el punto de vista de su origen:

<sup>13</sup> L. Montané. *Elude anatomique du crâne chez les microcephales*. París, 1874.

<sup>14</sup> P. Broca. *Instructions craniologiques et craniometriques de la Société d'anthropologie de Paris*, 1875.



1.º Las primeras son voluntarias: y se obtienen por medio de presiones ejercidas desde el primer mes del nacimiento, y continuadas por meses y años.

2.º Las segundas son producidas de una manera Inconsciente por cópias cuyo origen y tradicion se pierden en el pasado, y que deben colocarse en la categoría de «las supervivencias» de Tylor.

3.º Las terceras son accidentales, inconscientes tambien, y producidas por hábitos viciosos de cargar y acostar á los niños (Gueniot, Broca).

Hemos hablado ya de este grupo: nada diremos del segundo que no tiene relacion con la cuestion presente. Ocupémonos, pues, minuciosamente del primero, ó sea de las deformaciones étnicas voluntarias.

A la descripcion de éstas, van unidas los nombres de Hipócrates, Vesalio, Hunault, Blumenbach, Morton, de Baer, Foville, Lunier, Gosse, Broca...

Entre las clasificaciones propuestas, la de Morton admite cuatro variedades, y entre ellas, el achatamiento simple de la frente que dejaba el resto del cráneo libre para extenderse lateralmente y hácia atrás (Chinooks).

Gosse admitia diez y seis entre las cuales contaba la cabeza cuneiforme acostada (*couchée*) de los Caribes.

—Lunier al par que multiplicaba la clasificacion de Gosse, admite diez especies entre las cuales coloca la fronto-occipital (Caribes de las Antillas).

—Broca reduce este número á cinco.

—En fin el último, por orden numérico, Topinard, admite tambien cinco; pero adopta para su clasificacion un punto de partida diferente del de Broca: porque al paso que éste se apoya esencial-

mente en el modo de compresion aplicada, Topinard se limita á los efectos por ella obtenidos, tales como se comprueban en el cráneo.

Separamos de esta clasificacion la 3ª variedad que se refiere á nuestro caso. [ver Tabla 1]<sup>15</sup>.

#### IV

Señores, os pido, que disimuléis la extensión de los detalles precedentes; pero pensamos que contribuirán á que comprendáis mejor la descripción del molde de Caribe.

Poey<sup>16</sup> nos dice que el cráneo, cuya fiel reproducción ofrece este molde, fue hallado por D. Miguel Rodríguez Ferrer<sup>17</sup>, en una cueva inmediata al cabo de Maisí (isla de Cuba) regalado por él á la Real Universidad de la Habana: que ofrece una notable semejanza con el que Morton ha representado en su obra titulada «Crania Americana» lámina 65, perteneciente á un Indio Caribe de la isla de San Vicente, sacado de un yeso que está en poder de la Sociedad Frenológica de Filadelfia: en fin que D. Juan Antonio Fabre ha vaciado en yeso el modelo cubano, y ha remitido copias á Madrid, Washington y Berlín.

Pasemos á la descripción de los caracteres descriptivos de nuestro molde.

1.º *Caracteres descriptivos*. —Colocado sobre un plano paralelo al plano alveolo condilio, se descubre á primera vista, y mirado de perfil, la escama frontal achatada en extremo, y la línea que representa as cendiendo por un plano muy inclinado hasta el bregma, que presenta una elevación muy pronunciada. Esta eminencia se continúa en la direccion de la coronal por una especie de cresta gruesa y roma, y que representa el esfuerzo de dentro afuera realizado sobre la sutura misma por la masa encefalica.

TABLA 1. Deformación étnica voluntaria.

3ª Deformacion fronto-occipital	{	asimétrica, extendiéndose hácia los lados	{	levantada	{	Nahuas Sacrificios Filipinas
				acostada	{	Caribes Flathead de Vancouver

<sup>15</sup> Topinard, ya citado.

<sup>16</sup> F. Poey, ya citado.

<sup>17</sup> Rodriguez Ferrer. Naturaleza y Civilizacion de la grande isla de Cuba.

Desde el bregma la línea de perfil poco oblícua en el tercio anterior de la sagital descende más oblícuamente hasta el lambda. Allí se hace convexa hasta el inion, de donde recobra de nuevo una dirección en extremo oblícua hasta el punto de hacerse casi paralela al plano de la mesa mucho antes de alcanzar el contorno posterior del agujero occipital (opisthion).

El achatamiento de la escama frontal y el de la occipital por debajo del inion es tal, que la vista de perfil determina sin esfuerzo dos planos casi paralelos. Es imposible desconocer en ello el efecto mecánico de dos presiones opuestas, una muy fuerte en la frente, en toda su altura, la otra tal vez menor, y afectando toda la extensión de la región sub-iniaca.

Como compensación, el cráneo se ha desarrollado de un modo extraordinario en el sentido del diámetro transversal, es decir al nivel de los parietales (parte posterior) los cuales, no siendo contrariados en su crecimiento han tomado un gran desarrollo en el sentido de lo ancho.

En suma, este cráneo está esencialmente achatado en el sentido antero-posterior, y presenta manifiestos los caracteres de la deformación fronto-occipital.

De todos modos, el estudio de los caracteres craneométricos que vamos a exponer, nos conducirá como por la mano al mismo resultado, probándonos por añadidura que esta deformación pertenece sin disputa a la forma acostada.

Digamos para completar los caracteres descriptivos que el agujero occipital de este cráneo es enorme, y detalles complementarios que tomamos de Poey que ha podido observarlos en la pieza original:

Fosa temporal de poca amplitud — apófisis mastoidea pequeña, — cresta occipital poco saliente, — órbitas grandes, y cuadrangulares — bóveda palatina reducida: el ejemplar carece de dientes, y tiene los alveolos muy deteriorados.

2.º *Caracteres craneométricos.* — Hé aquí el cuadro de las medidas tomadas en el molde según «las Instrucciones craneológicas y craneométricas de la Sociedad Antropológica de París», publicadas por P. Broca (París 1875). [ver Tabla 2]

Poey dice que la capacidad interior del cráneo es igual a la que presentan los cráneos normales, sin indicarnos cómo ha llegado a semejante resultado y añade: la capacidad del cráneo permite suponer un grado normal de inteligencia.

En cuanto a nosotros, hemos encontrado como capacidad craneana *aproximada* 1625, cc., según la fórmula publicada por Broca en 1863.

Esta cifra (y no olvidemos que se trata de un caso individual) viene; a confirmar la opinión de aquellos que admiten que el encéfalo se acomoda maravillosamente a todos los cambios realizados en su forma, con tal de que ni sean bruscos ni violentos<sup>18</sup>.

Con todo, es conveniente saber que los cráneos deformados presentan por lo general una capacidad inferior a la de los cráneos comunes como lo comprueban las cifras que siguen tomadas en treinta y un cráneos [ver Tabla 3]. Y Topinard opina, que sin ser esta práctica tan funesta como se cree, tiende, sin embargo, a disminuir la capacidad craneana.

Y aquí parecería terminado ya nuestro trabajo. En efecto, la craneometría metódica que se propone la determinación de los tipos, pierde ante un cráneo deformado todo el valor que le caracteriza, al menos en aquello que concierne al cráneo propiamente dicho.

«Es posible, dice Broca, encontrar utilidad en estudiar estas deformaciones artificiales por los procedimientos craneométricos, para facilitar las descripciones; pero no pueden servir de base a comparaciones étnicas, las cuales no se establecerían sino entre formas naturales».

Pues bien: lo que no ha hecho Broca, lo que ha desalentado a la generalidad de los craneólogos, lo intenta en un capítulo realmente original y nuevo Topinard en la obra ya citada (*Mensuration des déformations du Crâne*). «Las deformaciones craneanas, dice, constituyen una de las partes más difíciles de la craneología, y si fuese posible encontrar sus caracteres distintivos, expresados por cifras, se haría con ello un gran servicio a la Ciencia. A este propósito no tenemos sino algunos ensayos aislados practicados en pocos cráneos». Topinard presenta en su obra una exposición metódica de los

<sup>18</sup> Sur le crâne de Schiller et sur l'indice cubique des crânes. Bull de la Soc. d'Anth. T. V. p. 203-260, 1863.

[TABLA 2]

## MEDIDAS DEL CRÁNEO.

CARIBE  
CUBANO.

Capacidad craniana aproximada.....			1625 <sup>cc</sup>		
Proyeccion anterior.....		}	88 <sup>mm</sup>		
			facial.....	25	
Proyeccion posterior.....			108		
DIÁMETROS	Antero-post. máximo.....		176		
	----- iniaco.....		171		
	Transv. máximo.....		160		
	---- bi-temporal.....		155		
	---- bi-auricular.....		142		
	---- bi-mastoideo.....		140		
	---- frontal máximo.....		122		
	---- mínimo.....		95		
	---- occipital máximo.....		142		
	---- vertical basilo-bregmático.....		130		
CIRCUNFERENCIAS.	Horizontal.....	}	total.....	523	
			pre-auricular.....	233	
			post-auricular.....	290	
	Transversa.....	}	total.....	470	
			supra-auricular.....	295	
	<i>Antero-post</i>	Frontal.....	}	cerebral.....	95
				total.....	115
		Parietal.....		113	
		Occipital.....	}	cerebral.....	58
				cerebelosa.....	56
Largo del agujero occipital.....			41		
Ancho.....			31		
Línea naso - basilar.....			94		
Circunf. mediana total.....			477		
Índice cefálico.....			99.99		

[TABLA 3]

*Capacidad craniana. Deformaciones étnicas.*

	CC.	VARIACIONES EXTREMAS	
Ancons casi normales.....	1438	1515	1165
Idem muy deformados.....	1369	1625	1170

ensayos que sobre este punto ha realizado. A él nos atenemos, pues, siguiendo paso á paso á tan autorizado guía, para aplicar á nuestro Caribe las investigaciones del sábio antropólogo.

El primer pensamiento que se propone al espíritu, dice, es de dirigirse al índice cefálico, siendo así que el resultado del achatamiento de la frente ó del occipucio, ó de ámbos á la vez, tiende á disminuir el diámetro antero-posterior ensanchando al

par el diámetro transverso; y la compresion ejercida sobre los lados, combinada á la depression de la frente debe alargar el cráneo al par que lo estrecha.

Tomando á los parisienses como término de comparacion tenemos el cuadro siguiente: [ver Tabla 4].

Las cifras confirman aquí nuestras previsiones. El achatamiento de adelante hácia atrás ha disminuido el diámetro antero-posterior á expensas del diámetro transverso, y ha dado por resultado una forma de cráneo que coloca á nuestro Caribe de-

[TABLA 4]

*Deformaciones étnicas.*

	Índice cefálico	Diám. A.P.	Diám. Transv.
<i>Parisienses</i> .....	79.4	182	145
<i>Aymaras</i> forma acostada.....	66.1	183	121
<i>Aymaras</i> forma levantada.....	76.5	166	127
<i>Ancons</i> no deformados.....	85.5	159	136
<i>Ancons</i> muy deformados.....	99.3	152	151
<i>Flatheads de Vancouver</i> .....	96.5	165	159
<i>Caribe Cubano</i> .....	99.99	176	160
<i>Guaranis y Caribes</i> .....			
no deformados del Museum de París..	75.0	180	135

[TABLA 5]

*Deformaciones Étnicas. Las tres proyecciones del cráneo.*

	Horizontal.	Vertical.	Transversal.
<i>Parisienses</i> .....	167	142	142
<i>Aymaras</i> forma acostada.....	174	145	121
<i>Aymaras</i> forma levantada.....	161	150	127
<i>Ancons</i> muy deformados.....	150	137	151
<i>Flatheads de Vancouver</i> .....	161	136	159
<i>Caribe Cubano</i> .....	171	145	154

formado con su *índice cefálico* de 99.99 en la Braquicefalia mas pronunciada, al paso que sus congéneres no deformados (Guaranis y Caribes del Museum de París) están representados por un índice cefalico de 75,0 y caen de lleno en la Dolicocefalia.

Estas cifras nos enseñan además que el Ancón, el Flathead de Vancouver y el Caribe Cubano, cuya deformacion pertenece á la variedad fronto-occipital, tienen un índice cefálico análogo, muy diferente del Aymara que presenta una deformacion distinta.

La segunda idea que se nos impone es la de apelar á las proyecciones, á fin de saber en qué sentido se alarga el cráneo comprimido por un lado: si es hácia arriba, hácia atrás, ó lateralmente: de donde se origina la necesidad de tres proyecciones en el caso actual: la horizontal, la vertical y la transversa.

Veamos los resultados [ver Tabla 5].

Basta leer: las proyecciones horizontal y vertical hacen que coloquemos nuestro tipo al lado del *Aymara* de forma acostada. Por la proyeccion transversa se coloca al lado del *Ancon* y del *Flathead de Vancouver*.

En fin, hay una parte del cráneo que refleja las diversas variedades de la forma general, y es la que se encuentra detrás del agujero occipital, y si es así, el conocimiento de la proyeccion postopistiacas, ó sea de aquella que se encuentra detrás del borde posterior de este agujero revestirá un gran interés.

He aquí lo que da: [ver Tabla 6].

Oh! aquí las cifras son bastante elocuentes. Compárese por una parte la variedad acostada y levantada del tipo *Aymara*; compárese por otro, nuestro Caribe con la variedad acostada del mismo tipo y preguntamos: ¿puede haber la menor duda del nombre que le corresponde y de la variedad á que pertenece el cráneo que sirve de objeto á, este estudio?

[TABLA 6] *Deformaciones étnicas. Proyección postopistiaca*

<i>Parisienses</i> .....	68.6
<i>Aymara, f. acostada</i> .....	80.2
<i>Aymara, f. levantada</i> .....	66.0
<i>Ancons muy deformados</i> .....	50.0
<i>Flathead de Vancoover</i> .....	59.8
<i>Caribe Cubano</i> .....	77.4

Esas cifras demuestran además, si la simple vista no nos lo ha enseñado que el cráneo está perfectamente echado hacia atrás por el hecho de una doble compresión.

Diremos pues con Topinard: hasta aquí las deformaciones desesperaban al antropólogo y eran relegadas á la categoría de los hechos descriptivos: hoy entran ya en el dominio de la antropometría, y se sujetan á la aplicación de todos sus principios.

## V

¿Qué nos falta pues, señores, para convencer plenamente á nuestro colega? Refutar la opinión de los señores Graells, Pérez Arcas, y Vilanova.

El Sr. de Armas siguiendo en este punto una conducta á todas luces vituperable, no cita, mutilando el período, sino un miembro de la frase del *dictamen* de dichos señores. Pero no es una frase aislada, sino toda aquella parte que se refiere al cráneo Caribe la que ha debido citarnos. Aquí la reproducimos en toda su integridad:

«La comisión no puede menos de reconocer la singularidad é interés sumo que ofrecen ambos cráneos, cuya perfecta similitud con el de una raza india americana, pudo la comisión observar á la vista de un vaciado en yeso.

«*La cuestión de ser el aplastamiento del frontal y occipital, y consiguiente exageración del diámetro transversal en los parietales, obra de compresiones artificiales, no cree la comisión pueda resolverse tan de plano, sin tenerse á la vista una*

*numerosa serie craneológica, de que por desgracia carece el Museo.*

«Sin embargo, atendida la circunstancia de no ser uniforme la depresión de que se trata en la frente y occipucio, la comisión se inclina más bien á considerar como natural el aplastamiento, que hijo de hábitos ó costumbres en dicha raza Caribe. (Madrid, 24 de Marzo

de 1871. Graells, Pérez Arcas, Vilanova)». ¿No echáis de ver, señores, cuánto cambia de aspecto la cuestión de esta manera expuesta?

Esta confesión no debe de ninguna manera admirarnos cuando parte de un sabio, á cualquier país que pertenezca. Pero en el caso presente honra sobre todo á los tres sabios de Madrid; ¿y no echáis de ver al mismo tiempo que esta confesión es la refutación más elocuente de la opinión que termina su dictamen, y sobre la cual se apoya exclusivamente el Sr. de Armas?

Y aun cuando no militara en nuestro favor la palmaria declaración de esos señores, bastarla oponerles la aseveración del misino D. Miguel Rodríguez Ferrer, que asegura que en el mismo lugar donde encontró el cráneo que sirve de objeto á este estudio, yacían cinco ó seis más, semejantes á él<sup>19</sup>.

Pudiera en rigor concederse, que se ha tomado alguna vez por una deformación artificial la que era puramente espontánea. Pero cuando se encuentran en la misma región un gran número de cráneos deformados de idéntica manera, ¿puede acaso desconocerse la intervención de un agente mecánico dirigido metódicamente á la consecución del mismo objeto?<sup>20</sup>.

En último caso, podríamos oponer á su opinion la de tres hombres, universalmente conocidos en el mundo científico, y cuya apología vá envuelta en sus mismos nombres, Broca, de Quatrefages, Hamy.

Y no se nos atribuya de ninguna manera el propósito de establecer aquí un paralelo: la Ciencia no

<sup>19</sup> Obra ya citada, p. 215. Econtramos como unos seis ó siete de estos singulares cráneos...

<sup>20</sup> ...Si en esta cueva encontramos ya seis ó siete, de los que presentamos aquí cuatro, ya deja de ser fenómeno el caso, y entra en la acepción de una variedad de raza. Obra citada, p. 216.

reconoce nacionalidades. Pero permítasenos recordar al Sr. de Armas, para no hablar sino de los vivos, que de Quatrefages y Hamy son autores de una obra única en su género, la «Crania Étnica»<sup>21</sup>, verdadero compendio, dice M. Pozzi, de todo aquello que la antropología zoológica encierra como más arduo y más interesante, verdadera monografía del cráneo del hombre<sup>22</sup> y que sin forzar la alabanza, puede asegurarse que hará época en la Ciencia del hombre.

Cuando cayó en mis manos la pieza original del Caribe cubano, me apresuré á enviar un dibujo suyo á mi maestro M. Hamy que á su vez lo hizo conocer á Broca y M. de Quatrefages.

A este propósito me escribe Broca:

«M. Hamy me ha mostrado el dibujo de uno de vuestros cráneos Caribes; está lleno de interés, y despierta en nosotros el deseo de poseer el molde que nos habeis prometido». (París, Abril 1875).

Y M. de Quatrefages:

«M. Hamy me ha hablado del deseo por vos manifestado de poseer los moldes de cráneos Caribes de que puede disponer el Museum de París, y de la intencion que teniais de enviarnos el molde del que sé ha descubierto ahí... Estais como quien dice en la fuente de estos descubrimientos». (Abril, 1875. París).

Y, en fin, M. Hamy se expresa en estos términos:

«El cráneo, cuyo cróquis me envía usted, es incontestablemente un cráneo Caribe, y su hallazgo esclarece de una manera feliz la cuestion de la emigracion del grupo Caribe hácia el Oeste. En cuanto á mí, creo que esta raza es todavía más Occidental. Mientras más la estudio, más afinidades descubro entre ella y la raza Tolteca de Yucatan.

»Haití fué ocupada por una de las emigraciones de estos últimos. ¿Tendrian origen en ellos los Caribes Cubanos, ó bien lo tienen en las pequeñas Antillas como muchos lo pretenden? no podria decidir la cuestion. Pero ine parece estrecha la afinidad que existe entre el tipo prehistórico cubano, y los tipos Toltecas por una parte y por otra y más marcadamente con el tipo craniano de las pequeñas

Antillas de los cuales tenemos aquí algunos ejemplares». (París. Abril 1875).

Y en este punto ya, ¿qué pudiéramos añadir que no pareciese ocioso? Ignoro si puedo regocijarme con la idea de haber llevado la conviccion al ánimo de nuestro colega. Pero sepa al ménos que me honra la idea de haber sido por un momento su adversario en una discusión científica que goza del privilegio, raro entre nosotros, de interesar no sólo á los aficionados á la Ciencia<sup>23</sup>, sino tambien al público todo.

Y no podria terminar, sin mostrarme nuevamente reconocido al Dr. Montalvo, que me ha proporcionado generosamente la ocasion de hacer revivir en mi espíritu, breve y transitoriamente quizás, la época feliz en que me era dado frecuentar el laboratorio del que fué mi ilustre maestro, Broca, y del no ménos digno mi asíduo consejero M. Hamy, cuya buena amistad no ha entibiado de ninguna manera la distancia, maestros de los cuales he sido siempre el discípulo más oscuro, seguramente, pero no el ménos adicto.

A ellos debo mi aficion á estos estudios que han tenido siempre mi predileccion; y hácialos cuales, á través de la áspera lucha por la existencia, y en una edad ya en que muchas pasiones se entibian ó se apagan, he conservado todo el ardor de la juventud; estudios cuyo recuerdo está, en mi corazon, íntimamente unido al de los años más bellos de mi vida.

<sup>21</sup> *Crania Etnica. Les crânes des races humaines* por A. de Quatrefages et E. T. Hamy. Avec atlas. París 1882.

<sup>22</sup> Pasa de 7,000 el número de cráneos que encierran sólo el Museo y la Escuela de Antropología de París

<sup>23</sup> Los Caribes de las Islas. Estudio crítico por D. Manuel Sanguily, D. José Manuel Mestre, Bachiller y Morales. Discusiones en el seno de la Sociedad Antropológica.

## Evidencia de estructura anexa al antiguo torreón de El Morrillo, Matanzas, Cuba

Johanset ORIHUELA LEÓN

*Progressus Heritage & Community Foundation;*  
*Florida International University*  
jorihuela@cubaarqueologica.org

Ricardo A. VIERA MUÑOZ

*Progressus Heritage & Community Foundation*

Odlanyer HERNÁNDEZ-DE-LARA

*Cuba Arqueológica; University of Florida;*  
*Progressus Heritage & Community Foundation*  
odlanyer@cubaarqueologica.org

El paso del huracán Irma por la costa norte de Cuba causó estragos con vientos máximos sostenidos de hasta 215 km/h, característica que lo clasificó como categoría 4 en la escala Saffir-Simpson (Cangialosi et al. 2018). Entre la mañana y la tarde del sábado 9 de septiembre de 2017, su proximidad a la costa noreste de la provincia de Matanzas implicó una surgencia que, unida a los vientos, causaron una extensa erosión en todo el litoral de la bahía (Cangialosi et al. 2018). Una de las zonas más afectadas fue la playa contigua a la batería costera de El Morrillo (figs. 1 y 2), en la desembocadura del río Canimar, donde se encontraba un sitio agroceramistas al aire libre de extenso valor regional (Tabío y Rey 1985; Orihuela y Hernández de Lara 2018). Es importante señalar que las características propias de esta localidad y su proximidad al mar permitieron un elevado estado erosivo a lo largo del tiempo (Orihuela y Álvarez 2011) que

trajo consigo la pérdida de valiosas evidencias arqueológicas.

En un reciente reconocimiento del área, se hizo evidente la desaparición casi total del yacimiento que se ubicaba en el frente de playa. Toda esa zona quedó desnuda, el sedimento fue removido y trasladado a más de 20 m por detrás de la antigua duna de tormenta (fig. 2). Trabajos arqueológicos de rescate fueron llevados a cabo en el área del sitio agroceramista luego del huracán (Silvia Hernández, com. pers. a OHL, 2018). Por otro lado, toda la duna que existía entre los cimientos del antiguo torreón colonial y el muro de la barbeta de la batería desapareció casi por completo. La surgencia, el oleaje y los vientos fueron tan poderosos que derrumbaron el centenario puente natural que existía a un costado de la batería, también socavando la esquina del muro sur de la barbeta y desprendieron grandísimos fragmentos de la roca litoral.





**FIG. 1.** Vista satelital de la batería costera de El Morrillo, en la desembocadura del río Canímar, litoral sur de la bahía de Matanzas, Cuba. **A.** punto central de la circunferencia de los cimientos del antiguo torreón. **B.** área de las huellas de horcones. **C.** Marcador geodésico. Elevación máxima de ~ 1-2 m sobre el nivel actual del mar. **D.** antiguo puente natural

En el espacio despojado de tierra que quedó entre los cimientos del torreón y el muro de la batería, se descubrieron huellas de horcones en la roca estructural no reportadas con anterioridad. La inspección del sitio develó 9 huellas de horcones en un espacio de 15 metros que existen entre el anillo exterior del antiguo torreón y el muro de barbata de la batería (fig. 1, 3 y 4), cuya orientación es de N124° E, con un leve buzamiento del terreno de 2 a 3 grados. Este espacio tiene un perímetro de ~ 35 metros y un área aproximada de 78 m<sup>2</sup>.

Seis de las huellas están completas y siguen un patrón aproximadamente rectangular (fig. 4). Algunas de estas están seccionadas por canales o zanjas, que fueron ejecutadas con posterioridad a las huellas de horcones. Hacia el este se encuentran bloques incompletamente excavados en la roca estructural que pudieran ser parte de una incipiente cantera local, como existe en los alrededores del torreón, o parte de alguna estructura interna. Los surcos y canales aparecen dentro del perímetro de las huellas. Además, se identificó

una huella en la escarpa que da a la playa que pudiese estar relacionada a una estructura de acceso al risco desde la playa. Las huellas están bien confeccionadas y no son visibles marcas de instrumentación en los bordes, lo que sugiere una técnica avanzada, en algún momento colonial (Samson 2010).

Las investigaciones arqueológicas previas en el área no dan cuenta de estas estructuras socavadas en la roca estructural. Rodolfo Payarés excavó el área durante las restauraciones de 1975, incluyendo la duna de la barbata, donde encontró evidencia material de los siglos XVII al XIX (Payarés 1980), sin hacer referencia a huellas de ningún tipo. Tampoco se hace mención alguna durante las campañas de excavación que realizó la Academia de Ciencias en la década de 1960 y 1970 (Orihuela y Hernández de Lara 2018). Otras huellas de poste reportadas en la localidad difieren en cuanto a morfología y han sido interpretadas como parte de una posible estructura de vivienda precolombina (Hernández de Lara y Rodríguez 2008).





**Fig. 2.** Imágenes satelitales del litoral y batería de El Morrillo tomadas antes y después de paso del huracán Irma. Las flechas indican algunas de las áreas de mayor impacto erosivo-natural. **A.** duna que yacía entre el muro de barbata y los cimientos del antiguo torreón. **B.** extensión del transporte de sedimentos y denudación por detrás de la antigua duna de tormenta. Nótese el desplazamiento de arena a más de 20 metros de la duna antigua. **C.** pérdida litológica y denudación del frente y escarpa de playa.

Según la evidencia documental, allí no existió estructura arquitectónica alguna durante el siglo

XIX o XX. Durante el siglo XIX la batería actual se encontraba perfectamente funcional como en-



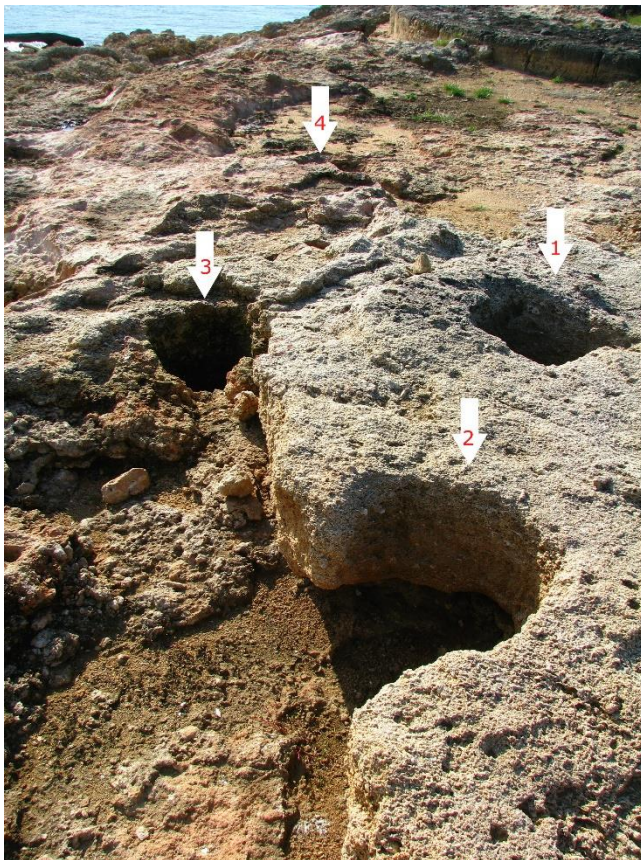
**FIG. 3.** Huellas de horcones excavadas en la roca estructural, indicadas por las flechas y código numérico. Nótese los bordes trabajados y las diferentes tipologías de las huellas, que sugieren diferentes funciones

clave militar defensivo y artillado. La localización de una estructura en la línea de fuego frente a la barbata, por más simple que fuese, constituía un obstáculo para la defensa. Además, entre 1887 y 1889, se llevó a cabo un proyecto de artillado para instalar dos O. H. R. y Z. (Howitzers) de 21' en el lado norte de la batería, donde hoy aún se encuentran (Orihuela et al. en prep.). En el área donde fueron encontradas las huellas no se indica estructura o construcción, pero aparece un relleno. No queda claro si pudieran estas marcas estar relacionadas a este momento de remodelación. Luego, se conoce la instalación de nuevas baterías en El Morrillo durante la Guerra Hispano-Cubano-Americana en 1898 y la Crisis de Octubre de 1962, aunque las evidencias relacionadas a ambos conflictos tampoco parecen corresponderse con estructuras arquitectónicas en esa área específica.

Teniendo en cuenta la información anterior, estas huellas de horcones parecen corresponder a una estructura anexa al antiguo torreón de vigía - conocido como el Torreón de San Felipe del Morrillo- que existió allí desde casi mediados del siglo XVIII, y que fue demolido en 1809 (Hernández de Lara et al. en prep.). Hacia mediados del siglo XVIII se construyó una batería provisional donde luego, entre 1775 y 1779, se erige la batería de cantería que se conserva hasta la actualidad (Hernández de Lara et al. en prep.; Orihuela et al. en prep.), pero la planimetría correspondiente a ambas estructuras no indica una estructura anexa al torreón. Ello parece indicar que la estructura sería más temprana, probablemente entre 1735 y 1738, antes de la batería provisional.

Este descubrimiento es significativo para la arqueología histórica y la historia local, ya que no se habían reportado con anterioridad. Es probable

que estas huellas de horcones hayan pertenecido a un pequeño inmueble de madera, anexo al torreón de vigía. Sin embargo, la erosión extensiva del lugar y la pérdida del depósito arqueológico impide realizar excavaciones que permitan conocer las relaciones estratigráficas y contextuales de las huellas descubiertas. Esto, sin duda, ayudaría a discurrir sobre su origen, por lo que nos limitamos a reportar su hallazgo y enmarcarlo en el contexto histórico a partir de la documentación disponible para contribuir al estudio de estos valiosos testigos del pasado histórico de nuestra ciudad.



**Fig. 4.** Ejemplo de huellas de horcones de diferentes tipologías. Huella número 1, representa una huella en forma cuadrada. La número 2 muestra el ejemplo de huella incompleta, y la número 3, huella canalizada

## Bibliografía

- Cangialosi, J. P., A. S. Latto y R. Berg (2018). Hurricane Irma (AL112017). *National Hurricane Center Tropical Cyclone Report*. Disponible en: [https://www.nhc.noaa.gov/data/tcr/AL112017\\_Irma.pdf](https://www.nhc.noaa.gov/data/tcr/AL112017_Irma.pdf).
- Hernández de Lara, O. y B. E. Rodríguez Tápanes (2008). Consideraciones en torno a una posible estructura de vivienda en el asentamiento aborigen El Morrillo, Matanzas, Cuba. *Comechingonia*, 1:24–42.
- Hernández de Lara, O., J. Orihuela, B. E. Rodríguez, y R. Viera Muñoz (En edición). Fortificando la bahía de Matanzas: apuntes histórico-arqueológicos sobre el torreón de El Morrillo.
- Orihuela, J. y J. Álvarez Licourt (2011). Estudio de la erosión que afecta el sitio arqueológico El Morrillo en la bahía de Matanzas, Cuba. *Cuba Arqueológica. Revista Digital de Arqueología de Cuba y El Caribe*, IV (2):33–45.
- Orihuela, J. y O. Hernández de Lara (2018). La Academia de Ciencias de Cuba y las investigaciones arqueológicas en el sitio El Morrillo: apuntes historiográficos. *Cuba Arqueológica. Revista Digital de Arqueología de Cuba y El Caribe* 11(1):19-35.
- Orihuela, J., O. Hernández de Lara y R. Viera Muñoz (En preparación). Batería de San Felipe del Morrillo: Nuevos datos y perspectivas.
- Payarés, R. (1980). Informe de los trabajos de salvataje en El Morrillo. En M. Rivero de la Calle (Ed.), *Cuba Arqueológica II* (pp. 77–90). Editorial Oriente, Santiago de Cuba.
- Samson, A. V. M. (2010). *Renewing the House: Trajectories of social life in the yucayeque community of El Cabo, Higüey, Dominican Republic: AD 800-1504*. Sidestone Press, Leiden.
- Tabío Palma, E. y E. Rey Betancourt (1985). *Prehistoria de Cuba*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

## Sobre el hallazgo arqueológico de un daguerrotipo en Buenos Aires: primeras consideraciones

Odlanyer HERNÁNDEZ-DE-LARA<sup>1</sup>, Eva BERNAT<sup>2</sup>,  
Heriberto SAN JORGE<sup>3</sup>, Horacio PADULA<sup>2</sup>, Mario SILVEIRA<sup>2</sup>

<sup>1</sup> *Cuba Arqueológica; University of Florida;  
Progressus Heritage & Community Foundation  
odlanyer@cubaarqueologica.org*

<sup>2</sup> *Centro de Interpretación de Arqueología y Paleontología,  
Dirección General de Patrimonio, Museos y Casco Histórico,  
Buenos Aires, Argentina*

<sup>3</sup> *Universidad Nacional de las Artes, Argentina*

El barrio de San Telmo, en la ciudad de Buenos Aires, forma parte del denominado Casco Histórico de la ciudad y su área de influencia. La valorización arquitectónica del área ha implicado un significativo impulso constructivo que impacta sobremanera en el patrimonio histórico y arqueológico local. Ello ha conllevado a la realización de disímiles proyectos de investigación y rescate arqueológico en una compleja dinámica urbana donde el valor del mercado suele superponerse al valor patrimonial. En ese contexto, se llevó a cabo un proyecto arqueológico en el inmueble de la calle Defensa 1344 (Hernández de Lara 2013), cuyos resultados preliminares han sido publicados de forma limitada (Hernández de Lara et al. 2013). El proyecto constó de tres etapas fundamentales de trabajo, incluyendo dos intervenciones arqueológicas (Hernández de Lara et al. 2013; Hernández de Lara et al. 2016) y una

etapa de monitoreo discontinuo. La primera etapa de trabajo fue sobre todo exploratoria (Hernández de Lara et al. 2013), mientras que la segunda estuvo más orientada a una arqueología pública (Hernández de Lara et al. 2017). Resultados parciales de la segunda etapa se han presentado en diferentes eventos científicos y algunos avances han sido publicados (Hernández de Lara et al. 2016; Hernández de Lara 2014). Sin embargo, el proceso de análisis de los materiales arqueológicos recuperados sigue dando resultados, a veces inesperados. En este caso, se presentan las primeras consideraciones sobre un daguerrotipo hallado en el sitio, considerando varios análisis preliminares que incluyen una evaluación de su estado de conservación, registro fotográfico detallado, análisis de Fluorescencia de Rayos X (XRF), y procesamiento de imagen a través del uso del software DStretch ImageJ.





**FIG. 1.** Esquina noreste de la propiedad donde se encontraron los artefactos en superficie. A la izquierda están señaladas las marcas en los muros que hacen referencia a la estructura que existió en el lugar. A la derecha, el momento en que el área fue revisada luego de la comunicación de los dueños

### El contexto arqueológico

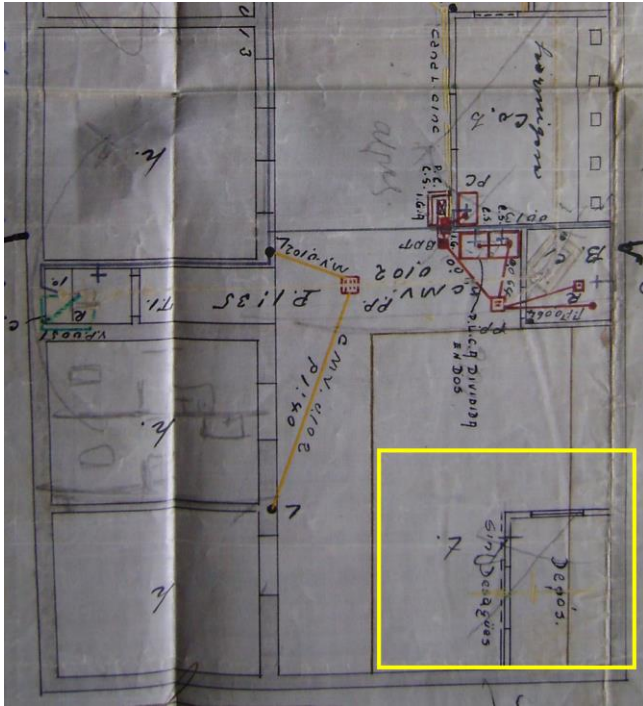
Las excavaciones arqueológicas en el inmueble estuvieron dirigidas en una primera etapa a responder interrogantes concretas relativas a la construcción, incluyendo su configuración y cronología (Hernández de Lara 2013; Hernández de Lara et al. 2013). Durante esta etapa se detectó un aljibe en el primer patio de la casa datado hacia la segunda mitad del siglo XIX, de donde proceden la mayor parte de las evidencias arqueológicas contextualizadas. Otras unidades de excavación no aportaron materiales significativos, aunque contribuyeron a comprender la configuración del inmueble.

Los trabajos arqueológicos se llevaron a cabo durante el proceso de restauración y remodelación de la vivienda. Al finalizar la primera etapa de excavaciones, las obras constructivas continuaron con la demolición de un anfiteatro moderno que se había erigido al fondo del inmueble. Como parte de este trabajo, se demolió la estructura de hormigón armado, incluyendo techo, columnas y piso. La remoción del piso de concreto fue particularmente significativa, ya que develó la existencia de dos estructuras subterráneas de ladrillos. Ambas estructuras fueron intervenidas como parte de la segunda etapa de excavaciones arqueológicas. Durante las labores constructivas se llevó a cabo un monitoreo arqueológico discontinuo (fig. 1). En la esquina noreste del in-

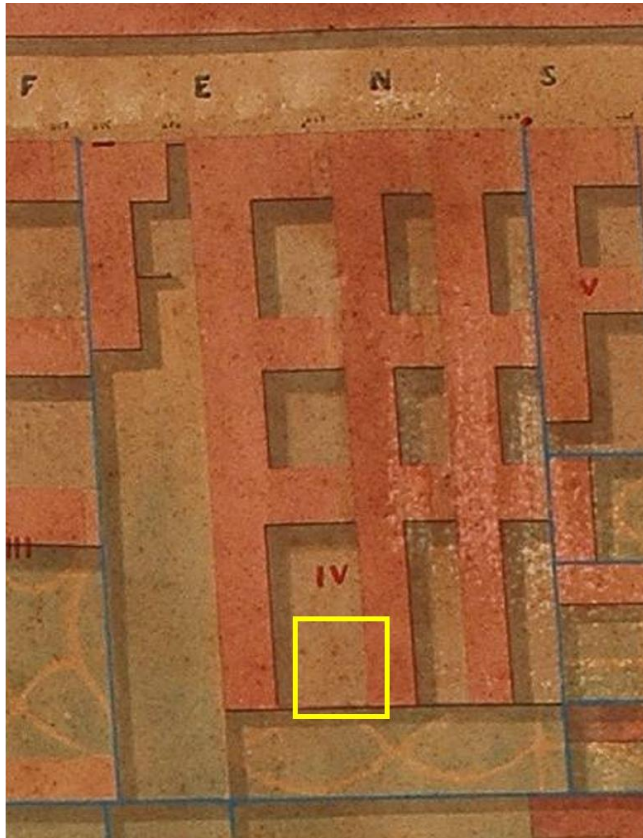
mueble fue encontrado un relleno de descarte con varias evidencias en superficie. En esta área se conoce la existencia de una estructura documentada en el plano de Aguas Argentinas de 1890 como depósito (fig. 2), aunque no figura en el catastro Beare de 1861 (fig. 3). Se recuperaron botellas y frascos de gres y vidrio, así como fragmentos de vajillas de loza y otras cerámicas utilitarias, todas con una cronología enmarcada en el siglo XIX. En ese contexto fue encontrado el daguerrotipo antes mencionado.

### El daguerrotipo

La pieza está registrada en la Dirección General de Patrimonio, Museos y Casco Histórico de la Ciudad de Buenos Aires bajo la sigla GCBA-OHL-001-113-202 (figs. 4 y 5). Está compuesta de la placa metálica, la cobertura de vidrio y parte del marco metálico. Se trata de una placa daguerreana en forma de octágono irregular. Se advierte en la superficie la marca de un óvalo que se corresponde con una de las formas habituales de la abertura del espaciador ausente. Presenta un pobre estado de conservación asociado con su descarte. Los bordes presentan una delaminación de la capa de plata y evidencias de oxidación del soporte de cobre. Hacia el centro de la pieza se observan tonos amarillentos propios de la sulfuración de la plata.



**FIG. 2.** Detalle del plano de Aguas Argentinas (1890) donde aparece una estructura en la esquina noreste de la propiedad, indicada como depósito



**FIG. 3.** Detalle del plano de Pedro Beare (1861), señalando el área de los hallazgos en superficie, aunque no hay ninguna estructura visible

El análisis preliminar mediante XRF se llevó a cabo en la Comisión Nacional de Energía Atómica, Buenos Aires, lo que confirmó la presencia de plata en la muestra (fig. 6)<sup>1</sup>.

El registro fotográfico mediante una cámara Canon EOS 6D permitió identificar la imagen. El procesamiento mediante el software DStretch ImageJ, aunque originalmente creado para analizar arte rupestre (Harman 2005), contribuyó al mejoramiento de la imagen a través de la decorrelación de colores (fig. 7).

La imagen corresponde a un retrato de medio cuerpo en el que se distingue un rostro femenino en la parte superior de la pieza. Entre los rasgos diagnósticos se aprecia el peinado con rulos a los lados y lo que parece ser una decoración floral acompañada por un velo alrededor de la cabeza. La imagen que se observa en el objeto es extremadamente tenue. Se aprecia monocromática, aunque se distinguen tonos amarillentos producto del deterioro. El marco está decorado con motivos florales, intercalados por conjuntos de líneas paralelas (fig. 5). Otra pieza similar al marco metálico con decoración floral apareció en el área, aunque no parece corresponder con la misma pieza.

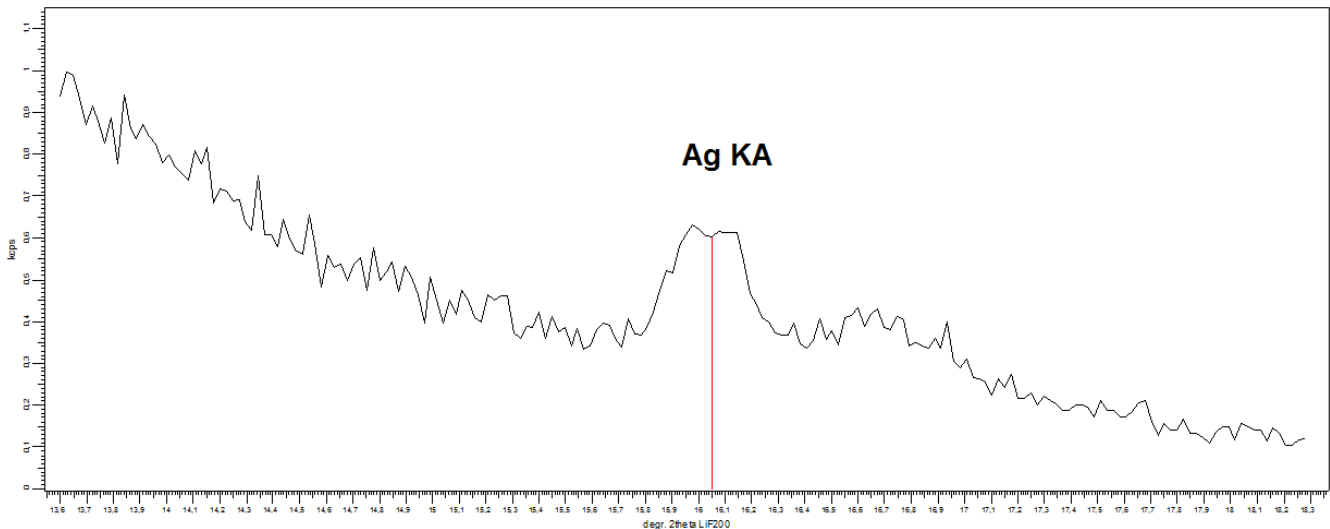
Si bien las condiciones del hallazgo del daguerrotipo no permiten establecer una cronología relativa de la pieza, se conoce que la tecnología se desarrolló en Buenos Aires entre 1843 y 1860, aunque limitado a la élite porteña por su alto costo (Cuarterolo 1995). Las dimensiones de los daguerrotipos suelen diferenciarse según su origen norteamericano o europeo (Lavédrine 2009), aunque las medidas no parecen haber sido tan exactas. En este caso, el daguerrotipo midió 6.2cm de altura por 5cm de ancho. La comparación con los estándares europeos y estadounidenses arrojó una posible correspondencia con un noveno de placa de 2 por 2½ pulgadas, lo que sugiere su procedencia norteamericana.

En junio de 1843 aparecen los primeros anuncios en la *Gaceta mercantil*, el *British Packet* y el *Diario de la tarde*, donde se refiere que el norteamericano John Elliott había abierto una galería de retratos en el número 56 de la recova nueva

<sup>1</sup> Lamentablemente, la pieza fue dañada al ser tomada la muestra de metal, ocasionando varias marcas lineales en el área central.



**FIG. 4 (IZQ.).** Daguerrotypo encontrado en Defensa 1344, San Telmo, Buenos Aires. Foto del registro de evidencias. **FIG. 5 (DER.).** Detalle del marco de metal del daguerrotypo donde se observa una decoración floral en el borde, intercalada por segmentos de líneas paralelas

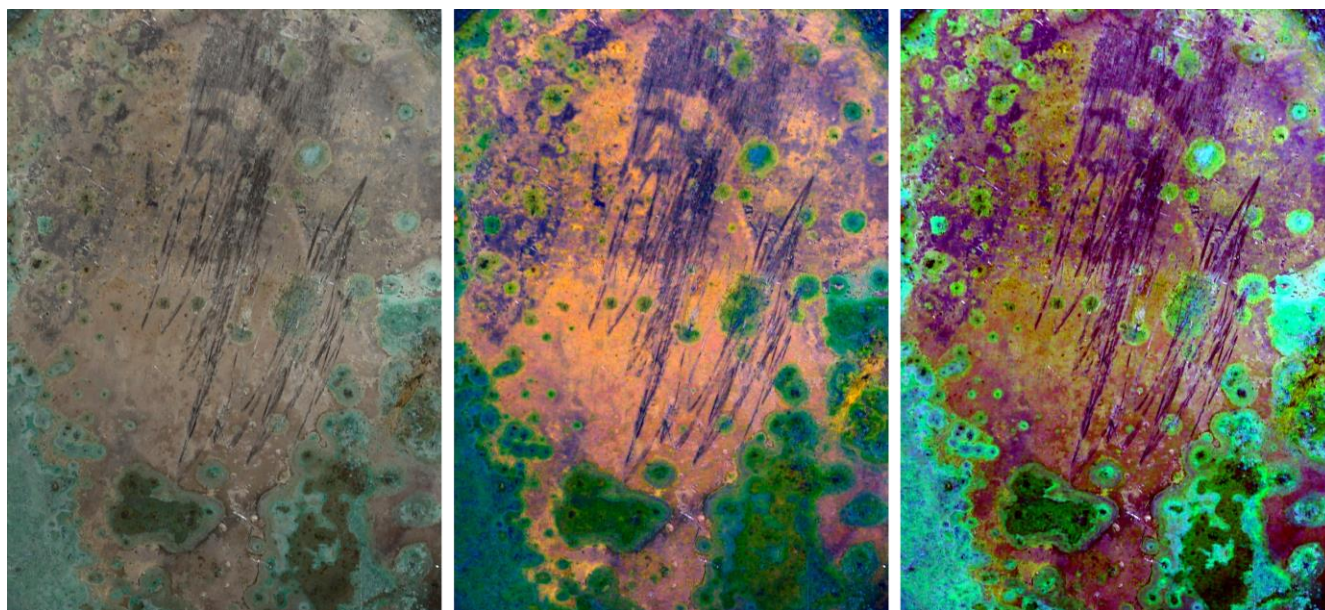


**FIG. 6.** Resultado del XRF

(Cuarterolo 1995). Sin embargo, desde 1840 se conocía del daguerrotypo en Buenos Aires, a partir de una nota en la *Gaceta mercantil* (Cuarterolo 1995; Ferrari 2008). Un año después, en 1844, Elliott seguía siendo el único daguerrotypista con negocio establecido en la ciudad, cobrando 100 pesos por el retrato con su estuche (Cuarterolo 1995). Otro norteamericano, John Amstron Bennet, fue el encargado de abrir la segunda gale-

ría de daguerrotipos de Buenos Aires, ubicada en la calle Piedad 121, aunque parece haber cerrado el mismo año (Cuarterolo 1995). Con posterioridad, varios europeos, norteamericanos y locales abrieron galerías o eran fotógrafos ambulantes.

El hallazgo de daguerrotipos en contextos arqueológicos no parece ser muy común. Dos daguerrotipos fueron reportados en un molino en Miami, en el sur de la Florida, ambos en un avan-



**Fig. 7.** Tratamiento de la imagen con el software DStretch ImageJ. Izquierda: imagen original. Centro: imagen con tratamiento de color YBL. Derecha: imagen con tratamiento de color YBR

zado estado de deterioro que imposibilitaron observar la imagen (Carr 2012). Sin embargo, esta baja frecuencia de aparición puede estar relacionada con una errónea identificación de las piezas y terminen bajo una categoría general de planchas metálicas o vidrios planos, según la parte del daguerrotipo que puede llegar a encontrarse.

Las evidencias arqueológicas y los elementos arquitectónicos del inmueble en Defensa 1344 sugieren un origen acomodado de las familias que habitaron la residencia (Hernández de Lara et al. 2016). Esta idea se estaría confirmando con la presencia del daguerrotipo, que hacia 1848 su precio oscilaba entre 100 y 200 pesos por un retrato (Cuarterolo 1995), cifra que parece imposible para una clase media de entonces. Aún queda la incógnita más compleja: identificar a la joven del daguerrotipo.

### Agradecimientos

A Grégoire y Tatiana, por permitirnos desarrollar este proyecto. A los obreros que llevaron a cabo las obras de restauración de la casa en Defensa 1344. A Ricardo Orsini y el equipo de arqueología y restauración de la Dirección General de Patrimonio de la Ciudad de Buenos Aires por toda la colaboración que han brindado durante

tanto tiempo. A la restauradora Mónica Cando, por sus atenciones y colaboración. A la Dra. Graciela Custo, de la Comisión Nacional de Energía Atómica de Buenos Aires, por su ayuda con el análisis de XRF. A Jon Harman, por facilitarnos el acceso al software DStretch ImageJ.

### Bibliografía

- Carr, R. S. (2012). *Digging Miami*. Gainesville: University Press of Florida.
- Cuarterolo, M. A. (1995). Las Primeras Fotografías Del País. En *Los Años Del Daguerrotipo. Primeras Fotografías Argentinas 1843-1870*. Buenos Aires: Fundación Antorchas.
- Ferrari, R. (2008). Argentina. En *Encyclopedia of Nineteenth-Century Photography. Vol. I*, ed. by J. Hannavy, 71–72. New York: Routledge.
- Harman, J. (2005). Using Decorrelation Stretch to Enhance Rock Art Images. En *American Rock Art Research Association Annual Meeting*. <http://www.dstretch.com/AlgorithmDescription.html>.
- Hernández-de-Lara, O. (2013). Informe de avance de la intervención arqueológica en el inmueble de la calle Defensa 1344 (Buenos Aires). Buenos Aires: Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.



- Hernández-de-Lara, O. (2014). Arqueología urbana e historia: El Soldadito de Plomo hallado en San Telmo. *Todo Es Historia* 569: 18–22.
- Hernández-de-Lara, O., E. Bernat, R. Orsini, y H. Padula (2013). Intervención arqueológica en el inmueble de la calle Defensa 1344 (Buenos Aires, Argentina). Primeros resultados. *Cuba Arqueológica. Revista Digital de Arqueología de Cuba y el Caribe* VI (1): 67–70.
- Hernández-de-Lara, O., H. Padula, E. Bernat, y M. J. Silveira (2017). Arqueología y comunidad en el inmueble de la calle Defensa 1344, Buenos Aires, Argentina. *Ciencia Ergo Sum* 24 (3): 273–79.
- Hernández-de-Lara, O., M. J. Silveira, H. Padula, y E. Bernat (2016). Defensa 1344: Arqueología e Historia de un inmueble porteño en el barrio de San Telmo. Primeros resultados de investigación. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 10 (2): 27–51.
- Lavédrine, B. (2009). *Photographs of the Past. Process and Preservation*. Los Ángeles: The Getty Conservation Institute.

# Nueva localidad arqueológica con vestigios de ocupación precolonial en el municipio de Colón, Matanzas, Cuba

Ulises GONZÁLEZ HERRERA

Gerardo IZQUIERDO DÍAZ

*Departamento de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología,  
Consejo de Ciencias Sociales, CITMA*

## Introducción

Este breve resumen tiene como objetivo brindar información sobre el descubrimiento del primer sitio arqueológico aborigen que se registra en el occidental municipio de Colón, provincia de Matanzas. Las labores investigativas que permiten dar a conocer estos resultados preliminares fueron realizadas en el área objeto de estudio entre julio de 2015 y marzo de 2017. Dichas actividades se insertaron en el Proyecto Nacional Científico Técnico *Arqueología de prácticas mortuorias en sociedades aborígenes de Cuba*, desarrollado por miembros del Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología (ICAN), Consejo de Ciencias Sociales; CITMA.

Esta labor tuvo como precedente la comunicación al Instituto Cubano de Antropología sobre hallazgos de restos faunísticos, evidencias líticas y de concha, de indudable factura aborigen, realizada en mayo de 2015 por el Presidente del Gru-

po Espeleológico de Colón; William Alexander Aragón Marcos. Este último había realizado una colecta superficial en una parcela arada del Consejo Popular San José de los Ramos en el municipio citado. De esta forma se realizó una prospección preliminar en el propio año 2015 con resultados que confirmaron la existencia de un extenso residuario aborigen, prácticamente destruido por el cultivo intensivo de plantas que realiza en el lugar la cooperativa de producción agropecuaria Gerardo Antonio Álvarez Álvarez.

La parcela ocupa un área de unos 100m<sup>2</sup> y colinda por los sectores Norte y Oeste con la margen Sur del arroyo Jigüe, por el Sur limita directamente con otros campos que también han sido objeto de trabajos de agricultura, principalmente de cultivo de caña de azúcar, y al Este se encuentra un terraplén que interrumpe el área arqueológica, al cual le siguen otros lotes de cultivo de caña de azúcar.

Los hallazgos efectuados durante la exploración preliminar, de conjunto con el citado grupo



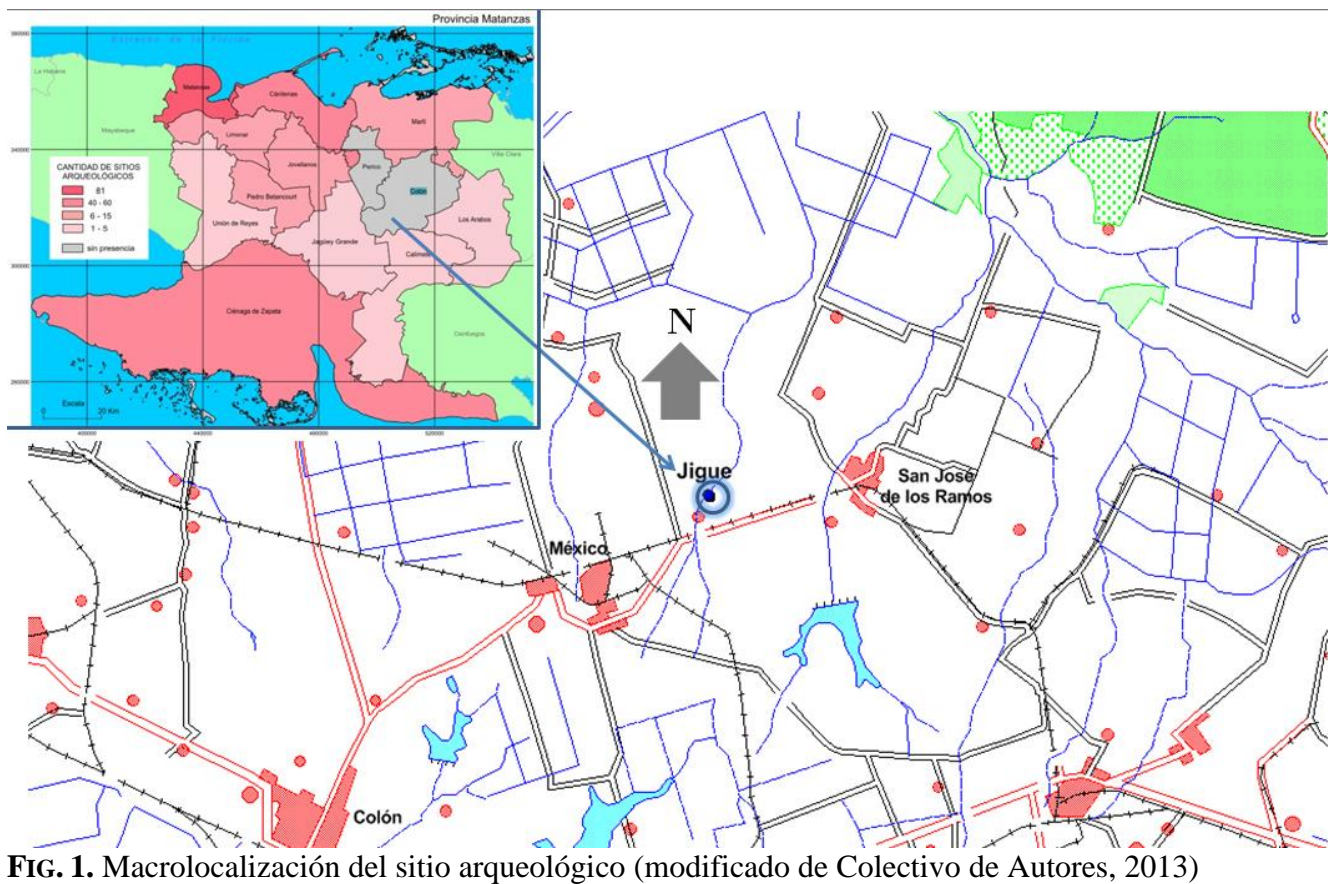


FIG. 1. Macrolocalización del sitio arqueológico (modificado de Colectivo de Autores, 2013)

espeleológico, resultaron de gran significación para la actualización del *Censo Arqueológico Aborigen de Cuba*. En marzo de 2017, como segunda fase del estudio, se realizó una intervención arqueológica con los objetivos de aplicar un levantamiento topográfico, identificar la estratigrafía natural del residuario, registrar la jerarquización de las áreas de actividad en el contexto arqueológico y las coordenadas de otras parcelas; también con presencia de evidencias en superficie, localizadas mediante exploración y uso de GPS.

El equipo de investigaciones estuvo integrado de la siguiente manera: por el Grupo Espeleológico de Colón estuvieron William A. Aragón, Carlos M. González, María de los Ángeles Martínez, Juan G. Oliver, Leidy Oquendo y Lázaro Pérez, así como los colaboradores Luis O. Núñez, Maura L. Yanes y José J. Rodríguez. Del Instituto Cubano de Antropología participaron los doctores Gerardo Izquierdo, Ulises M. González y el MSc. Dany Morales. Del Consejo Nacional de Patrimonio se contó con el MSc. Jorge F. Garcell.

## Resultados obtenidos

En toda la superficie del terreno se registraron numerosas evidencias arqueológicas con un gran nivel de dispersión, fundamentalmente ecofactos y artefactos de la industria lítica con predominio de puntas de proyectil, perforadores, cuchillos en lascas y raspadores, seguida por la de concha, sin que se pudiesen determinar monticulaciones. La inspección visual preliminar y el corte estratigráfico practicado en un espacio del terreno permitieron constatar la inversión estratigráfica en la parcela arada, al distinguirse con claridad sectores donde afloraba un sedimento ocre compacto y arcilloso en contraste con la coloración parda oscura y más suelta del nivel de superficie.

En las colectas de superficie se recuperaron cuatro lajas molederas de calcita compacta, una singular pieza semiesférica con base aplanada, así como numerosos trituradores y maceradores líticos, lo cual sugiere que el aparato de molienda-maceración respondió al procesamiento de recursos botánicos como parte de la dieta de los anti-



**FIG. 2.** Puntas líticas talladas en sílex. Fondo: Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología



**FIG. 3.** Gubias de concha recuperadas en superficie. Fondo: Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología

guos ocupantes de Jigüe 1. Hacia el sector Norte del yacimiento se recuperaron de forma aislada 13 fragmentos de huesos largos humanos, entre ellos uno de fémur, así como dos piezas dentales de adultos consistentes en un molar y un premolar, los cuales exponen marcado desgaste. Ninguno de los restos óseos permite por el momento establecer filiación racial, debido a la ausencia de elementos diagnósticos como dientes incisivos en pala, huesos largos completos, malares, etc. Diversas evidencias preparadas en conchas marinas, como maceradores, gubias, raspadores y puntas

de lanzas, sugieren un vínculo a través del río con la costa Norte o Sur del territorio.

En la excavación practicada se registraron tres niveles estratigráficos naturales. En la primera capa de sedimento, de unos 0.20m de espesor se obtuvieron diversas lascas líticas regulares e irregulares, así como núcleos microlíticos de sílex, abundante presencia de esquirlas de cuarzo y lascas irregulares. Además de ello, se recuperaron huesos de jutía, vértebras de peces de río, majá y fragmentos de petos de jicotea, así como dos huesos de aves aún sin identificar. Cuatro pequeños



**FIG. 4.** Conjunto de lajas molderas en rocas calizas. Fondo: Dpto. de Arqueología, ICAN

fragmentos de cráneo humano fueron obtenidos, sin que se haya podido establecer ninguna relación anatómica entre las partes. El monto de puntas de lanzas y de flechas contabilizado indica la recurrencia de actividades económicas vinculadas a la pesca ribereña, caza de aves y mamíferos.

### Consideraciones finales

Los trabajos arqueológicos realizados hasta el momento en el yacimiento permiten corroborar, al menos, una ocupación asociada a comunidades

aborígenes de baja escala productiva, extendida en el tiempo; cuyo estudio está seriamente limitado por los procesos posdeposicionales observables en la parcela. El impacto antrópico y natural en el terreno ha ocasionado procesos de inversión estratigráfica, bioturbación, gran dispersión de evidencias y alto nivel de fractura de objetos arqueológicos, a lo que debemos sumar la erosión y colecta no controlada de evidencias.

El área se utilizó en función de actividades domésticas verificables en la presencia de diversos fogones, restos alimenticios, dispersión de



**FIG. 5.** Primera visita a la parcela arada con integrantes del Grupo Espeleológico de Colón. De izquierda a derecha: Ulises M. González, Carlos Carlos M. González, William A. Aragón, Leidy Oquendo, Joel Hernández y María de los Ángeles Martínez. Foto realizada por Dany Morales. Fondo: Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología

útiles abandonados, esquirlas, núcleos y artefactos de labor sin acabado, como resultado de la confección de los mismos en el terreno. La intensa alteración de la estratigrafía no permitió detectar ninguna huella de estructura doméstica en el subsuelo, pero el área de habitación bajo cielo abierto debió disponer de chozas y construcciones auxiliares confeccionadas con maderas locales, extraídas de los bosques semidecuidos que debieron existir en las inmediaciones, a juzgar por los numerosos roedores identificados por el especialista Osvaldo Jiménez del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana.

Teniendo en consideración la aparición de evidencias en otras áreas aledañas, se proyecta actualmente una exploración exhaustiva a lo largo de la ribera del arroyo, tanto al Este como al Oeste, con el objetivo de conocer con mayor precisión la distribución de sitios arqueológicos en la región, lo cual incidiría en nuestra percepción sobre el patrón de asentamiento de los pueblos indígenas que habitaron esta porción del archipiélago. De igual manera esperamos obtener resultados sobre la cronología del yacimiento. En estos momentos se encuentra en proceso de edición un artículo científico.

### Agradecimientos

El trabajo desempeñado fue posible gracias al apoyo a los pobladores de Jigüe y especialmente al Gobierno Municipal de Colón y los trabajadores de la Cooperativa Gerardo Antonio Álvarez Álvarez. También debemos un reconocimiento al Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana y al Consejo Nacional de Patrimonio por la colaboración brindada.

Los autores agradecen al investigador Odlaner Hernández, coordinador de la revista Cuba Arqueológica, por su amabilidad en abrir una vez más las páginas de la revista para la divulgación oportuna de los trabajos científicos que se realizan en nuestro ámbito académico.

### Bibliografía

Colectivo de Autores (2013). Censo de sitios arqueológicos aborígenes de Cuba. Inédito, Dpto. de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, 257 pp.

## Normas editoriales

La presente publicación digital tiene como objetivo la divulgación del desarrollo de la ciencia arqueológica en Cuba y el Caribe, con una sección dedicada a América Latina que publicará un artículo por número. La misma tiene una periodicidad bianual y publica trabajos originales de arqueología en general y patrimonio que traten el tema en la región. Serán considerados para su publicación aquellos artículos de la región circuncaribeña que traten la temática aborigen en relación con el área antillana y de toda América Latina referente a la arqueología histórica y el patrimonio.

Los textos serán sometidos a revisión por pares en la modalidad de doble ciego, por lo que se garantiza el anonimato de ambas partes (autores y evaluadores). El Comité Editorial elige a los evaluadores pertinentes, reservándose la revista el derecho de admisión. Los originales serán enviados únicamente en formato digital al correo electrónico de la revista con copia al Coordinador. Una vez recibidos el artículo, el autor recibirá un acuse de recibo y será informado del resultado de la evaluación que dictaminará si el artículo es 1) Publicable sin modificaciones, 2) Publicable con modificaciones, o 3) No publicable. En el segundo caso le serán remitidas las modificaciones recomendadas y en el tercer caso, la justificación de la decisión.

Para el mejor procesamiento de la información, se solicita a los autores ajustarse a las normas establecidas a continuación.

The present digital publication has as its objective the dissemination of the development of archaeological science in Cuba and the Caribbean, with a section dedicated to Latin America where one article shall be published in each issue. The same has a biannual frequency and publishes original works of archaeology and heritage in general dealing with the topic in the region. Articles on the circum-Caribbean region that deal with aboriginal topics with relation of the Antillean area and of all Latin America referring to historical archaeology and heritage will be considered for publication.

Texts shall be submitted for review by peers in the double-blind modality, whereby its anonymity for both parties (authors and reviewers) is guaranteed. The Editorial Committee chooses the pertinent reviewers, the magazine reserving the right of admission. The originals shall be sent solely in digital format to the magazine's electronic mail address, with a copy to the Coordinator. Once the article is received, the author shall receive a confirmation of receipt and will be informed of the result of the evaluation which shall determine if the article is 1) Publishable without changes, 2) Publishable with changes, or 3) Not publishable. In the second case, the recommended changes shall be sent to the author, and in the third case, the justification of the decision not to publish.

For better processing of information, we request that authors adjust to the editorial rules established below.

La revista recibe textos en español e inglés (en el último caso se publican en español). La extensión máxima es de veinte (20) cuartillas para los artículos y cuatro (4) para las reseñas de libros y las noticias. Excepcionalmente, la revista podrá admitir artículos más extensos si hay razones que lo justifiquen. Se presentarán con los siguientes ajustes: formato Word; hoja tipo -A4; interlineado 1,5; fuente Times New Roman 12; texto justificado y un espacio antes y después de los subtítulos.

Se requieren los siguientes datos de los autores: nombre/s y apellido/s, grado, institución, país y correo electrónico.

Los artículos deben estar precedidos de un resumen de no más de 150 palabras. El título (Mayúsculas/minúsculas) debe estar centrado, los subtítulos en negrita y subtítulos secundarios en cursiva.

Los artículos deben estar organizados como sigue:

- Título
- Autores
- Resumen (en español e inglés)
- Palabras clave (en español e inglés)
- Texto (introducción, desarrollo, conclusiones)
- Agradecimientos
- Bibliografía

Las imágenes, tablas, etcétera, deben enviarse en archivos separados .JPG, numeradas (Figura 1; Tabla 1). Los pies explicativos irán al final del artículo correspondiente. La revista se reserva el derecho de ajustar la cantidad de figuras de acuerdo con las posibilidades de edición.

Las referencias bibliográficas en el texto se expondrán de la siguiente manera: un autor Domínguez (1984:35) o (Domínguez 1984:35); dos autores: Arrazcaeta y Quevedo (2007:198) o (Arrazcaeta y Quevedo 2007:198); tres o más autores: Calvera et al. (2007:90) o (Calvera et al. 2007:90). Cuando las citas no son textuales, no es necesario incluir el número de página. En la bibliografía no se omite ninguno de los autores. Cuando son dos o más citas dentro del mismo paréntesis se organizan cronológicamente y se separan con punto y coma.

Las notas se insertarán a pie de página, siguiendo el comando "Insertar nota" de Windows.

La bibliografía debe estar organizada alfabética y cronológicamente.

This magazine receives texts in Spanish and English (in the latter case, publication is in Spanish). The maximum length is twenty (20) typewritten pages for articles and four (4) for book reviews and news items. Exceptionally, the magazine may admit longer articles if there are reasons to justify it. Articles shall be submitted adjusted as follows: Word format; sheet type -A4; 1.5 spaces between lines; font Times New Roman 12; justified text and one space before and after the subtitles.

The following data are requested from the authors: first and last names, degree, institution, country and e-mail address.

Articles must be preceded by an abstract of no more than 150 words. The title (capital/small letters) must be centered, the subtitles in boldface, and secondary subtitles in italic.

Articles must be organized as follows:

- Title
- Authors
- Abstract (in Spanish and English)
- Key words (in Spanish and English)
- Text (introduction, body, conclusions)
- Acknowledgments
- Bibliography

The pictures, tables, etc., must be sent in separate .JPG numbered files (Figura 1; Table 1). Footnotes shall go at the end of the articles. The magazine reserves the right to adjust the amount of figures in accordance with editorial needs.

Bibliographic references in the text shall be set forth as follows: an author Domínguez (1984:35) or (Domínguez 1984:35); two authors: Arrazcaeta y Quevedo (2007:198) or (Arrazcaeta y Quevedo 2007:198); three or more authors: Calvera et al. (2007:90) or (Calvera et al. 2007:90). When the citations are not textual, it is not necessary to include the page number. None of the authors is omitted in the bibliography. When two or more citations are within the same parentheses, they are to be organized chronologically and separated by a semicolon.

The notes shall be inserted manually with consecutive numbers at the end and in the text itself shall be located under the subtitle Notes, before the Bibliography. Do not utilize the Windows "Insert Notes" command.

The bibliography must be organized in alphabetical and chronological order.



## Libros:

Guarch, J. M. (1978). *El taíno de Cuba. Ensayo de reconstrucción etnohistórica*. Instituto de Ciencias Sociales, La Habana.

## Capítulo de libro:

Domínguez, L. (2005). “Historical archaeology in Cuba”, L. Antonio Curet, Shannon Lee Dawdy y Gabino La Rosa Corzo (eds.), *Dialogues in Cuban Archaeology*. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

## Revista:

La Rosa, G. (2007). “Arqueología del cimarronaje. Útiles para la resistencia”. *Gabinete de Arqueología*, Boletín núm. 6, Año 6: 4-16.

## Tesis:

Rangel, R. (2002). *Aproximación a la Antropología: de los precursores al museo Antropológico Montané*. Tesis doctoral, Facultad de Biología, Universidad de La Habana, La Habana.

## Los textos deben remitirse a:

Cuba Arqueológica  
 revista@cubaarqueologica.org  
 odlanyer@cubaarqueologica.org

## Books:

Guarch, J. M. (1978). *El taíno de Cuba. Ensayo de reconstrucción etnohistórica*. Instituto de Ciencias Sociales, La Habana.

## Book chapter:

Domínguez, L. (2005). “Historical archaeology in Cuba”, L. Antonio Curet, Shannon Lee Dawdy y Gabino La Rosa Corzo (eds.), *Dialogues in Cuban Archaeology*. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

## Magazine:

La Rosa, G. (2007). “Arqueología del cimarronaje. Útiles para la resistencia”. *Gabinete de Arqueología*, Boletín núm. 6, Año 6: 4-16.

## Thesis:

Rangel, R. (2002). *Aproximación a la Antropología: de los precursores al museo Antropológico Montané*. Tesis doctoral, Facultad de Biología, Universidad de La Habana, La Habana.

## Send texts to:

Cuba Arqueológica  
 revista@cubaarqueologica.org  
 odlanyer@cubaarqueologica.org

# Cuba Arqueológica

Revista digital de Arqueología  
de Cuba y el Caribe



[www.cubaarqueologica.org](http://www.cubaarqueologica.org)